EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Horacio A. Alonso

Horacio A. Alonso

EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Calidad en Literatura Evangélica
editorial clie

Editorial CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

© 1994 por el autor: Horacio A. Alonso

Depósito Legal: B. 32.672-1994
ISBN 84-7645-755-3

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 2.910 SE –Polígono Industrial Can Trias,
c/Ramón Llull, s/n– 08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Clasifíquese: 02 HERMENÉUTICA
C.T.C. 01-02-0076-04
Referencia: 22.38.79

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 11
Introducción 13

Capítulo I: VISIÓN ESCRITURAL DE LA MUJER

I. En las primeras páginas de la Biblia (Génesis 2:21-24) 15
1. La mujer, corona de la creación de Dios (Génesis 2:21-24) 15
2. El primer título del Mesías (Génesis 3:15) 16
3. La lección de Éxodo 38:8 17
4. En el Nuevo Testamento 19
II. Universalidad y espiritualidad de la sujeción 20
1. La mujer sujeta al marido, que está sujeto a Cristo en la relación marital 20
2. Vinculada al control del Espíritu Santo 22
3. El hombre, cabeza de familia 24
a) La mayor demanda del amor 24
b) El matrimonio cristiano está ennoblecido ... 24
4. La comparación 24
5. Todo creyente debe estar sujeto 25
6. Cristo es Cabeza del cuerpo, la Iglesia... 27
7. Efesios 5:32 27

Capítulo II: LA AUTORIDAD SUPREMA DE LA BIBLIA

I. La inspiración de la Biblia 37
II. Cristo es Cabeza del cuerpo, la Iglesia 42

Capítulo III: EL VELO (1 Corintios 11:1-16)

I. El argumento del orden divino 48
1. El primer argumento: Un orden de relaciones (1 Corintios 11:4-6) 51
a) Antes de que la mujer fuese creada (Génesis 2:18-20) 52
b) Después de crear a la mujer (Génesis 2:21, 22) 54
c) La caída de ambos... 55
2. El pretendido divorcio... 55
3. Cristo también tiene una Cabeza 57
4. Una diferencia de palabras (1 Corintios 11:4) ... 58
5. La gloria de la relación 60
II. La cabeza descubierta del hombre (1 Corintios 11:4) 64
III. La cabeza cubierta de la mujer 64
1. La «profecía». El concepto 64
2. La sustancia de la profecía del Nuevo Testamento 65
3. El don de profeta no está ya en vigencia 67
IV. El método de Pablo 70
V. La afrenta de la cabeza (1 Corintios 11:5)... 71
VI. El velo simbólico (1 Corintios 11:5) 74
VII. La comparación de 1 Corintios 11:5 con 1 Corintios 14:34, 35 75
1. Que exista una supuesta contradicción 75
2. Que en 1 Corintios 11:5 Pablo se refiere a algo que ocurría sin autorización... 76
3. Que el texto de 1 Corintios 14:34, 35 no pertenezca al original 76
4. Que Pablo hubiera escrito presionado por alguna influencia feminista... 76
VIII. El argumento de la creación (vv. 7-9)... 77
1. El segundo argumento de Pablo proviene del Génesis 77
2. La mujer refleja la gloria del hombre 77
3. La mujer se cubre para que quede velada esa gloria 79
IX. El sentido de gobernar 81
1. Gobernar (1 Timoteo 3:4, 5) 81
2. La paz de Dios gobierna 82

Capítulo IV: EL ARGUMENTO DE LOS ÁNGELES (1 Corintios 11:10)

I. El tercer argumento, el de los ángeles... 87
II. El estudio del texto 89
1. La «señal de autoridad» 89
2. Reflexiones sobre la importancia de los ángeles... 92

Capítulo V: LA INTERDEPENDENCIA DEL HOMBRE Y LA MUJER (1 Corintios 11:11-15)

I. Igual dignidad para ambos 98
II. El cuarto argumento, la naturaleza 99
1. El sentido instintivo y la naturaleza 100
2. El cabello es la gloria de la mujer... 102
3. «En lugar de velo le es dado el cabello» (1 Corintios 11:15) 103
a) Una inconsistencia... 103
b) El cabello no reemplaza al velo 104
c) «En lugar» de velo 105
III. El quinto argumento. La práctica de todas las iglesias y la autoridad apostólica (1 Corintios 11:13-16)... 106

Capítulo VI: LA ORACIÓN Y LA ENSEÑANZA

I. El pasaje de 1 Timoteo 2:4 y 8 109
II. Vocablos originales en 1 Timoteo 2:11, 12 110
1. Los vocablos originales 110
2. El «ejercer dominio» sobre el hombre (1 Timoteo 2:12-14) 112
3. ¿Quién dará enseñanza a varones jóvenes?... ... 113
4. El caso de Apolos (Hechos 18:26)... 114
III. La posición de la mujer según 1 Timoteo 2:8-14 ... 115
1. Fundamento 115
a) El orden original en la creación 116
b) Las circunstancias de la caída del hombre ... 117
2. La responsabilidad 118

Capítulo VII: OTROS PASAJES

I. El pasaje de 1 Timoteo 2:15 120
II. La tarea de la mujer en el pasaje de 1 Pedro 3:7 ... 123
1. La tarea del vaso más frágil 124
2. Una mujer casada con un marido incrédulo ... 128
3. El pasaje de 1 Timoteo 5:9, 10 128
III. Coherencia de la enseñanza de Pablo 129
IV. El texto de Tito 2:3-10 132
1. La enseñanza a mujeres jóvenes 132
2. Mujeres mayores 134
V. El texto de Gálatas 3:28 138
VI. La actuación de la mujer 139

Capítulo VIII: EL SILENCIO DE LA MUJER
(1 Corintios 14:33-37)

I. Análisis del pasaje 152
II. El orden del pensamiento de Pablo 154
III. En las iglesias o congregaciones 156
1. El mandato 156
2. Interpretaciones de este pasaje 156
3. El sentido del vocablo «callen» en las congregaciones 158
4. La supuesta discusión de temas escandalosos ... 160
IV. Opinión de Trenchard 161
V. La enseñanza en su contexto 162
VI. Los argumentos finales de Pablo 163
1. El evangelio no tiene origen en Corinto 163
2. La autoridad apostólica (1 Corintios 14:37, 38) ... 164
3. ¿Querrá alguien ignorar esta enseñanza? 165

Capítulo IX: CRISTO Y LA DIGNIDAD DE LA MUJER

I. Un punto muy elevado de la mujer 167
II. La posición honrosa de la mujer 169
1. Efesios 5:25 170
2. Romanos 14:15 170
3. Gálatas 5:1 170

4. Filipenses 2:6-11 171
III. Cristo le ha otorgado un lugar de honor 172
IV. La mujer cristiana constituye una ayuda y no una competencia para el hombre 177
V. Las normas de 1 Corintios son de aplicación universal y permanente... 178
1. En el saludo inicial de 1 Corintios 1:2 179
2. 1 Corintios 14:33 179
3. 1 Corintios 14:37 179
4. Por el énfasis de Pablo en 1 Corintios 12 181

Apéndice del Dr. David Gooding 183
Bibliografía sobre el rol de la mujer en el Nuevo Testamento 192
Índice temático 195
Índice de textos bíblicos 200

PRÓLOGO

Conocí a Horacio Alonso en la ciudad de Buenos Aires en la primera oportunidad que me tocó hablar en ella. Él tuvo la gentileza de esperarme entre la multitud de personas para saludarme y alentarme a seguir perfeccionando mi dominio del castellano. ¡Cuánto valor ha representado ese gesto para mi vida y mi ministerio!

He leído todos los libros de Horacio Alonso y en este, como en los anteriores, se pone en evidencia que hubo una verdadera carga puesta sobre el autor; una ansiedad santa que se apoderó de él que le impelió hacia adelante con tenacidad inquebrantable y paciencia profunda a través de una enfermedad penosa muy grave, y de mucha y prolongada debilidad, que implicó la neurocirugía en medio de la obra que ya tenemos en nuestras manos.

Tal como los demás libros de Horacio Alonso, *El Rol de la Mujer en la Iglesia* se caracteriza por la investigación profunda para luego volcarla en un libro de contenido sólido. *El Rol de la Mujer en la Iglesia* es de valor incalculable porque satisface una necesidad en los últimos tiempos. Es un libro para la actualidad: para la generación juvenil, para los matrimonios y las familias, y puesto que es de exégesis bíblica no se desactualizará. El párrafo penúltimo del Capítulo IX lo resume de esta forma: «Abarca, pues, Pablo a la iglesia entera, de todos los lugares y de todos los tiempos.»

Quizás ningún libro de Horacio Alonso haya abarcado un tema tan discutido y espinoso, y a veces, como bien opina

Trenchard en cuanto a 1 Corintios 14:34, 35: «Es tan tajante que choca contra nuestra sensibilidad de occidentales del siglo XX.»

El mismo autor continúa diciendo: «... pero quedan principios divinos basados en la naturaleza de los sexos y en el orden de la creación, los cuales no han variado, y en ellos basa Pablo su prohibición».

Es evidente que aunque el tema y los subtemas son desafiados por muchos, Horacio Alonso los trata, no partiendo de un punto de vista denominacional o previamente decidido sino, sin prejuicios previos se acerca a la misma fuente de la doctrina, la Palabra de Dios, y respetando las normas de exégesis llega a la interpretación de ella. *El Rol de la Mujer en la Iglesia* no es un libro de interpretación fría, porque a través de él hay frecuentes exhortaciones, pero se evitan por completo las que se fundamentan en interpretaciones alegóricas y como bien dice el autor: «Las exhortaciones en las Escrituras se fundamentan en la doctrina.»

Me causa gran placer recomendar *El Rol de la Mujer en la Iglesia* a todos los lectores cristianos. Hay que felicitar a Horacio Alonso por la atención tan grande a cada detalle. Me atrevo a decir que ningún libro en castellano, y quizás ninguno en inglés sobre este tema, tenga una bibliografía tan amplia y todos los lectores estarán agradecidos por dejar en forma escrita la culminación de muchos años de estudio.

Es mi deseo que la frescura y la autoridad de las Escrituras vuelvan a tener la preeminencia tanto en nuestro proceder personal como congregacional, como resultado de leer y consultar esta obra.

JAIME G. BURNETT
Paraná, Argentina. Enero 1994

INTRODUCCIÓN

No ha sido mi intención en el pasado estudiar estos pasajes. Pero las demandas de algunos queridos hermanos, y la necesidad de atender obligaciones tomadas con otras asambleas, me obligaron a hacerlo. He tratado de estudiar la importancia de la mujer cristiana en la totalidad de su obra evangélica.

El método de estudio para este asunto es la exégesis, una interpretación adecuada y una exposición seria de la Escritura. Hay que entender claramente cuál es el énfasis doctrinal y su sentido práctico. He tomado debida nota de algunos énfasis de la Palabra, para destacar la parte tan cálida de nuestro Señor para con las mujeres, así como para entender al apóstol cuando tuve que describir el comportamiento de las mujeres mayores y jóvenes, en la vida común y tan beneficiosa para la obra de Dios en el mundo.

Vaya mi agradecimiento a quienes me han ayudado, así como a las señoritas Julia Andrés y Nylda E. Andrés, que han tenido la tarea de escribir a máquina varias veces estas páginas. Es una bendición que en mi propia iglesia de la calle Cabrera 6022, Buenos Aires, exista tanto esa colaboración, así como de un matrimonio que contribuye a la financiación de esta producción. Debo agradecer a la familia del arquitecto Reynaldo Pasquet, en Lucila del Mar, así como a las reuniones en que este tema fue tratado en mi congregación.

En este trabajo se analizan los principales pasajes del Nuevo Testamento que se refieren al rol, al papel que la mujer cristiana está llamada a desempeñar en la iglesia y en el hogar. Se

incluyen frecuentes referencias para permitir que el lector pueda ampliar el estudio por su propia cuenta.

El autor reconoce que varios hermanos han leído este pasaje y han hecho colaboraciones interesantes. Entre ellos están Ángel García, Eduardo Cartea Millos, Juan García, Germán García Nieto, José Zúcari, José Bisio, Samuel Pérez Millos (de Vigo, España), José Montes, Alberto Abdala, y a los demás miembros del cuerpo de ancianos de la iglesia en la calle Cabrera 6022, Buenos Aires, Enfi Garibotti, Pedro Peranio, Carlos Tony y Alfonso Ferreyro. También leyeron con colaboración los jóvenes Daniel A. Telmo y José Telmo.

Capítulo I

Visión escritural de la mujer

I. En las primeras páginas de la Biblia

1. *La mujer, corona de la creación de Dios (Génesis 2:21-24)*

Toda mujer creyente debe recordar con alegría lo que ha sido dicho hace siglos: «La mujer no fue tomada de la cabeza del hombre para que lo gobernara, ni de sus pies para que fuera sometida por él; pero fue tomada de su costado para que fuera igual a él..., y cerca de su corazón, para ser amada por él.»[1]

Así leemos en Génesis 2:21-24:

> *«[21] Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.*
> *[22] Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.*
> *[23] Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis*

1. Lacueva, en M. Henry, *Pentateuco*, p. 22. *Una Asamblea Cristiana, según las Escrituras*, p. 135.

huesos y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

[24] Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.»

El conocido A. T. Robertson[2] hace la interesante observación de que es lógico «argumentar que la mujer es la corona y la cumbre de toda la creación, al ser el último ser creado». Hay pocas cosas en nuestra vida tan grandes como éstas, que señalan la importancia con que Dios coronó su creación. Dios coronó su creación creando a la mujer.

2. *El primer título del Mesías (Génesis 3:15)*

En Génesis 3:15 leemos:

«Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.»

En Génesis 3:15 aparece el primer título que la Biblia asigna a Cristo, y es llamado «la simiente de la mujer». Si tenía que compartir la naturaleza humana, el descender de una mujer era impuesto por la naturaleza. Pero la encarnación de la segunda persona de la Trinidad y el título que lo vincula con la mujer constituyen una maravilla de la gracia, que honra por siempre a la mujer.

Fue para cumplir con este primer mensaje al hombre que un día el Hijo de Dios se hizo Hombre, por medio de una mujer. El cumplimiento pleno de esa profecía demandaría nada menos que 4.000 años. Pasaría a través de Abraham, a quien Dios prometió una simiente gloriosa. Allí aparece Isaac. Pasaría después por Israel, Jacob, por su hijo Judá y por David, a quien

2. A. T. Robertson, *1 Corinthians*, p. 161.

el Señor hizo el juramento de un pacto en cuanto a un reino eterno, un trono para siempre, y un linaje real sin fin (2 Samuel 7:16; Salmo 89:20-37; Jeremías 33:17).

Se advierte ya, como en la mayoría de las figuras mesiánicas, que se atribuye la humanidad al Mesías.

Una mujer es la que primero fue engañada, pero por designio divino otra mujer sería la portadora del cuerpo humano del Salvador prometido.

Dios obra el milagro con la mujer, porque a pesar de que fue la primera que fuera engañada y la primera en ser acusada por su marido como culpable, Dios la distingue para que de su simiente viniera un día el Redentor. Dios distingue a la mujer.

3. *La lección de Éxodo 38:8*

Allí leemos:

«También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión» (Éxodo 38:8).

Para la ceremonia de la consagración de los sacerdotes Aarón y sus hijos eran primeramente bañados por completo (Levítico 8:6); esto se hacía una sola vez para siempre. Así se encaraba de pleno la cuestión de cómo tenían que estar equipados para el servicio. Pero en su ministerio los sacerdotes tenían que lavarse cada día las manos y los pies.

Esto es una figura adecuada; el orden de los muebles en el Tabernáculo presenta una figura del desarrollo de la vida del cristiano. El altar de bronce representa a Cristo y a su cruz, donde la fe se coloca en un sustituto. Allí se recibe la salvación. Pero luego viene la separación, la santificación del que ya es salvo. El lavacro del Tabernáculo habla de este punto.

Cuando los sacerdotes entraban al Lugar Santo para poder ordenar los panes de la proposición, para purificar las lámparas

del candelero, o para ofrecer incienso en el altar de oro, primero que nada tenían que pasar por el lavacro de bronce. Y cuando salían del Lugar Santo para ministrar en el altar de bronce, la misma acción era repetida, de modo que los sacerdotes estaban continuamente lavándose.[3]

La vida de santidad es posible y deseable. Pero no es por el hecho de tratar de vivir en ese estado que la salvación pueda ser alcanzada, como si se tratara de un premio. La vida de santidad es posible sólo cuando el pecador recibe primeramente a Cristo como su Salvador personal; así recibe la vida, la vida de Dios. A este hombre, y sólo a este, la Biblia le exhorta a vivir en santidad.

El inconverso es siempre exhortado a encontrar la purificación espiritual, una vez y para siempre, en la sangre de Cristo. El creyente, en cambio, es exhortado a encontrar su santificación de cada día en la Palabra de Dios, que limpia su vida.

Hay varias lecciones escondidas en el hecho de que las mujeres israelitas dieran sus espejos para construir el lavacro:

a) En primer lugar, como un espejo, la Palabra de Dios revela nuestras impurezas.[4] La Palabra revela nuestra incapacidad para vivir la vida cristiana en nuestra propia fuerza. Una lección, que abarca también a los hombres, consiste en recordar que si nos miramos en nuestro propio espejo, es decir, conforme a nuestro propio criterio, llegaremos a tener una buena opinión de nosotros mismos, y «aun un deseo de mejorar nuestra apariencia externa». Pero si nos miramos en el espejo de la Palabra, llegaremos a decir como Isaías:
«¡Ay de mí!, que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6:5).

3. Ridout, *LOTT*, p. 477.
4. White, *The Tabernacle*, p. 95.

¿En cuál espejo solemos mirarnos? ¿En el nuestro propio o en el de la Palabra de Dios?

b) En segundo lugar, hay que destacar que las mujeres dieron lo mejor que tenían. Siempre es así. Dios merece lo mejor. La reflexión es ésta: ¿Hemos renunciado a algo para servir al Señor? ¿Cuánto nos cuesta nuestro sacerdocio? ¿O acaso no nos cuesta nada?

c) Lo tercero es que aquello que era para la glorificación de la carne y para la gratificación de la vanidad, eso entregaron a Dios.

Seguramente tenemos entre nosotros a muchas mujeres así. Éste es un triunfo de la piedad sobre la vanidad femenina. Las mujeres hebreas renunciaron a la vanidad humana. Esto encierra una gran lección para todos, porque ellas entregaron lo que pertenecía a su vida vieja.[5] La lección es que sin un apartamiento consciente de la vieja vida no puede haber comunión ni puede haber servicio efectivo.

Tenemos muchas mujeres que viven así.

4. *En el Nuevo Testamento*

En este libro también la mujer tiene una honorable mención. No trataremos aquí de Elisabeth y de su pariente Ana. Tampoco lo haremos con respecto de Marta y su hermana María. Y por encima de todo, está la inmejorable posición de María, «la más bendecida entre las mujeres» (Lucas 1:28).

En 1 Corintios 7:3 dice: «El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.» Queda claro que en la relación íntima la mujer tiene tantos derechos como el marido, lo que marca un gran adelanto sobre las costumbres de la época.

Dejamos para el último capítulo el tema «Cristo y la dignidad de la mujer».

5. Slemming, *MATP*, p. 87. Simpson, *CET*, p. 37.

II. Universalidad y espiritualidad de la sujeción

1. *La mujer sujeta al marido, que está sujeto a Cristo en la relación marital*

Para entender el rol de la mujer cristiana, hay que señalar que ella no es la única que debe vivir en sujeción según el Nuevo Testamento.

Leemos en Efesios 5:22-24:

> «[22] *Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;*
> [23] *porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.*
> [24] *Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.*»

¿Cuál es la ley que establece Pablo? La ley que Pablo establece es la de la sujeción mutua. Rige entre marido y mujer, entre padre e hijo, entre amo y esclavo. Pero hay que entender que en cuanto al dominio con que el hombre fue investido sobre la tierra, Adán era el representante de Dios.

Otros capítulos tratan del lugar de sumisión que ocupan tanto el hombre como la mujer, a Cristo.[6]

¿Qué enseña este pasaje de Efesios 5?

a) El deber de la mujer es el obedecer a su marido; el deber del marido es amar a su mujer. El concepto «obedecer» consiste en un reconocimiento y en un respeto amoroso de lo que Dios ha dispuesto para cada uno en cuanto a dignidad humana, responsabilidad y mesura de lo que se hace.

6. Hodge, *1 Corintios*, p. 193. R. K. Campbell, *La Primacía y el Velo*, p. 6, Ediciones Bíblicas, 1166, Perroy, Suiza. Ver cassette de Jaime Burnett en «El Velo a los Niveles de Dios». Trenchard, *1 Corintios*, p. 109.

Pero ¿qué quiere decir esto? La creyente y el propio marido deben ajustarse en su conformidad al modelo de la humanidad esencial de Cristo mismo, en su sumisión, en su humildad, para que sea lo que el Trino Dios evidencia con sus hijos.

Aquí llegamos pues, en este punto, a un lugar cumbre. El principio es éste: La sumisión es un reconocimiento del ordenamiento divino, tanto en la vida humana como en la iglesia. Pero recordemos que esto no vale sólo para la mujer, sino también para su marido.

b) El amor que se demanda del marido se expresa con el vocablo griego *agapao*, y por tanto se refiere nada menos que:
– Al amor que Dios es (como vemos en 1 Juan 4:8);
– al amor que Dios ha exhibido en el Calvario (Juan 3:16; Gálatas 2:20); y
– al amor que el Espíritu Santo produce en el corazón del creyente rendido a Él (Romanos 5:5; Gálatas 5:22).
Hay que señalar que en el idioma griego hay cuatro palabras que pueden traducirse con la palabra amor. La primera es *earos* (de *eros*), que se explica por la pasión. No está usada en la Biblia. *Stergein* es el amor que tiene su base en su propia naturaleza. *Philein* (de *phileo*) es el amor que tiene sus bases en aquello que es amable, en aquello que merece tal afecto. Pero el vocablo *agapao* (de *agape*) es una de las grandes palabras de la Biblia;[7] es aquello que surge de un corazón que viene de Dios y, en el caso del hombre, no encuentra en ese hombre nada que le agrade, pero al cual Él ama. Éste es el gran amor con que Dios nos ha amado, al dar a su Hijo por nosotros.[8]

c) Dado que el amor del marido participa de estas condiciones, es un amor que es celestial en cuanto a su carácter.

7. Trenchard y Wickham, *Efesios*, p. 166. H. A. Alonso, *Doctrina Bíblica sobre la Cruz de Cristo*, tomo II, cap. X.

8. Trenchard y Wickham, *Efesios*, p. 171.

Detengámonos aquí; recordemos las obligaciones que la Escritura impone sobre los cónyuges creyentes. A la mujer, la obediencia, la sujeción. El sentido del texto es: Someteos a vuestros esposos, como un acto de sometimiento al Señor.[9]

Al marido, el amor, pero el amor así caracterizado. La pregunta es ésta: ¿A quién se le imponen condiciones más elevadas, a la mujer o al hombre? Al marido se le ordena que ame a su mujer «como Cristo amó a la iglesia» (Efesios 5:25).

Esto lo veremos en el punto siguiente.

2. *Vinculada al control del Espíritu Santo*

Cabe preguntarse: ¿Cuál es la condición, o el requisito para que cada creyente, mujer o varón, soltero o casado, judío o gentil, acepte el lugar de sujeción que la Escritura le asigna? La respuesta la proporciona la propia Escritura.

¿Cómo es que sabemos que la Escritura dará autoridad a esa afirmación de que todo está vinculado al control? Es que en Efesios 5:21; 6:10 se habla de varias sujeciones, de unos a otros, de las casadas, de los maridos, de los hijos, de los padres, de los siervos y de los amos.

Pero todo está precedido por el mandamiento de Efesios 5:18:

«... sed llenos del Espíritu».

Aquí está el gran valor práctico de la doctrina. Queremos subrayar que éste es el gran requisito para toda la exhortación que sigue. Como siempre, las exhortaciones, en la Escritura, se fundamentan en la doctrina.

El amor es, como hemos visto, lo que Dios es, el amor que Dios ha mostrado en el Calvario (Juan 3:16), y el amor que el Espíritu Santo produce en el corazón de aquel creyente que se ha rendido a Él (Gálatas 5:22). Si la mujer debe sujetarse, en el sentido propio, el marido debe también, en el temor del

9. Wuest, *Ephesians*, p. 131. Kent, *Ephesians*, p. 99.

Señor, tener atenciones, olvidarse de sí mismo, procurar la dicha de su compañera, más que la propia dicha.[10]

Recordemos otra vez lo que dice Pablo en Efesios 5:18-23:

«[18]... sed llenos del Espíritu,
[19] Hablando entre vosotros
– con salmos,
– con himnos
– y cánticos espirituales,
cantando y alabando
– al Señor
– en vuestros corazones;
[20] dando
– siempre gracias por todo
– al Dios y Padre,
– en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
[21] Someteos
– unos a otros
– en el temor de Dios.
[22] Las casadas estén sujetas
– a sus propios maridos, como al Señor;
[23] Porque el marido es
– cabeza de la mujer,
así como Cristo es
– Cabeza de la Iglesia,
la cual es su cuerpo
– y Él es su Salvador.»

Dios tiene el propósito de que seamos como es su Hijo, es decir, que seamos como Él es. Solamente a través de lo que somos puede Dios realizar su propósito eterno.[11] La mujer y el hombre se someten unos a otros, como resultado de ser llenos del Espíritu Santo.

10. Wuest, *Ephesians*, p. 131. J. Dardano, *La Familia Cristiana*, p. 27.
11. Hoke Smith, *Efesios*, p. 135.

3. *El hombre, cabeza de familia*

Hay que notar el lugar que Pablo da al hombre como cabeza de familia:

«Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo» (Efesios 5:24).

a) *La mayor demanda del amor*

El lugar del hombre en la familia es de un liderazgo y de allí autoridad, que va a ser glorificada. ¿Por qué? Por la mayor demanda de amor que va a seguir para el marido, en los versículos 24-26. Recordemos que «las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor». Esta particular expresión de Pablo le da toda significación. Los maridos y las esposas deben ver su relación como siguiendo el patrón de la relación entre Cristo y su Iglesia. El marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza de la Iglesia.

b) *El matrimonio cristiano está ennoblecido*

La figura del matrimonio representa una imagen de la relación de la Iglesia con Cristo, que sobrepasa a la idea de cosas inanimadas y las pasa a un clima biológico, que es tomado desde una más alta fuente del reino personal. Así, la relación entre los matrimonios cristianos es suficientemente más ennoblecida mediante la comparación con la relación de Cristo con su Iglesia.

Hay dos cosas que aquí se destacan: la responsabilidad de que el Señor haya aceptado a la Iglesia, y la Iglesia ha tomado la responsabilidad hacia Él.[12]

4. *La comparación*

Hay limitaciones comparables en la relación matrimonial. Pero la relación marital está infinitamente ennoblecida mediante esa comparación:

12. Francis Foulkes, *Ephesians*, pp. 155-156.

a) En primerísimo lugar, Dios es manifestado como la Cabeza del Hombre Cristo Jesús y como la autoridad primaria.
b) A la vez, en segundo lugar, Cristo es Cabeza de todo varón, y la gloria de esa belleza debe manifestarse descubriendo su cabeza cuando el hombre ora o profetiza.[13]
c) En tercer lugar, el hombre es la cabeza de la mujer. Esa gloria de la primacía del hombre debe ser cubierta por la mujer, en la presencia de la gloria de la primacía de Cristo, que está simbolizada por la cabeza descubierta del hombre.

A la mujer cristiana la Escritura le ordena aquí que sea sumisa a su marido y le obedezca. Como la Iglesia se dedica de todo corazón a Cristo, así la esposa con la misma devoción de todo corazón, acepta su lugar en la familia y se dedica a sí misma, sin reservas, para cumplir su función como esposa y como madre.[14]

5. *Todo creyente debe estar sujeto*

En el texto original de Efesios 5:26 en el verbo «santificarla» se indica que esa santificación se refiere a algún trabajo de Dios en sus vidas. El cristiano debe, pues, expresar su impresión por tantas faltas cometidas, y tomar como compromiso en Cristo para el futuro, y la amplitud de reconocer el don del Espíritu Santo, en la vida personal y en la de servicio a su Iglesia.

Ser lleno del Espíritu significa estar sometido al Espíritu, ser controlado por Él. No tengamos un concepto equivocado del matrimonio, esa sujeción no es posible sin esa plenitud de vida.

A este creyente, hombre o mujer, que así se somete al Espíritu, que así es controlado por Él, a este y solamente a este se le puede pedir sometimiento. Esas sujeciones son varias, y

13. R. K. Campbell, *La Primacía y el Velo*, pp. 6-7.
14. Allan, citado por Foulkes, *Ephesians*, p. 157.

aparecen desde Efesios 5:2 hasta 6:9, pero solamente subrayaremos lo que es pertinente con nuestro tema, a saber:

a) El primer punto es que dice «sujetaos unos a otros», y en seguida habla de sujeciones concretas: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos.» El lector debe meditar sobre los elementos que califican a este concepto en Efesios 5:21:
   i) El concepto «someteos» no significa sumisión en un sentido de inferioridad, sino subordinación, es decir, estar bajo autoridad.
   ii) Esa sujeción es «en el Señor», «en el temor de Cristo». Esto indica que el trato que dan a sus maridos es la sujeción que deben a su Señor. Sujetarse «uno a otro» es lo opuesto de imponer uno al otro la propia opinión, lo opuesto de un espíritu independiente, autocrítico;[15] se trata de una confluencia armónica con sentido de propósito, para obedecer a su Señor.
   iii) Está subrayando en figura, la sujeción de la Iglesia a Cristo, porque se pide que la mujer esté sujeta a su marido en todo, «como la iglesia está sujeta a Cristo» (Efesios 5:22, 24).
b) Hay un segundo punto, y es que se reclama que los maridos amen a sus mujeres «así como Cristo amó a la iglesia». ¿Y cómo la amó? «Entregándose a sí mismo» por ella (Efesios 5:21). Es decir, con un amor sacrificial. Se trata de un marido entregado a su mujer, en el más elevado sentido posible, que es la entrega de Cristo. No existe mayor amor que éste, y ésa es la meta que se propone a todo creyente casado con respecto a su mujer, es decir, un amor sacrificado, que no busca su propio interés sino el bien y el bienestar de su esposa.
c) El marido debe sustentar y cuidar a su mujer, «como Cristo (sustenta y cuida) a la Iglesia» (Efesios 5:29). La excelente versión de 1909 dice que Cristo «regala» a la Iglesia, esto es, que la alienta con un tierno cuidado.
   «Sustentar» es el griego *ektrepho*, que da la idea de criar. El sentido de «cuidar» es el griego *thalpo*, que significa calentar, suavidad por calor. Por esa razón, Cristo proporciona a la Iglesia constantemente sustento y abrigo.

15. Bruce, *Ephesians*, pp. 113-117.

6. *Cristo es Cabeza del cuerpo, la Iglesia*

El texto dice que «Él es la Cabeza del cuerpo, la Iglesia», e implica que Aquel que es el Creador y el sustentador del universo es también la Cabeza de la Iglesia. Así como en el cuerpo humano la cabeza es el sitio del control, el poder director del cuerpo, guiándolo, inspirándolo y sosteniendo su vida y sus actividades, así también en la relación espiritual pasa lo mismo, es decir, para guiarla, inspirándola, sosteniendo su vida y sus actividades entre Cristo y la Iglesia.

En un sentido completo Él «será el cumplimiento de Aquel que llena todo en todo» (Efesios 1:23). Él será para siempre en todos sus miembros y en todas sus actividades que quedan sujetas a su autoridad y dirección.[16]

Él será en plenitud, manifestando su gloria, y glorificándolo a Él en su vida de relación entre hombres y mujeres en la Iglesia, en una perfecta unidad de vida y de acción.

7. *Efesios 5:32*

Pero hay que tener en cuenta lo que dice Pablo aquí:

«Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de su Iglesia» (Efesios 5:32).

Hay un sentido en que el tratamiento que el hombre debe dar a su mujer es tal que Pablo salvaguarda la dignidad y honra de las esposas. El amor de Cristo es un amor «que se da a sí mismo».

16. Vine, *Colossians*, p. 532.

Hay que tener en cuenta lo que dice Pablo en Efesios 5:31: «... los dos serán una sola carne.»

Esto no se refiere solamente a la relación sexual. Además de ese acto, entendemos que hay un aspecto muy importante, y es que esa unión física es el símbolo externo de una realidad profunda, porque conforme Pablo habla en Efesios 5:31:

«Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.»

De Génesis 1:27:

«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.»

Se ve que el apóstol se refiere a esa identificación que se advirtió cuando Dios creó a la mujer de la sustancia del cuerpo del varón. Adviértase que allí se destaca que todas las relaciones sexuales tienen cabida dentro del vínculo matrimonial, porque ésa es la provisión divina para su uso legítimo. El autor de este libro no tiene ninguna duda de que la relación matrimonial es incorruptible. No hay nada que la pueda interrumpir, mientras ambos miembros vivan.

La raza, en Génesis, se compone de varón y hembra (Génesis 1:27) y por tanto los sexos son incompletos sin el complemento. El matrimonio, pues, es toda la raza en miniatura.[17]

Lenski ha dicho que Pablo sabe más de lo que sabía Adán. Este último no sabía que el matrimonio iba a ser una miniatura y un reflejo de la relación de Cristo con la Iglesia. Por eso dice en el v. 33 que «grande es este misterio».[18]

El texto de Efesios 5:32, 33 ha sido influido porque la traducción al latín de la Vulgata empleó la palabra «sacramento», dando lugar aquí a que se considerase el matrimonio como uno de los sacramentos. Para el catolicismo, el hecho de ser un sacramento implica que, en virtud de su mera celebración externa, *«Ex ópere operato»* (en virtud del acto mismo) realizaba la verdad espiritual que simbolizaba. Pero lo que destaca el texto es la verdad sublime de que la relación estrecha e íntima que existe entre Cristo y su pueblo está escondida detrás del lazo matrimonial.[19] Lacueva dice que los propios exégetas católico-romanos han abandonado tal interpretación. La gran verdad es que los múltiples usos de la relación entre marido y mujer son un pálido reflejo de la relación entre Cristo y su Iglesia.

El matrimonio es un evento que apunta a una unión mucho más grande, a la unión de Cristo y de su Iglesia, y es esta interpretación que provee a los cristianos el concepto que da a su vida doméstica su gran significado.[20] El misterio es grande no porque sea profundo, sino porque es grande a causa de que es tan maravilloso. El misterio grande y maravilloso queda revelado cuando el orden de la naturaleza es comparado con la gracia, y se la utiliza con respecto a Cristo y a la Iglesia.

Aunque en este texto la cruz no aparece mencionada, la referencia (Efesios 4:32) al sacrificio (Efesios 5:2) demuestra otra vez que la cruz es la que nos enseña lo que el amor es.[21] Somos indefensos, pero Jesucristo «se ofreció a sí mismo» (Efesios 5:2) como sacrificio para salvarnos.

Lo que Pablo destaca es que da una iluminación adecuada, en correspondencia de la relación matrimonial. Lenski sostiene que en esa relación matrimonial, siendo el marido la cabeza, y la esposa es la que es el cuerpo. Y en cuanto a la relación salvadora, siendo Cristo la Cabeza, es la Iglesia el cuerpo, es decir, aquello que se basa en el plano terrenal de las relaciones humanas, se apoya en el plan exaltado de la relación espiritual con la Iglesia.[22]

En el versículo 23 Pablo vuelve a su relación apropiada: «porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo

17. Trenchard y Wickham, *Efesios*, p. 176.
18. Lenski, *Efesios*, p. 552.
19. Trenchard y Wickham, ob. cit., p. 177.
20. Lacueva, en M. Henry, *Efesios*, pp. 179-180. Kent, *Ephesians,* p. 105.
21. Morris, *Testament of Love*, p. 144.
22. Lenski, *Efesios*, p. 553.

es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y Él es su Salvador» (Efesios 5:23).

Nada más cierto que esto; menoscabar la relación que aquí queda señalada es sólo causar daño. Los dos son uno. Cristo y su Iglesia. La mujer es, pues, símbolo de algo grande: es símbolo de la Iglesia.

El misterio consiste en que Cristo y la Iglesia constituyen una unidad como el marido y su mujer forman una carne, y, en la expectativa de la exhortación a los maridos, Cristo ve en la Iglesia su propia carne, para tratarla como tal. Pablo puede fundar la moral de los casados en esta unión de Cristo y de su Iglesia.

La enseñanza de Pablo es coherente y aquí llegamos a otro punto cumbre: en relación con su esposa, el marido representa a Cristo. Por su parte, la mujer, en su sujeción a su marido, representa a la Iglesia. Bruce destaca que la cita de Génesis 2:17 establece el gran principio de que hay una gran verdad que yace en este sentido; es como si Pablo dijera: «Por mi parte, refiriéndome a la relación especial concerniente a su relación con la Iglesia, el cuerpo de Cristo.» En otras palabras: «Yo, dice Pablo, estoy tratando del hombre como simbolizando a Cristo, y a la mujer, como simbolizando a la Iglesia.»[23]

Queda claro que la Iglesia, por sí misma, no tiene méritos; ella necesitó la santificación y la purificación. Y queda claro que el amor que ha traído la salvación bajo estas circunstancias muestra el amor de Dios por el que nada merece. Pablo ha comenzado su discusión con el amor de Dios y de Cristo por los hombres, que se prueba por la muerte de Cristo.[24]

Ahora, en este versículo 32, usa ese matrimonio de Génesis 2:17 como una ilustración de la unión con Cristo. Cuando consideramos cómo involucra esto a maridos y sus esposas, estamos no sólo con la verdad revelada por Dios con respecto

23. Bruce, *Ephesians*, p. 119.

24. Morris, *Testament of Love*, p. 145. C. K. Barrett, citado por Morris, p. 145.

al propósito y los resultados del matrimonio, sino también con algo más: se trata de una verdad profunda con respecto a la unión de los creyentes con Jesucristo. Ellos, los miembros, son miembros de la Iglesia y además participantes de un matrimonio.

El amor que aquí se describe surge de la naturaleza misma de esa relación.

Lo que Pablo ha querido decir es: «... el misterio es la comparación que se hace del matrimonio con la unión entre Cristo y su Iglesia».[25]

Lo mejor que se puede decir, es la de Cristo como Cabeza, y de su amor, que fue por autosacrificio y por su cuidado por su Iglesia. La dependencia de la mujer de su marido y de su papel de sumisión, son una figura de cómo la Iglesia puede vivir y actuar con su divino Señor.[26] Dios ha hecho que fueran hechos uno, juntos.

No se trata de ver el amor de Dios hacia lo que sea atractivo en el hombre. El amor de Dios es una expresión de su más profunda naturaleza. Si hablamos del amor de Dios y ponemos el énfasis en su santidad, en su grandeza, en su misericordia, pero omitimos el hecho de que Dios está constantemente dando de sí mismo el amor, entonces estamos omitiendo la cosa que realmente importa (Morris). Este hecho es otro de los puntos claves de este gran amor. Cristo amó al más vil pecador, y para ello se dio a sí mismo para traerle salvación.[27]

Hay que notar que el amor de Cristo no se debe en ningún caso al supuesto atractivo de los pecadores. En todo persiste la idea básica que prevalece sobre el amor; Cristo amó a estos hombres y murió para traerles salvación.[28]

Pablo no puede ser acusado de hablar en contra de las mujeres. En cualquier lugar donde Cristo ha llegado, y los

25. Kent, *Ephesians*, p. 106. A. T. Robertson, *Efesios*, p. 721.

26. Foulkes, *Ephesians*, p. 162.

27. Morris, *Testament of Love*, p. 144.

28. Morris, ob. cit., p. 146.

escritos de Pablo son un medio elocuente de esto, él ha elevado el «estado» (el estatus) de las mujeres.

Hay que recordar que la relación que la esposa mantiene hoy con su marido, son cosas familiares e igualitarias, pero no lo eran entonces. Es un concepto extraordinario para todos.

La mujer, antes de Cristo, cuidaba el ganado, trabajaba en el campo, atendía las tareas de la casa y satisfacía los deseos del hombre. Una mujer que no tenía esposo en el mundo del primer siglo, era una mujer desesperada; no tenía cómo vivir ni con qué comer. Así era arrastrada a la inmoralidad. No tenía derechos.

En el mundo grecorromano, la mujer no salía con su marido; no tenía derechos ni para levantar su voz. Pero vino Cristo y bajo el toque de su mano la mujer se convirtió en un ser con derechos legítimos. Así llegó a ser, como dice Gálatas:

«Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:28).

Es precisamente donde el Evangelio ha tenido mayor influencia que la mujer vive en un plano superior. Digámoslo claramente: este siglo de avances no puede marchar sin las mujeres.[29]

Este «misterio» subraya la referencia a la unión de Cristo con la Iglesia, de modo que en un solo cuerpo tuvieron cabida, como miembros del mismo rango aunque de diversa función, todos los creyentes. El apóstol ha usado la palabra «misterio» porque le servía para poner de relieve el carácter sobrenatural del matrimonio entre creyentes.

Ese «misterio de Cristo» tiene aplicación al matrimonio, pues también el marido debe amar a su mujer como Cristo amó a la Iglesia (v. 25), y la mujer debe respetar a su marido (v. 24) como la Iglesia a Cristo (v. 24).[30]

La enseñanza consistente del Nuevo Testamento es que el

29. Hoke Smith, *Efesios*, pp. 138, 141.
30. Lacueva, en M. Henry, *Efesios*, p. 180.

amor de Dios en Cristo (Romanos 8:39) es previo a cualquier amor o mérito del hombre.[31] Dios responde siempre así, pero el origen del amor es siempre Dios. En Efesios 5:32 se indica claramente que todo esto se puede decir «respecto de Cristo y de su Iglesia». El amor es algo que precedió en el tiempo a todo acto humano; viene desde la eternidad y se expresó en el sacrificio. Ésta es la base aquí, de este hecho grande del amor de Dios en Cristo.

Cristo y su Iglesia han sido hechos uno, juntos.[32] Aquí se señala este aspecto, en relación con la verdad sublime de la unión estrecha que existe entre Cristo y el pueblo, cómo está escondida, por decirlo así, en el lazo matrimonial. Todo arranca en el capítulo 4 de Efesios, cuando Pablo habla «soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (Efesios 4:2) y cada uno al Señor (Efesios 4:3), como un primer paso para dar una actitud constante en todas nuestras relaciones. El apóstol empieza con la más estrecha, que es el matrimonio, y después la sigue con ésta, la familia, y más tarde con el trabajo.

Los vocablos claves de esta parte de Efesios son «obediencia» y «amor», en relación con la sumisión de los unos a los otros. Es importante destacar que Pablo exhorta a la obediencia y a la sumisión aquí, porque esa actitud de la esposa hacia su marido constituye un ejemplo de la actitud de la Iglesia para Cristo, su Cabeza.

Hay que señalar que Pablo ha escrito a creyentes, y que la exhortación se efectúa en razón de lo complementario de la actitud de los contrayentes al matrimonio. Toda actitud del hombre, como si fuera una autoridad que obliga, o casi la del ser «propietario» de la unión conyugal, está de más. Aun cuando una de las partes falle, la otra parte tiene la obligación delante de Dios, con su responsabilidad. La palabra «amor *(agape)* no es algo sentimental y romántico, sino algo muy práctico, que busca el bien y el bienestar de su esposa, y se

31. Morris, *Testament of Love*, p. 148.
32. Foulkes, *Ephesians*, p. 162.

sacrifica para cuidarla, en obediencia a Dios. Lo básico del amor es el sacrificio, porque éste es la esencia de ese amor conyugal.

Coincidimos con Kent, que este lavado es establecido mediante el lavamiento, que es colocado en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el agente de limpieza para este aspecto presente de nuestra santificación,[33] mediante el cual la Iglesia es ya perdonada por la expiación que es hecha mediante la aplicación de la Palabra de Dios. La palabra griega para palabra *(rhemati)* habla de una voz hablada. Recuerda las palabras del Señor en Juan:

«Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado» (Juan 15:3).

La Palabra de Dios expresada por Jesús y recordada como Escritura, y predicada a los hombres, es el instrumento de Cristo para limpiar a la Iglesia de todo lo que tenía que ver con el pecado.[34]

Además, vale la pena señalar la opinión sobre el divorcio, tema que no tratamos en extenso aquí. Este tema lo citan Trenchard y Wickham. Pero destaquemos que Foulkes dice que «esto ha sido el último baluarte de la Iglesia cristiana contra los argumentos de los que abogan por permitir la poligamia en las sociedades primitivas en Tierras de Misión»; es también el último argumento contra la promiscuidad y la razón fundamental por la que la Iglesia no puede mirar con buenos ojos la disolución del lazo matrimonial por el divorcio. «... tales concesiones son una desviación del propósito divino y no se las puede considerar bajo ningún otro prisma».[35] Coincidimos en que el lazo matrimonial no puede ser interrumpido.

En el v. 31 se considera que las múltiples facetas del deber conyugal, tanto del esposo como de la esposa, no son más que

33. Bruce, *Ephesians*, p. 119. Trenchard y Wickham, ob. cit., p. 173. Kent, *Ephesians*, p. 102.

34. Kent, ob. cit., p. 102.

35. Foulkes, *Ephesians*, p. 161.

un pálido reflejo de la relación entre Cristo y su Iglesia. La citamos en un sentido general, es decir, de la operación limpiadora efectuada por la Palabra predicada cuando ésta es recibida por fe.

El matrimonio es el reconocimiento de que esta unión provee para el creyente el concepto de la unión entre Cristo y su Iglesia, lo que da valor al significado de la vida.

El gran misterio es, pues, la unión de Cristo y de la Iglesia, que generalmente se la considera como la unión del hombre y la mujer. Pero el misterio consiste en que Cristo y la Iglesia constituyen una unidad, «como el hombre y la mujer forman una carne». En la perspectiva de la exhortación a los maridos, Pablo dice que Cristo ve en la Iglesia su propia carne. Algunos sostienen que aquí se destaca más bien «la verdad sublime de la íntima unión que existe entre Cristo y su pueblo, escondida por así decirlo, detrás del lazo matrimonial».[36]

El apóstol ha insertado aquí esta mención del «misterio» únicamente porque le servía para destacar el carácter sobrenatural del matrimonio cristiano, vínculo que no puede ser quebrantado.

Hay que señalar la frecuencia con que algunos mandamientos se dan en la Escritura al hombre o a la mujer. Pablo dedica aquí tres versículos (22-24) a los deberes de las esposas, y nada menos que siete a los maridos (25-31). A los hombres se les da la orden de «amar» a sus esposas, cuatro veces (Efesios 5:25, 28 y 33) más la de Colosenses 3:19. Además, a los hombres se les dice que deben «dar honra» a ellas (1 Pedro 3:7).

En cuanto a las esposas, se les dice seis veces que deben estar «sujetas» a sus maridos (Efesios 5:22, 24; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1, 5; Tito 2:4). Asimismo, se ve que en Efesios 5:33 se le dice que «respete» a su marido.

¿Por qué será que se insiste tanto en ambos sexos? No tenemos una sola respuesta, pero estimamos que esto se debe

36. Trenchard y Wickham, *Efesios*, pp. 174 y 178.

a nuestra fragilidad, que nos puede llevar a no ser tocados por estas cosas, que muestran que en todo la carne, sobre todo en los hombres, el «egocentrismo» puede siempre prevalecer.

La celebración matrimonial es una unión vital, que une por siempre al hombre y a su mujer.

El Espíritu Santo está en nosotros también para esto, para implantar en el hombre y en la mujer creyentes la autoridad de Cristo. ¿Se pueden pedir motivos más elevados, en cuanto a la sujeción, que los que Pablo menciona en Efesios 5? ¿Queda claro que la Escritura habla de una mujer sujeta y de un hombre sujeto? La mujer debe sujetarse a su marido, que se sujeta a Cristo. ¿Quién tiene acaso la sujeción más infinitamente compleja? ¿Es acaso difícil para una mujer someterse a un hombre, que a su vez debe sumisión a Cristo, a uno que debe amar a su esposa, con tal clase de amor?

¿En dónde se originan nuestros fracasos, es decir, hombres y mujeres, en materia de sujeción a Cristo? ¿No habrá que revisar nuestra vida toda, para preguntarnos si estamos sometidos en todo al control del Espíritu Santo? Pero, claro, si uno vive lleno del Espíritu no va a aceptar la enseñanza de que tiene que vivir sujeto. El hombre creyente, y no solamente la mujer, tiene que vivir sometido a la autoridad de Cristo.

Capítulo II

La autoridad suprema de la Biblia

En este capítulo sostenemos que, dentro de un cambio mayor, hay dos de los grandes principios que deben ser bien entendidos para apreciar las razones de autoridad. El primero lo veremos ahora, hablando de «la inspiración de la Biblia»; el segundo lo veremos más tarde, refiriéndonos a la cabeza de la Iglesia.

I. La inspiración de la Biblia

El primer principio señala que las Sagradas Escrituras de 66 libros inspirados por el Espíritu Santo constituyen la única fuente de conocimiento de la Persona de Dios y de sus propósitos eternos. La Escritura es la fuente única e inapelable de autoridad en la iglesia de Cristo, en materia de doctrina y de práctica.

Esa Escritura es parte integral y fundamental de la actividad redentora de Dios. Es una forma especial de revelación. Dios, que se ha revelado en hechos redentores, se ha revelado también en la Persona de su Hijo y en la Palabra escrita. El método elegido por Dios para entregar esa revelación es la inspiración.

La verdadera autoridad espiritual en la iglesia y en el mundo entero reside únicamente en la Palabra inspirada.

La Biblia es el más grande tesoro que este mundo tiene, que es la Palabra de Dios. Por eso el creyente se regocija cuando lee: «Para siempre, oh Señor, permanece tu Palabra en los cielos» (Salmo 119:89).

En 2 Timoteo 3:16, 17 leemos:

> *«[16] Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,*
> *[17] a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.»*

Aquí estamos ante uno de los pasajes más importantes, que subrayan la autoridad divina de la Biblia. Hay dos frases que deben ser analizadas aquí. La primera es: «toda la Escritura».[1]

Citemos dos testimonios apostólicos aquí:

a) Uno es el de Pedro, que en 2 Pedro 3:16 designa a los escritos de Pablo como «Escritura»: «Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras para su propia perdición.»
   La carta de 2 Timoteo es una de las últimas escritas por Pablo.
b) El otro testimonio es del propio Pablo, cuando dice en 1 Timoteo 5:18: «Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla»; y: «Digno es el obrero de su salario.»
   Allí Pablo hace dos citas:
   «No pondrás bozal...», es una cita de Deuteronomio 25:4.
   «Porque el obrero es digno», es una cita de Lucas 10:7.

1. Chafer, *Teología Sistemática* (TS) I, p. 82.

¿Qué leemos en 1 Timoteo 5:18? «Pues la Escritura dice: ...». Pablo designa con el mismo vocablo «Escritura» a Deuteronomio y al Evangelio según Lucas. Ambos son igualmente Escritura. Por tanto, vemos que en los albores de la iglesia el Evangelio según Lucas es considerado por un apóstol como Escritura autoritativa.[2]

De lo que Pedro dice en 2 Pedro 3:1, 2, 15, 16 no queda ninguna duda. También ha querido indicar que la expresión «las otras Escrituras» abarca el canon completo. Menciona ciertamente a lo que hasta entonces estaba escrito; incluye sus propias cartas y las de Pablo (vv. 1, 15, 16); lo califica como Escritura, no ignorando que había un propósito soberano de dar a la iglesia, y al mundo entero, el canon completo.

La otra frase, que también tiene que ser considerada detenidamente, es la que dice: «Inspirada por Dios». Ese vocablo que Pablo utiliza aquí es una palabra crucial, es el griego *Theopneustos*, de *Theos*, Dios, y *pneo*, respiración, soplo, aliento. Indica, pues, «soplado por Dios».

La razón griega *pneu*, de la cual se deriva el concepto neotestamentario de «Espíritu», expresa un movimiento del aire cargado de energía.[3]

Para el pueblo griego nada había que pudiese recibir este vocablo. Por tanto, «es justo asumir, dice Chafer, que esta palabra crucial es de origen divino», fue producida por Dios para desentrañar un concepto que no tiene cabida en lo humano, pero que era y es supremo en el campo de lo divino. Palabras como ésta, *theopneustos*, que Pablo utiliza, han quedado selladas de inmediato.

Toda la Escritura es «el soplo de Dios». El vocablo describe a los escritos del A.T. como teniendo autoridad divina. La ley, los profetas y los salmos, el Antiguo Testamento entero, ha-

2. A. T. Robertson afirma que ésta es una afirmación definitiva de inspiración, en 2 Timoteo 3:16, p. 627.

3. Vine, DEPNT, *Inspirado*, p. 256. Colin Brown, DNTT, III, pp. 689-709.

biendo sido enseñado, dictado o escrito directamente por Dios, tiene autoridad suprema.[4]

El sentido claro, definitivo, es que Dios respira, sopla. La Palabra es la respiración, el soplo de Dios a los corazones y a las mentes de los autores de las Escrituras.[5] Así se coincide con lo que el A.T. revela. Para el A.T., la «Palabra» es el hebreo *dabar*, es lo que sale de Dios. *Dabar* contiene un pensamiento, pero, además, por provenir de quien proviene, está llena de poder.

Hay, pues, en el pasaje de 2 Timoteo 3:16, 17, dos puntos fundamentales.

1. Toda Escritura es soplo de Dios.
2. Toda Escritura es útil.

Lo que importa es que es útil porque es soplada, es inspirada por Dios. Se trata del soplo creador de Dios.

La Palabra «inspirada» no se refiere, como pretenden algunos, a elevar a un hombre a una región en la que a él se le ocurran ideas de su propia manufactura. El énfasis es otro. La enseñanza es que el mensaje procede de Dios. No tiene nada que ver con mensajes producidos por hombres. El mensaje es diferente al de los hombres, y su efecto no se puede comparar con el de los hombres.

Lo que es inspirado, lo que es *theopneustos*, es producido por el soplo creador de Dios Todopoderoso. Esto distingue a las Escrituras de toda otra obra humana.

La palabra bíblica «inspirada» de 2 Timoteo 3:16 es, pues, una gran palabra. No tiene un sentido trivial. «Lo que esta palabra afirma es que las Escrituras deben su origen a una actividad del Espíritu Santo y por lo tanto todas las Escrituras son, en el sentido más efectivo y verdadero, su creación.» Los atributos de la sagrada Escritura están asentados sobre este fundamento divino.[6]

4. Chafer, TS, I, p. 81. Schweitzer, Kittel One, *theopneustos*, p. 894.
5. Earle, WMNT, *2 Timothy*, p. 247.
6. O. Procksch, Kittel One, *Logos*, p. 508.

Las Escrituras son sopladas por Dios, tienen por autor al mismo Dios, y han sido dadas por Dios.

Estamos así en condiciones de definir mejor los términos.

La palabra «revelación» es el griego *apokalypto*, que significa «hacer conocer, quitar el velo, descorrer un velo».[7]

La revelación es la declaración de lo que era previamente desconocido; en las Escrituras se refiere a las comunicaciones de la verdad divina que Dios ha dado al hombre. Incluye la manifestación de sí mismo y de su voluntad. Anticipa los acontecimientos, porque Dios es el único que puede hacer historia del futuro.

Se revela que Dios se manifiesta de diversas maneras. En la creación, en la historia en general, en la historia de Israel y en su propio Hijo. Aquí, en este trabajo, tratamos sólo con el hecho, no menos fundamental, de que se revela por medio de su palabra escrita, aparte de la que ha hecho en Cristo mismo.

Dios es el que revela, y el que es revelado. Dios es al mismo tiempo el autor de la revelación y el objeto de la revelación.

Se trata de un proceso en que no solamente hay una comunicación de conocimiento, sino que hay la autocomunicación de Dios. Esta autocomunicación divina inevitablemente incluye la impartición de conocimiento verdadero.[8] Pero una de las cosas más grandes que la Biblia revela, más allá del sentido de las cosas creadas, es el carácter de Dios, es decir, cómo es Dios. Lo que Dios es determina lo que Dios hace.

Este mundo tiene lo más grande, que es el Dios que tiene. Ésta es la gran necesidad del hombre, conocer a su Dios. La Palabra revela el ser resplandeciente de Dios, en sus atributos gloriosos.

La propia Sagrada Escritura del Nuevo Testamento afirma

7. Warfield, *Revelation and Inspiration*, p. 280. Citado por Chafer, I, p. 83.
8. Trenchard, EDB, p. 5. Stagg, TWT, p. 17. Barrett, citado por Morris, John, p. 75.

que la Biblia tiene por autor al Dios vivo, y que «la Escritura es producto de su aliento creador».[9] La personalidad y la individualidad de los instrumentos humanos no quedó anulada, pero lo que ellos escribieron fue precisamente lo que Dios quiso que escribieran para comunicar su mensaje; de ahí que todo cuanto escribieron, todo el texto original, debe ser legítimamente llamado «inspirado» (*theopneustos*, en el griego), literalmente «respirado hacia afuera por Dios» (2 Timoteo 3:16).[10]

De manera que vemos que las palabras empleadas fueron ordenadas mediante la operación del Espíritu de Dios.

«Dios, que daba el mensaje, elegía y preparaba a sus mensajeros, y mediante su fuerza todopoderosa, utilizando las facultades de ellos, produjo declaraciones de absoluta confiabilidad.»

Ésta es la doctrina bíblica de la inspiración plena de las Escrituras. Es la doctrina que declara que los hombres utilizados por Dios estuvieron bajo el control del Espíritu Santo cuando eligieron las palabras que usaron para comunicar la revelación de Dios.

Las palabras espirituales guían el pensamiento en la dirección querida por Dios. Tanto las cosas espirituales como las palabras espirituales que las comunican, emanan igualmente del Espíritu, y los apóstoles las combinan adecuadamente. Ésta es la definición de Pablo sobre la inspiración verbal.

Toda esta argumentación tiene por finalidad demostrar la autoridad suprema de la Biblia. Tenemos que saber lo que de ella se dice, y procurar ser obedientes sobre cuanto enseña.

II. Cristo es Cabeza del cuerpo, que es la Iglesia

Éste es el otro tema de gran interés.

«Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia» (Colosenses 1:18).

9. DT, C. F. H. Henry, *Inspiración*, p. 286.
10. NCB, J. I. Packer, *Revelación e Inspiración*, p. 23.

La expresión «Cabeza» es del griego *kephale*, que se usa metafóricamente de la autoridad y dirección de Dios en relación con Cristo, de éste con relación con los hombres creyentes, del varón en relación con la mujer (1 Corintios 11:3), de Cristo en relación con la iglesia (Efesios 1:22, 4:15) y de otras relaciones (Colosenses 2:2). En cuanto a 1 Corintios 11:10, la palabra «autoridad» se refiere, probablemente, a una señal de autoridad, siendo los ángeles testigos de la relación de Cristo en cuanto a la significación espiritual con respecto a la posición de Cristo en relación con la iglesia.

La noción de que Cristo es Cabeza de la Iglesia enfatiza la posición de Él como el sustentador, el protector (Mateo 16:18), los principios organizativos y la fuente de la vida de la Iglesia (Efesios 2:17-22). Es importante reconocer que Jesucristo es el solo Cabeza de la Iglesia, el único Señor. Nadie, cualquiera sea su posición, tiene el derecho de guiar y controlar a los otros creyentes (Richards).

La palabra significa la «dirección de» algo. En el párrafo de Colosenses 1:15, Pablo define a la persona de Cristo y declara su supremacía sobre el universo, la creación natural. Aquí en el v. 18 proclama su supremacía sobre la iglesia, es decir, sobre la nueva creación.[11]

El sentido categórico de la expresión paulina es que Aquel ser que es el Creador y sustentador del universo es en el mismo sentido la Cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo. En ese único cuerpo hay muchos miembros, pero hay por siempre una sola Cabeza. La Escritura no menciona ninguna otra como tal cabeza. Su cuerpo debe ir creciendo hacia Él para formar al nuevo y perfecto hombre. Como Cabeza, Cristo dirige a la iglesia para que ella crezca hacia Él, y para que encuentre su cumplimiento en Él.

Aunque Pablo pasa a un segundo tema, éste está vinculado

11. Lightfoot, *Colossians*, p. 148. Peake, EGT, *Colossians*, p. 506. Vine, DEPNT, *Cabeza*, pp. 213-214. Schlier, Kittel One, pp. 421-430. Richards, *Expository Dictionary of Bible Words*, Head, p. 328.

con lo anterior por la conjunción «y». Es como si el apóstol dijera que el mismo Cristo que tiene esa posición de prioridad y soberanía absoluta sobre el universo, la creación natural, así Él mismo mantiene una relación igual con la iglesia, la nueva creación espiritual.[12]

Se utiliza el lenguaje del cuerpo humano para indicar que así como en el ámbito natural la cabeza es la sede del poder controlador y director del cuerpo, guiando y sustentando su vida y la actividad del cuerpo, así existe una relación espiritual del mismo poder entre Cristo y la iglesia.[13]

Cristo es Cabeza de la iglesia. Es la fuente de su vida, el centro de su actividad, el origen de todos sus movimientos. Como Cabeza de la iglesia, Él es la sede de su vida.

La metáfora de la «Cabeza» no indica toda la relación de Cristo con la iglesia, pero es una de las más expresivas. En la mente de Pablo, esa Cabeza no es considerada ya como una parte del cuerpo, sino que es cabeza en un sentido muy amplio: Es la «fuente» de la vitalidad del cuerpo; es la sede del gobierno del cuerpo. Así se ve en Efesios 4:15, 16.

Cuando pensamos en esta metáfora de «la Cabeza de la iglesia» estamos frente a una inmensidad de riqueza doctrinal, que tiene, como toda doctrina debe tener, efectos prácticos, espirituales, que estimulan al que quiere correr la carrera cristiana.

Que el Señor sea «Cabeza» significa que es gobernador y Señor de la iglesia, que es el cerebro que dirige, que la vida que comienza mediante la unión de fe con Él se mantiene, se sustenta mediante la misma unión con él.[14]

Además, la idea de Cabeza va asociada, en la figura de expresión, a la de «cuerpo». La iglesia lo es en cuanto es un organismo vivo, no una organización. No es una organización, porque ello exigiría que hubiera jueces y estructuras jerárquicas. Pero es un organismo, porque para ello se necesita vida, la vida de Cristo mismo. Es un organismo porque tiene conexiones vitales y no ceremoniales con la Cabeza. Y aquí viene otra vez la unión con los individuos. ¿Por qué? Porque la iglesia está compuesta de miembros que están unidos vitalmente entre sí, dado que cada uno tiene una unión vital con la Cabeza (1 Pedro 2:4, 5). Allí leemos que todos somos ahora «piedras vivas».

Ésta es una verdad de gran importancia, que abarca a la mujer y al hombre. Cada miembro de la iglesia, hombre o mujer, sea desarrollado o débil en su experiencia, tiene una función y tiene un lugar que debe ocupar en la obra de Dios.

«A cada uno» le ha sido asegurado por lo menos un don espiritual (Efesios 4:7; 1 Corintios 12:7). La tarea de cada uno es necesaria para la salud y la unidad del cuerpo. Pero además la expresión «cada uno» subraya que todo miembro depende del resto del cuerpo para su desarrollo.

El concepto «dependencia» significa que ninguno puede actuar solo. Todos derivan su vida de la Cabeza, y deben actuar bajo su guía. Para cada uno rigen las palabras certeras del único Jefe: «separados de mí nada...»; «el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto...» (Juan 15:5).

La iglesia es el organismo a través del cual Cristo el Señor lleva a cabo sus propósitos y desarrolla su obra. Es además importante destacar que ésta es la única Cabeza de la iglesia a que se refiere el Nuevo Testamento. Pero Cristo el Señor no ha delegado a nadie para que cumpla estas funciones. Él, que es la Cabeza de la iglesia universal, es también Cabeza de cada iglesia local; y además, es Cabeza del hombre.

Pero ¿y qué pasa con cada individuo? Hemos incursionado en este detalle sobre la iglesia porque estamos persuadidos de que también en este punto el apóstol está desarrollando ideas doctrinales que tienen por origen al que es Señor y maestro.

12. Lightfoot, *Colossians*, p. 156.
13. Vine, *Colossians*, p. 532.
14. Peak, EGT, *Colossians,* p. 506.

Esto se aplica a la iglesia y a sus miembros. La iglesia es la compañía total de aquellos que han venido a Cristo por la fe. Es concebida como una unidad viviente;[15] cada creyente recibe su vida de una Cabeza siempre viviente, que nunca puede morir (Colosenses 2:19).

En ese estado completo la iglesia será «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Efesios 1:23), es decir, que la iglesia es su plenitud en tanto manifiesta su gloria, glorificándolo en una vida de plena unidad de vida y de acción.[16]

Además, en ningún lugar de la Escritura la iglesia es presentada como una organización terrenal establecida en el mundo, con una cabeza terrenal, sino que ella es divina en su diseño, en su establecimiento y en su destino. Esto es lo que puede desarrollar cada vida de todo creyente, porque actúa en un ambiente santo, tanto por su propia naturaleza como por su misión.

¿Por qué la iglesia es y debe ser santa? Porque así la define la Palabra inspirada:

«... todo el edificio... va creciendo para ser un templo santo en el Señor...» (Efesios 2:21).

La aplicación a los creyentes de Éfeso era inmediata: «a vosotros», y termina su exposición en el propio versículo, que incluye otra definición de la iglesia:

«en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2:22).

¿Cómo se define? Es «la morada de Dios en el Espíritu». Esto lleva a la siguiente pregunta: ¿Dónde mora, dónde habita Dios ahora? La respuesta es sorprendente: La morada de Dios es su propio pueblo. Nada más, pero nada menos.

La iglesia es vitalizada por la habitación, dentro de ella, de Cristo mismo, que le comunica su vida resucitada y es un organismo «energizado» por su poder.[17]

15. Vine, *Colossians*, p. 532.
16. Simpson and Bruce, *Ephesians and Colossians*, p. 201.
17. Simpson and Bruce, ob. cit., p. 204

La iglesia, que tiene una Cabeza resucitada, tiene un cuerpo resucitado. Es el Señor levantado de la tumba el que es Cabeza de la iglesia, y todos sus miembros participan de la resurrección. «Habiendo resucitado con Cristo...», dice Pablo en esta misma carta (Colosenses 3:1). No hay ninguna piedra muerta en la casa de Dios. Todos son «piedras vivas».

¿Qué relación tiene este concepto de Cabeza con nuestro tema? Que el hecho de que Cristo sea esa Cabeza le indica que no es una boca enmudecida, sino todo lo contrario. Porque es tal su carácter, es a Él al que hay que escuchar y obedecer en todo cuanto Él ha querido ministrar para nosotros.

Conforme con Schlier,[18] dado que el hombre no se cubrirá la cabeza, dado que es la imagen y la gloria de Dios, pero la mujer sí lo hará, porque es la gloria del hombre.

La inspiración alcanza a las palabras finales. El estudio de ellas exige la exégesis, es decir, el estudio de lo que ha dicho Dios. La Biblia es el diccionario de la Biblia. El sentido que tenían en su origen es el válido.

Esto se resuelve, tanto en este caso como en cualquier otro del estudio, mediante un estudio completo de la propia evidencia bíblica. No hay que olvidar que en esta materia hay que destacar la autoridad suprema de la Palabra del Dios vivo y verdadero.

18. H. Schlier, Kittel One, *kephale*, pp. 429-430.

Capítulo III

El Velo

(1 Corintios 11:1-16)

El capítulo citado presenta la enseñanza de Pablo con respecto al velo de la mujer cristiana. El argumento se apoya en varios puntos, y trataremos de seguirlo en sus detalles.

I. El argumento del orden divino[1]

En 1 Corintios 11:1-16 leemos:

«[1] Sed imitadores de mí;
así como yo de Cristo.
[2] Os alabo, hermanos, porque
en todo os acordáis de mí, y
retenéis las instrucciones tal como os las entregué.
[3] Pero quiero que sepáis que Cristo
es la Cabeza de todo varón,
y el varón es la cabeza de la mujer,
y Dios es la Cabeza de Cristo.

1. Bruce, *1 Corinthians*, p. 103.

[4] Todo varón que ora o profetiza
con la cabeza cubierta,
afrenta a su cabeza.
[5] Pero toda mujer que ora o profetiza (prophetes)
con la cabeza descubierta,
afrenta su cabeza;
porque lo mismo es que si se hubiese rapado.
[6] Porque si la mujer no se cubre,
que se corte también el cabello;
y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse,
que se cubra (katakalupto).
[7] Porque el varón no debe cubrirse la cabeza,
pues él es la imagen y gloria de Dios;
pero la mujer
es gloria del varón.
[8] Porque el varón no procede de la mujer,
sino la mujer del varón,
[9] y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer,
sino la mujer por causa del varón.
[10] Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad
sobre su cabeza,
por causa de los ángeles.
[11] Pero en el Señor,
ni el varón es sin la mujer,
ni la mujer es sin el varón;
[12] porque así como la mujer
procede del varón,
también el varón
nace de la mujer;
pero todo procede de Dios.
[13] Juzgad vosotros mismos:
¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?
[14] La naturaleza misma
¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?

15 Por el contrario,
a la mujer dejarse crecer el cabello, le es honroso;
porque en lugar de velo (peribolain)
le es dado el cabello.
16 Con todo eso,
si alguno quiere ser contencioso,
nosotros no tenemos tal costumbre,
ni las iglesias de Dios.»

Jaime Burnett ha dicho bien que este pasaje, desde el v. 2 al 13 trata de la doctrina; en cambio, en el resto del capítulo (vv. 14 a 16) trata de una ilustración tomada de la naturaleza.

El argumento de 1 Corintios 11 está fundado en razones de carácter doctrinal. Hay que notar que la palabra «Cristo» designa no al Logos, o segunda Persona de la Trinidad, sino al Theantrophos, el Dios Hombre. Es el Hijo encarnado quien se ha sujetado a la voluntad del Padre para redimirnos.[2] Se trata de que en «los días de su carne» Él estuvo siempre dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, manifestando así su subordinación a la autoridad de Dios. No hay duda de que Cristo es Cabeza del nuevo orden.

Hay que recordar aquí que estos mandamientos del Señor les caben solamente a hombres y mujeres *creyentes*. Si alguno no lo es, debe aceptar primero la salvación, el perdón de pecados, mediante la fe en Él.

Hay razones de carácter doctrinal:

a) El orden divino de relaciones espirituales (1 Corintios 11:3-6).

2. Una división muy interesante del argumento de Pablo pertenece a David Jones, misionero en San Felipe, Chile: 1) La razón espiritual (vv. 4, 5); 2) la decorosa (v. 6); 3) la creacional (vv. 7-9); 4) la angelical (v. 10); 5) la mutual (vv. 11, 12); 6) la natural (vv. 13-15); 7) la general o tradicional (vv. 12-15).

Ver Hodge, *1 Corintios*, p. 101. Flanegan, WBT, ob. cit., p. 119. Jaime Burnett, en cassette citado.

b) Las razones vinculadas con la creación (1 Corintios 11:7-9).
c) El argumento de los ángeles (1 Corintios 11:10).
d) De la naturaleza (1 Corintios 11:13-15).
e) La práctica de todas las iglesias y la autoridad apostólica (1 Corintios 11:16).

Lo que es de importancia fundamental es que lo que enseña Pablo no se basa en costumbres, sino en la teología, es decir, en doctrina. Algunos de estos temas serán tratados en varios capítulos.

El primer argumento de Pablo en este capítulo es el del orden divino. El apóstol había enseñado a los corintios, como había hecho en otras iglesias, que en las reuniones de la iglesia la mujer debe tener su cabeza cubierta. Pero esta enseñanza había sido dejada de lado por ellos; por esa razón el pasaje comienza con una alabanza, en tanto que el verso 3 con un «pero». Este «pero» es importante, cuando proviene de Dios.

1. *El primer argumento: Un orden de relaciones (1 Corintios 11:4-6)*

Uno podría preguntarse: ¿Qué importancia tenía que no se usara velo? Pablo dice dónde radica la importancia, porque da varias razones, que en este trabajo titulamos como «argumentos». El primer argumento es que hay un orden establecido por Dios. Se trata de un orden de relaciones. Se trata de una cadena de relaciones.

Otros autores lo tratan como Trenchard, «una jerarquía establecida por Dios» (11:3); Samuel Pérez Millos, «la jerarquía establecida por Dios» (vv. 3-6). Usamos la palabra «orden», que indica el orden y superioridad establecidos por Dios.[3]

3. Véase Bruce, *1 Corinthians*, p. 103; Beacon, *1 Corintios*, p. 445; Trenchard, *1 Corintios*, p. 174. Samuel Pérez Millos, *1 Corintios*, p. 122.

El orden metodológico es: Dios, Cristo, el hombre, la mujer. Cada uno de los tres primeros miembros de este orden divino es la cabeza del que le sigue.

a) El hombre es cabeza de la mujer.
b) Cristo es Cabeza del hombre.
c) Dios es Cabeza de Cristo.

Si se quiere cumplir con este orden establecido divinamente, no hay nada que pueda desarrollarse cumplidamente.

Ese orden consiste en:

Dios - Cristo - hombre = cabezas
Cristo - hombre - mujer = sumisos

Los tres primeros son cabeza, excepto la mujer, que sigue al hombre. Los tres segundos tienen cabeza. Sólo Dios no está sujeto a nadie.

a) Antes de que la mujer fuese creada (Génesis 2:18-20)

Eva tenía la imagen del Creador en igualdad plena con Adán. Pero en cuanto al dominio con que el hombre fue investido sobre la tierra, Adán era el representante de Dios. Es en este sentido que el varón es la gloria de Dios.

En Génesis 2:18-25 se explica que, en cuanto a las funciones que iban a desempeñar había diferencias significativas entre los sexos, por designio de Dios.

En el texto de Génesis 2:18-20 leemos:

«[18] Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

[19] Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.

[20] Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.»

Aquí Pablo va a tratar la cuestión de la autoridad del hombre sobre la mujer, cuando dice «el varón es cabeza de la mujer», en 1 Corintios 11:3.

Aquí vemos un ejemplo de la sujeción de las criaturas al hombre y el dominio del hombre sobre ellas. El autor inspirado muestra directamente la soledad natural del hombre y la falta de lo que le satisficiera. Todos los seres creados por Dios le fueron mostrados a Adán, pero algo le faltaba. El hombre era consciente de su ausencia, pero el Creador no había aún acabado. Él debía coronar su creación creando a la mujer.

Así eso era visto para el hombre, para que pudiera entrar en una vida total, cuando pudiera compartir el amor, la confianza, y crear una devoción, en el círculo estrecho de una relación familiar.

Hay que destacar que todo lo que le hizo Adán ser hombre, lo hizo antes de que se creara a la mujer. La disposición divina de que el hombre tendría una «autoridad de Dios» creada por Dios, ocurre cuando le dio orden de poner nombre a las cosas que Él había creado. Así leemos en Génesis 2:19, 20.

Dios hizo así una «ayuda idónea para él», es decir «una ayuda que correspondía a él», o bien «una que responde».[4]

Notemos entonces que la instrucción de obediencia fue dada al hombre *antes* de que la mujer fuera creada y antes de la caída.

Así Adán recibió una capacidad de razonar y la libertad de albedrío. El Dios creador le dio órdenes, como Padre y «representante de toda la humanidad», para que recibiera y tomara posesión de lo hermoso que Dios había creado, y le puso a ejercer su dominio sobre las criaturas. Todo le fue presentado a Adán para que les pusiera nombre y dar a conocer así, como una criatura dotada de facultades para razonar y de hablar y, al mismo tiempo, le dio poder, porque el hecho de imponer nombres es un acto de autoridad. Le dio a Adán licencia para

4. K. M. Yates, en *Comentario de Moody del Antiguo Testamento*, CMAT, Génesis, pp. 15-16. El del Nuevo Testamento se dice CMNT.

poner nombre a las bestias y a las aves; habiéndole hecho a su propia imagen, puso así algo de su honor.

Lo más probable es que Dios, en este milagro de crear a la mujer, haya mostrado su misericordia divina. Hay también la idea de que al presentar la historia de la creación, la mujer queda como totalmente dependiente de su esposo, y no queda completa sin él.

Es que la mano sabia de Dios, que había moldeado el polvo de la tierra para formar el cuerpo del hombre, tomó una parte de su cuerpo «y lo transformó en una mujer». Dios antes de la mujer y antes de la caída, dispuso la sumisión de la mujer al hombre.

Pablo enfoca su argumento de que aquellos acontecimientos de Génesis 2:18 fueron antes de la creación de la mujer y antes de su caída. La relación entre el hombre y la mujer es creadora, o creativa, y no el resultado del pecado. Por esa razón, la redención no altera la relación del hombre y la mujer (Hunter).[5]

b) *Después de crear a la mujer (Génesis 2:21, 22)*
Leemos:

> *«Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.*
>
> *Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre»* (Génesis 2:21, 22).

Entonces Dios creó algo para el hombre, la dicha grande de haber creado a la mujer.

La Escritura dice claramente: «... y la trajo al hombre» (Génesis 2:22).

La sumisión al hombre y al matrimonio es una disposición divina, que Dios dispuso antes de la creación de la mujer. ¿Qué quiere decir esto? Que cuando Dios dispuso esta nueva creación, la última de su obra creadora, la entregó en matrimonio a su esposo. Así Dios estableció la institución del matrimonio, de significado eterno. La palabra «unir» (hebreo *Dabaq*) significa «pegarse a sí mismo», a su propia mujer. Pero todo esto ocurrió antes de la caída.

5. Hunter, WBT, *1 Corinthians*, p. 126

c) *La caída de ambos*

No tratamos aquí la caída de Eva y Adán. Solamente tomamos la sentencia divina.

Todo termina grandemente, porque cuando Dios recrimina primero a Satanás, segundo a la mujer y tercero al hombre, le dice a la mujer: «... él se enseñoreará de ti» (Génesis 3:16).

La BAS dice: «y él tendrá dominio sobre ti» (o, «se enseñoreará de ti»). Dios como Padre de ella, de la mujer, condujo a esa mujer hacia el hombre (Génesis 2:22) y la dio como «ayuda idónea para él». Así vino a ser, por providencia de Dios, la que resulta «la mejor ayuda idónea para el hombre».[6]

Así fue entonces creada la mujer. Dios en su poder hizo a ambos, pero ahora, por su ordenación, los hizo uno: «... y serán una sola cosa» (Génesis 2:24).

2. *El pretendido divorcio*

El plan de Dios era que el matrimonio fuera indisoluble para siempre. El propio Señor dice que:

> *«Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,*
>
> *y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.*
>
> *Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre»* (Marcos 10:7-9).

6. Lacueva, en M. Henry, *Génesis*, pp. 20-23.

El hombre, que era el más fuerte, tiene que unirse. La mujer verá cómo el poder amoroso descrito en Génesis 2:24 («el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne»), y quedará así sostenida como indica este pasaje.

Dios santo quiso que los que había creado a su imagen fueran los vasos escogidos para formar una casa como a Él le plugo.

En el Nuevo Testamento se ve que la relación divinamente ordenada para el hombre y su mujer, que se basa en este orden de la creación, así como la autoridad del marido es en la familia, así como la eternidad del voto matrimonial, el tipo de amor que debe unir al hombre con su mujer, y la prueba que todo esto significa, indica que ella es un tipo de la Esposa; por ella, por su Esposa, Cristo dio su vida (Efesios 5:25).[7]

Sobre este principio de la «santidad del voto matrimonial» y sobre su significado de «eterno», no vamos a entrar ahora en su meditación, porque excede el límite de este trabajo. Pero el autor no quiere disminuir para nada lo importante de este asunto, que declara que es Dios el que dispuso que esa institución matrimonial sería algo indisoluble para siempre. Así, Cristo Jesús dijo: «lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre» (Marcos 10:9).

Se sugiere al lector fijar como lectura recomendada lo que figura seguidamente acerca del pretendido divorcio:

1) En castellano: a) Kent (h), en Efesios; b) El comentario de Moody sobre el Antiguo Testamento, de Yates, en Génesis 2, pp. 15-16; c) El comentario de Moody del N.T., p. 34; d) Burdick, Marcos, p. 80; e) Las obras de Lacueva en Mateo 5:32 y Marcos 10:12.
2) En inglés: a) Vine, 1 Corinthians, p. 82; b) Bruce, 1 Corinthians, pp. 68-69; c) Barrett, 1 Corinthians, pp. 162-163; d) Kittel One, pp. 112 y 918.

7. Yates, CMAT, *Génesis*, p. 16.

Allí se ve que Cristo mismo ha dado un mandamiento contra el divorcio. Jesucristo enseñó la indisolubilidad del matrimonio como la voluntad incondicional de Dios.[8]

3. *Cristo también tiene una cabeza*

> *«Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo»* (1 Corintios 11:3).

Gooding ha señalado cuál es el concepto «cabeza» en la esfera de la redención. Bajo Dios todos, tanto hombres como mujeres, tenemos una cabeza, y aun Cristo mismo la tiene. La «cabeza» significa «origen»; el texto dice: «el origen de Cristo es Dios».

Pero hay que advertir el orden del pasaje de Pablo: antes de decirle a la mujer que el varón es su cabeza, al varón se le recuerda que él también tiene una cabeza, que es Cristo, y eso significa que está sujeto a la autoridad de esa cabeza. Por tanto, el varón no es un autócrata, un déspota. La instrucción de obediencia fue dada al varón, dado que se le dio antes de que su mujer fuera creada (Génesis 2:16, 17).[9]

Cuando a la mujer se le dice que el varón es su cabeza, el Espíritu Santo enseña en seguida, con inmensa gracia y discreción, que también Cristo tiene una Cabeza. La Escritura lleva, pues, el tema del velo de la mujer a un terreno del cual no debemos apartarnos. Es el terreno de un orden de relaciones espirituales que se origina en Dios. Más adelante, el apóstol coloca el tema, además de ese orden, en el terreno de la creación, de la caída y de la autoridad apostólica, que hoy es la autoridad de la Escritura. El tema del velo de la mujer debe ser considerado dentro de este contexto que le da la Escritura.

8. Kittel One, *porneia,* p. 918. Ver en el texto la lista de autores que enseñan acerca de la indisolubilidad del matrimonio.

9. Samuel Pérez Millos, *1 Corintios*, pp. 122-123.

¿Para qué se menciona en este contexto que Dios es Cabeza de Cristo, que señala el orden más elevado posible de supremacía? Para presentar el gran modelo de autoridad y de sujeción que reina en la relación entre el Padre y el Hijo. No se trata de distinción entre uno y otro en materia de Deidad; ambos son esencialmente uno en la Deidad. Pero hay que señalar que el Señor Jesucristo tomó forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. «Éste es el precio que tuvo que pagar por su voluntaria sumisión a Dios, su Cabeza.»[10]

4. *Una diferencia de palabras (1 Corintios 11:4)*

En 1 Corintios 11:4 se utiliza para «cubierta» (de la cabeza del varón) un vocablo que literalmente es «teniendo algo descendiendo por la cabeza», o «algo que cuelgue de la cabeza para abajo».[11] Para el varón sería impropio usar tal cobertura, pero en el caso de la mujer, la palabra griega del original tiene el significado de «cubrir completamente».

Para decirlo con otras palabras:

a) En 1 Corintios 11:5 y 13 se prohíbe a la mujer tener la cabeza descubierta en una reunión eclesial.[12] En 1 Corintios 11:6 (mujer) utiliza en el original la palabra griega *katakalupto*, que significa «cubrir totalmente».
b) Para «velo», del v. 15, utiliza *peribolaión*. Éste es el «velo permanente», el cabello.

La palabra *katakalupto* no significa «velo» en el N.T. El velo es una cosa ligera, pero la «cubierta» *(katakalupto)* es lo que cubre completamente (Percy Hamilton).

10. David Gooding, Folleto «Símbolo de Autoridad y de Gloria», de O.F.F.E.R., donde puede solicitárselo, en «Operation O.F.F.E.R.», P.O. box 29 Belfast, BT1 1AA (Reino Unido).

11. Hodge, *1 Corintios*, p. 191.

12. Vine, DEPNT, *Cubrirse*, p. 351. *Descubierto*, p. 411. *Velo*, p. 219. David Gooding en folleto.

Indudablemente, el cabello largo de la mujer tiene un significado espiritual de importancia; el de gloria para ella. Es un adorno que hermosea su fisonomía femenina. Pero ese cabello *(peribolaión)* le resulta su *velo permanente*, y por el que destaca la posición de la sujeción a Cristo. Ese vocablo representa un «vestido», como se ve en Hebreos 1:12. En tanto, mientras se coloca la «cubierta» que coloca sobre su cabeza, en obediencia a la Escritura, ése es el *velo temporario*, en reconocimiento de su cabeza inmediata, el varón. Ella cubre así su gloria, delante de Dios. Ella está demostrando el deseo personal de cubrir su propia gloria natural, el cabello, para no rebajar la gloria personal de Cristo.

En otras palabras, el cabello de la mujer representa, por un lado, una señal natural que implica una distinción de sexo. En segundo lugar, un supuesto moral que indica que lleva una vida sana, limpia, recomendable, piadosa. En tercer lugar, como hemos dicho, es símbolo espiritual de una correcta relación con Dios y con el hombre.

Dicho de otro modo, se puede decir:

a) El cabello de la mujer, el velo permanente, le es dado en la creación para que continuamente, en todo tiempo y lugar, manifieste su distinción con el hombre, frente a Dios y frente al hombre mismo.
   La naturaleza misma enseña la necesidad de una cobertura adicional en el culto cristiano por parte de la mujer.
b) Lo que interesa es que la largura del cabello de la mujer, es decir, «dejarse crecer el cabello» (v. 15), sea una muestra suficiente para compararlo con la largura del hombre. Es decir, para el hombre es «deshonroso dejarse crecer el cabello» (v. 14). Habla de lo determinado del deseo de la mujer, subrayando su delicadeza personal. El apóstol está diciendo que el cabello largo es la gloria de la mujer, y aquí trata de la práctica, mencionando a un principio doctrinal, en este caso, la cabeza. Es que la autoridad y subordinación invaden todo el universo.

El cabello largo es un símbolo de su correcta relación con el Creador y con su compañero, el hombre. Así los ángeles descubrirán el decoro donde las mujeres puedan usar el velo, y así distinguirse a sí mismas como mujeres, que es «un símbolo de autoridad sobre su cabeza», lo que simbolizará el estado de sus maridos sobre ellas.

Todo esto tiene que verse más claramente en la iglesia de Cristo. Por ello, aparece el velo «adicional», el «temporario».

5. *La gloria de la relación*

La enseñanza no puede tener fundamento más alto. La relación que se pide que la mujer creyente exhiba al ponerse el velo, en actitud de reconocimiento de sujeción al hombre en su relación con Dios, es la actitud de sumisión que existe entre él y el Padre bien amado. Esto destaca la gloria de la relación, que es un orden de relaciones espirituales.

Dios ha dispuesto que el varón sea cabeza de la mujer. Esto no quiere decir que ella esté en una posición de inferioridad. La mujer está con respecto al hombre en la misma relación en que Cristo está con el Padre. Que Dios sea la Cabeza de Cristo no hace a Cristo inferior a Dios. Esta última relación no indica en ningún sentido inferioridad, sino que indica una relación de sujeción voluntaria, una relación de prioridad. Es importante entender que hay una ley fundamental de dependencia, y que «prioridad» significa que la orden divina debe ser cumplida en el primer orden, que tiene origen en Dios; esta dependencia no implica pérdida de dignidad ni de derechos, puesto que tampoco Cristo pierde dignidad delante del Padre.[13] Este hecho doctrinal es de la mayor importancia, pues significa que la intención divina es que la comunión que reina entre el Padre y el

13. Bauer, DT, p. 694. David Gooding, Folleto «Símbolos de Autoridad y de Gloria». Harold Mare, *1 Corinthians*, p. 256. Hunter, WBT, *1 Corinthians*, p. 118.

Hijo se refleje en la relación entre el hombre y la mujer. La mujer provino del hombre y fue creada para él como ayuda idónea (Génesis 2:18-24). Por esa razón, se indica que la mujer debe tener un símbolo de autoridad sobre su cabeza, es decir, una señal de que está bajo la autoridad del hombre. Esto es lo que representa el cubrimiento de su cabeza.[14]

Hay que destacar que en las cartas a los Efesios y a los Colosenses Cristo es Cabeza de la iglesia, en tanto se enfatiza la unión vital que la iglesia tiene con él, así como el hecho de que su vida se mantiene mediante esa unión. Pero en 1 Corintios 11 la mención de Cristo como Cabeza enfatiza su autoridad y dirección sobre el individuo.

En este pasaje Pablo anuncia que tanto el varón como la mujer tienen, además de su cabeza física, otra cabeza simbólica, y esto indica autoridad sobre ellos. Tener cabeza indica que tenemos sobre nosotros una autoridad.

La mujer, como creyente, se encuentra bajo la autoridad de Cristo, pero en la relación que ella tiene con el hombre, él es cabeza de ella, «porque la mujer es gloria del varón» (v. 7). No es la imagen del varón, porque la mujer comparte con el varón la imagen de Dios.

Pero la señal sobre la cabeza de la mujer manifiesta que ella acepta voluntariamente el orden divino de relaciones espirituales, y señala su subordinación al hombre.

El hombre es la cabeza de la mujer de acuerdo con el orden creacional. El marido es la cabeza de su esposo en virtud de su unión matrimonial. Cristo es la Cabeza del varón en virtud de la unión con el Señor, mediante la fe.[15]

El orden es, pues, un orden de prioridad, de subordinación. Subordinación y orden no indican aquí ni superioridad ni des-

14. Vine, *Ministry of Women*, p. 368. R. K. Campbell, *La primacía y el velo*, p. 10. E. L. Moore, *Mujeres que profesan piedad*, p. 68.

15. Vine, *1 Corinthians*, p. 121. EGT, *1 Corinthians*, p. 871. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 124.

igualdad, dado que el hombre es cabeza de la mujer como el Padre es Cabeza del Hijo.

Pablo enseña que hombre y mujer deben vivir a la luz de la perfecta unidad e interrelación que existe entre las personas de la Deidad. Dios el Padre es Cabeza de Cristo y el hombre es cabeza de la mujer, pero el ser cabeza no es lo mismo que ser Señor.

La mujer cristiana debe reflexionar sobre este orden, porque la mujer es llamada a estar sujeta a un hombre que asimismo debe estar sujeto, Pablo no visualiza un conjunto de mujeres subordinadas frente a un conjunto de supuestos hombres independiente, porque el apóstol subraya que «Cristo es Cabeza de todo varón», y por tanto no tenemos varones independientes sino hombres sujetos. La mujer tiene que estar sujeta a un hombre que tiene que estar sujeto no a ella, sino a Cristo, el Señor. El marido debe ejercer su liderazgo en una actitud que siga el modelo del amor[16] de Cristo. La mujer cristiana es coheredera, junto con su marido, de la gracia de la vida (1 Pedro 3:7).

Ésta es la razón por la cual 1 Corintios 11:3, cuando habla de Cabeza, comienza con el hombre, cuando dice: «Cristo es la Cabeza de todo varón».

Esta declaración es colocada al principio porque las mujeres cristianas pueden llegar a olvidar que todo hombre está sometido a una Cabeza. La suposición de que la mujer creyente busque cierta «liberación» para ser como el hombre, esto es, «independiente» como se pretende decir que es el hombre, carece de fundamento. No tiene sentido que la mujer intente ser independiente cuando el hombre tampoco lo es.[17] Por así decirlo, el argumento de Pablo es que no existen para Dios mujeres independientes porque tampoco existen hombres independientes.

16. Kittel One. GYNE, p. 135. *Comentario Bíblico de Moody*, Johnson, p. 303.

17. Lenski, *1 Corinthians*, p. 433. J. Dardano, *La Familia Cristiana*, p. 41.

Hamilton y Gooding destacan que esto no tiene nada que ver con las antiguas costumbres locales. Antiguamente los varones griegos oraban con la cabeza descubierta. Entre los judíos los hombres se cubrían la cabeza, en tanto que las mujeres la tenían descubierta. La congregación cristiana testificaría «de una nueva soberanía y de un nuevo orden» (Percy Hamilton).[18] La Cabeza del hombre es Cristo. La cabeza de la mujer es el hombre. La Cabeza de Cristo es Dios. El sentido evidente de este pasaje es que la mujer está subordinada al hombre, el hombre a Cristo, y Cristo a Dios (Hodge).[19]

En el Edén, ambos, el hombre y la mujer, negaron la autoridad soberana de Dios. Ahora tanto el hombre como la mujer creyentes, cuando se acercan a la presencia de Dios, demuestran su plena sumisión. Pero si el hombre se cubre, o la mujer no lo hace, ambos están desafiando la soberanía de Dios. La señal sobre la cabeza de la mujer expresa la aceptación voluntaria de la mujer creyente, y señala la subordinación al hombre. Cuando la Escritura dice que Cristo es la Cabeza del hombre, el significado es claro, porque la relación que se expresa de modo característico es la relación entre Cristo y la Iglesia, y no entre Cristo y la familia humana. Él es la Cabeza de este cuerpo, que es la Iglesia (Efesios 1:22, 23). El Cristo es visto como tal, no en su propia gloria personal intrínseca, o en la comunión que tiene desde siempre con la naturaleza divina, sino en el lugar en que Él entró y asumió como el Ungido. «Dios, por tanto, es la Cabeza del más alto...». La mujer está encomendada a reconocer el lugar que le ha sido asignado por Dios. Lo mismo el hombre, con relación a su presencia en las congregaciones.[20] Recordemos otra vez que todo esto se relaciona con hombres y mujeres creyentes. Si alguno no lo es, lo primero que debe hacer es humillarse, no frente al predicador,

18. P. Hamilton, *1 Corintios*, p. 98. David Gooding, Folleto «Símbolos de Autoridad y de Gloria».

19. Hodge, *1 Corintios*, p. 190.

20. Hodge, *1 Corintios*, p. 191. R. K. Campbell, PYV, pp. 20-21.

sino frente al Señor. Después podrá, con su conducta, someterse a Cristo en la iglesia, pero primero de todo está la conversión a Cristo.

II. La cabeza descubierta del hombre (1 Corintios 11:4)

En el v. 4 Pablo dice:

«Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.»

Aquí la advertencia es al hombre. No puede cubrir la cabeza, para evidenciar la sumisión a Cristo.

No hay razones que permitan saber si el problema de Corinto haya sido que los hombres se cubrieran, o bien que este v. 4 haya sido escrito para censurar a las mujeres que no se cubrían; Pablo advierte que en ese caso ellas estaban actuando como hombres.[21]

III. La cabeza cubierta de la mujer (1 Corintios 11:5)

En 1 Corintios 11:5 leemos: «Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.»

El concepto de cómo la mujer puede orar en la iglesia lo tratamos en los Capítulos VI y VII. Ahora hablaremos de profetizar.

1. *La «profecía». El concepto*

El argumento se refuerza en los vv. 7-9.

En el v. 4 el término «profetizar» tiene el significado de «enseñanza pública», de «entregar un mensaje a la congregación». «Profetizar» no tiene solamente el sentido de predecir el futuro, sino transmitir, mediante la influencia divina, mensajes de Dios a los hombres. El profeta habla en representación de otro. Aarón era portavoz de Moisés: «... él hablará por ti» (Éxodo 4:16). Era hablar bajo inspiración divina.

El vocablo «profeta» es el griego *prophetes*, «uno que habla en lugar de otro»,[22] uno que habla públicamente; más adelante veremos en qué ámbito lo hacían las mujeres en el Nuevo Testamento. El profeta era uno que anunciaba o exponía la revelación divina. Proclamaba la verdad de Dios, el mensaje de Dios. La profecía de los profetas del N.T. era tanto una predicación de los consejos de la gracia de Dios ya cumplidos, así como el anuncio anticipado de los propósitos de Dios para el futuro.

El don de profecía «es el anuncio público de la voluntad divina, sea en las predicciones de acontecimientos futuros, sea en el análisis de las condiciones espirituales del día». Es el anuncio a otros de la voluntad salvadora de Dios. La idea que se destaca no es la predicción, sino la entrega inspirada de un mensaje de advertencia, de exhortación, de instrucción, de juicio, haciendo manifiestos los secretos del corazón.[23]

2. *La sustancia de la profecía del Nuevo Testamento*

La sustancia de la profecía aparece explicada en 1 Corintios 14:3:

«... el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación».

Estos tres términos designan el *contenido* de la declaración, y, al mismo tiempo, indican su *propósito*. Los vocablos «edificación, exhortación y consolación», corresponden a los tér-

21. Robertson and Plummer, *1 Corinthians*, p. 229.

22. Lacueva, *La Iglesia, Cuerpo de Cristo*, p. 91.

23. Trenchard, *1 Corintios*, p. 205. Lenski, *1 Corinthians*, p. 503. Vincent, citado por Wuest, *Romans*, p. 211. Vincent, *Romans*, p. 156.

minos griegos *oikodome, paraklesis,* y *paramuthia*, respectivamente.

El primer término es *oikodome*, que viene de *oikos*, un hogar, una casa y *demo*, construir. Se utiliza figuradamente de «promoción del crecimiento espiritual».

Conforme a 1 Corintios 14:4, es profetizando, es decir, predicando y enseñando la Palabra de Dios, como se edifica la iglesia. En la adoración pública sólo deberíamos tener aquello que «edifica» a la iglesia.[24]

El segundo término que explica el contenido de «profecía» en 1 Corintios 14:3 es *paraklesis*, exhortación, que significa llamar a alguien para que esté al lado de uno. Se traduce como exhortar, pero incluye otras nociones, como la de alentar, de conformar, de rogar;[25] principalmente contiene la idea de «admonición, advertencia», de animar a los creyentes en cuanto a lo que tenían que hacer, o en lo que tenían que sufrir.[26]

El tercer término es *paramuthia*, consolación. Este concepto intenta conducir a la persona a que entienda la naturaleza de lo que debe soportar, y tiene como finalidad capacitarla para que lo haga confiada y valientemente, hasta el final. Adviértase que la exhortación amonesta a alguien para que siga un curso de conducta, siempre en anticipación, mirando al futuro; en cambio, la consolación es retrospectiva, tiene que ver con pruebas ya experimentadas,[27] o que aún no han terminado. La exhortación tiene por finalidad que luchemos contra la pereza; la consolación, que luchemos contra la tristeza.

«La edificación desarrolla el carácter; la exhortación estimula la voluntad y la consolación fortalece el espíritu.»[28]

24. Earle, WMNT, *1 Corintios*, p. 86.
25. Vine, DEPNT, *Consolar*, p. 309.
26. Lenski, 1 *Corinthians*, p. 578.
27. Hodge, *1 Corintios*, p. 259.
28. Vine, *1 Corinthians*, p. 153. Vine, DEPNT, *Exhortar*, p. 101.

3. *El don de profeta no está ya en vigencia*[29]

Entre otros argumentos, tratamos que aquí se nota su no vigencia, y se debe a su carácter fundacional.

En Efesios 2:20 Pablo declara:

«Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.»

En Efesios 2:20, 21 Pablo habla del fundamento de la iglesia porque está pensando en la figura de un templo que va siendo edificado. Se refiere entonces al fundamento y a la piedra angular del edificio.

No quedan dudas de que el texto se refiere a profetas del Nuevo Testamento. Pablo enseña que los dones de profetas fueron dados, junto con los de apóstoles, con carácter fundacional.[30]

¿Cuál es la piedra sobre la cual la iglesia es edificada? El apóstol responde:

«... sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2:20).

Los apóstoles y profetas eran grupos que se caracterizaron por tener ambos un rol de enseñanza. Por tanto, lo que constituye el fundamento de la iglesia no es sus personas ni sus oficios, sino su doctrina. Este punto debe ser subrayado en estos tiempos, cuando se advierte poco apego a la doctrina. Aquéllos eran maestros, órganos de revelación divina, portadores de autoridad divina. Los apóstoles eran los testigos de la resurrección de Cristo, y el Señor los envió para que predicasen en su nombre. Lo que ellos enseñaron, la iglesia de siempre debe creer y preservar. Lo que ellos ordenaron la iglesia debe obedecer.

29. Tomado de la obra del autor *El Don del Espíritu Santo*, pp. 265-268.
30. Coinciden en este aspecto MacArthur, Hendriksen, Edgar (MG), p. 84.

El vocablo «profetas» también indica enseñadores equipados para aquel tiempo especial. Eran hombres guiados por el Espíritu Santo, que complementaban la predicación y la enseñanza de los apóstoles, hasta que llegara el período en que la iglesia dispusiera de todos los libros que integran el Nuevo Testamento.

Los profetas, junto con los apóstoles, daban testimonio de Cristo. Su enseñanza se derivaba de la revelación (Efesios 3:5) y tenía carácter fundacional.

Queda claro que los apóstoles y profetas del N.T. no son ellos mismos el fundamento, sino que ellos pusieron los cimientos. El fundamento que pusieron en su enseñanza, su doctrina, el Evangelio de Cristo, el cual ellos predicaron y mediante el cual establecieron las iglesias.

La mejor evidencia de que uno está edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas es la firme adhesión a la enseñanza apostólica.[31]

Ahora bien, este tema ha sido desarrollado en otro libro. Allí estableceremos otras razones para explicar, a nuestro entender, que este don no está en vigencia.[32]

Hay una diferencia significativa entre el profeta del N.T., del comienzo de la iglesia y el maestro del día de hoy. «La diferencia es que en tanto que el mensaje del profeta era una revelación directa de la mente de Dios para la ocasión, el mensaje del maestro es tomado de la revelación finalizada de las Escrituras.»[33] Esto quiere decir que el maestro de hoy no debe agregar ni quitar nada del texto revelado por Dios.

Lo que queremos subrayar de paso es que hay varios dones que han cesado: los apóstoles, las lenguas, las curaciones por

31. Meyer, citado por Earle, WMNT, *Ephesians*, p. 279. Bruce, *Ephesians*, p. 57.

32. Sobre tres dones conflictivos (el don de lenguas, las curaciones y las profecías) se está preparando un libro.

33. Hogg y Vine, *Notes on the Thessalonians*, pp. 196-197; citado por Vine, ob. cit., pp. 250-251.

medio de hombres y los profetas, en el sentido en que lo fueron en el período de los apóstoles.

En el pasaje de 1 Corintios 11:5 «Hay un fondo de orientación divina para la armoniosa relación entre los dos sexos, para el ordenamiento del culto y para el testimonio frente a la sociedad».

En algunos casos, la profecía era predictiva, pero este elemento no era el más importante. Es la declaración de aquello que no puede ser conocido por medios naturales (Mateo 26:68).[34] Que ese elemento predictivo no es el principal se advierte por 1 Corintios 14:3, que señala que la función de la profecía es la edificación, la exhortación y la consolación.

La función profética del profeta del N.T. ha terminado (1 Corintios 13:8, 9) y el maestro ha tomado, en cierta medida, su lugar; pero el maestro no puede agregar revelaciones nuevas, porque debe tomar su mensaje de la revelación de las Escrituras, que está finalizada. El Canon fue dado «una sola vez» (Judas 3), y está cerrado, definitivamente. Una fe ha sido dada a la Iglesia, y ninguna otra fe será dada (Bengel).

La cita de Apocalipsis es oportuna:

> *«[18] Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.*
>
> *[19] Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro»* (Apocalipsis 22:18, 19).

Esta obligación es terminante. Pero alguno se pregunta si es que esta obligación de no «añadir» nada a la Escritura, ni de «quitar» nada de ella, es de aplicación universal, hoy. La

34. José María Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, p. 555. Vine, DEPNT, *profeta*, pp. 249-250.

respuesta es clara, porque la misma idea aparece en Deuteronomio 4:2:

> *«No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.»*

Queda claro que se destaca un punto fundamental: la suficiencia plena de las Sagradas Escrituras. Desde Deuteronomio hasta Apocalipsis hay que defender, sobre todo, la enseñanza de la Palabra de Dios, por encima de todo.

Hay que notar, de paso, que el pasaje de Deuteronomio 4:1 comienza diciendo: «Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño...». Es una cosa reconfortante que muchas de las sinagogas de hoy del pueblo hebreo tienen esta leyenda, que está escrita en sus frentes, en hebreo, que significa: «Oye, oh Israel...».

Ellos, lo mismo que nosotros, los evangélicos, nos reunimos para escuchar a Dios en su Palabra. Nada menos que esto.

IV. El método de Pablo

Algunos autores toman este texto de 1 Corintios 11:4-10 para decir que entonces todos, hombres y mujeres, pueden orar y profetizar. Esos dos elementos son dos ejercicios principales en las reuniones públicas. Pero hay que ver cuál era el método del apóstol. Entendemos que hay que distinguir:

a) El método de Pablo es el de ocuparse de un asunto, cada vez, en sus escritos. Así, en el v. 13 habla del deber de cubrirse de la mujer cuando ora o profetiza; habla del decoro y no con relación al hecho de que hicieran eso en público. De lo que Pablo está hablando en este pasaje es del deber de cubrirse por parte de la mujer.
b) Pero el método del mismo apóstol en el culto público, lo trata en la misma carta, en 1 Corintios 14:33, 34. Es allí donde Pablo da su indicación de que las mujeres callen, en términos muy claros, en los lugares del culto público. Esto lo veremos cuando estudiemos 1 Corintios 14:33, 34.

Volviendo al tema mencionado en *a)* indica que Pablo enseña que él no aprueba que las mujeres orasen o profetizasen en público, es decir, en reuniones donde los hombres estuvieran presentes.

El velo está sujeto a la cabeza; el hombre como tal no podría llevar algo que cuelgue de la cabeza para abajo. La mujer sí debe usarlo; la gloria humana debe ser velada delante de Dios.

V. La afrenta de la cabeza (1 Corintios 11:5)

Algunos argumentan, no en libros sino en folletos, que cuando Pablo dice en 1 Corintios 11:5: «afrenta su cabeza», el asunto es de carácter estrictamente personal, y pretenden que en este caso el tema no debe ser del interés de los demás. Nada semejante. Ese argumento carece de entidad, pero de todos modos respondemos que si Pablo hubiese pensado que el asunto era estrictamente privado lo hubiese señalado. Pero, al contrario, el tema interesa a todos los corintios. Pablo está tratando de enseñar a los hermanos y hermanas de Corinto para que no procedan de manera afrentosa. Sea que se trate de una afrenta a ellas mismas o a algún otro, el apóstol quiere ver en sus hermanas en la fe una actitud que haga a la alta dignidad de la mujer cristiana y no a su deshonra. Si recomienda una cierta actitud, es porque quiere que los destinatarios de su carta eviten actitudes que deshonren al Evangelio y a quienes lo profesan de corazón.

Por lo demás, muchas exhortaciones de la Sagrada Escritura tienen un tono personal, como cuando Pablo dice: «procura con diligencia presentarte a Dios aprobado» (2 Timoteo 2:15); ««te encarezco delante de Dios...» (2 Timoteo 4:1); «Sí, las cosas

que destruí, las mismas vuelvo a edificar...» (Gálatas 2:18); «Ten cuidado de ti mismo, y de las doctrinas...» (1 Timoteo 4:16), pero eso no impide que la aplicación alcance a todos los creyentes o a todos los hombres. No se trata de nada estrictamente personal.

Es la naturaleza afrentosa de una práctica lo que Pablo quiere señalar. Para el gran apóstol hubiera sido imposible desentenderse del honor y de la dignidad de sus hermanos. Él menciona el punto para corregir un error, y no para decir que no le debe interesar a nadie. Por esta razón continuará con su argumento, elevándolo a regiones de la mayor importancia doctrinal.

La mujer «afrenta» su cabeza si no usa velo, porque en ese caso aparece como si fuera hombre. Todo acto de parte de una mujer cristiana que refleje su posición como mujer bajo la primacía del hombre como cabeza trae honor para ella. «La mujer debe usar algo sobre su cabeza» (Morris).[35]

El apóstol agrega: «porque lo mismo es si se hubiese rapado» (v. 5). En el texto original esta última cláusula sólo se aplica cuando la negativa a cubrirse fuera persistente y deliberada. La pena sería severa: cortarse totalmente el cabello. Pablo no apoya que la mujer se rape; lo que apoya es que acepte usar el velo.[36]

Hay quienes discuten cómo se interpreta la expresión de deshonrar a su cabeza. En 1 Corintios 11:4, 5 podría muy bien representar a Cristo, como Cabeza que es del varón, y eso sería deshonrar al Señor. Y también se argumenta que estaría deshonrándose a sí misma.

Entendemos que la primera interpretación, la de deshonra a Cristo, es la correcta, pero queremos advertir que, cualquiera que fuese de esas dos alternativas, cualquiera que procediera contra el texto estaría haciendo lo contrario de lo que indica la Palabra divina.

35. Ver Hodge, *1 Corintios*, p. 191. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 127. Lenski, *1 Corinthians*, p. 438. Morris, *1 Corinthians*, p. 152.

36. Beacon, *1 Corintios*, p. 446.

El argumento apostólico, aunque severo, es positivo. Si la mujer estima que raparse sería vergonzoso, ella debe entender que también es vergonzoso tener su cabeza descubierta. Según Morris, lo que Pablo hace, pues, es reforzar su argumento.[37] La mujer en el culto de las iglesias debe cubrirse.

Entre los griegos solamente las mujeres inmorales iban sin colocarse velo, en tanto que las mujeres rapadas eran las esclavas. Entre los judíos las mujeres eran rapadas, únicamente cuando sus propios maridos las acusaban de adulterio (Números 5:18).

Jesús es el Cristo. Los cristianos así lo aceptamos, porque es un hecho esencial y céntrico de nuestra fe. «Si es importante que simbolicemos la muerte del Señor a nuestro favor por medio del pan y del vino en la Cena del Señor, es igualmente importante que los varones creyentes testifiquemos por medio de este otro símbolo que Él es el Cristo y la Cabeza.»

El símbolo de lo que debe hacerse, por parte de la mujer es el reverso del primero, mientras que el varón cristiano debe dejarse la cabeza descubierta; «la mujer debe cubrirla», y esto lo hace en reconocimiento de que el varón es su cabeza».[38]

Una vez que el significado de este símbolo ha sido entendido, «ningún cristiano verdadero necesitará que nadie le exhorte a no descuidarlo. Nada importa que el mundo moderno ya no entienda el significado de este simbolismo. Los griegos inconversos de la antigüedad tampoco lo entendían. «Tuvieron que ser enseñados» (Gooding).

El ser «sumiso» significa manifestar obediencia humilde a un poder o a una autoridad ordenados por Dios.

37. Morris, *1 Corinthians*, p. 153. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 124.

38. David Gooding, folleto indicado.

VI. El velo simbólico (1 Corintios 11:5)

Ya hemos dicho que el vocablo *«peribolaión»*, cabello, significa vestido. Pablo apunta, pues, a un elemento fundamental en este pasaje, que consiste en que la mujer creyente tiene dos velos, uno natural, que es el cabello, y otro simbólico, que es el velo con que cubre su cabeza. Lo que parece indicar aquí es que si no acepta el velo simbólico debería privarse también del velo natural. Obviamente, el apóstol no está recomendando que nadie haga eso. Lo que recomienda es que la mujer use el velo simbólico.

Que éste es el argumento de Pablo se ve mejor si se observa una redacción alternativa del v. 5, según dice literalmente:

«Porque toda mujer que ora o profetiza con cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque ella es una y la misma cosa con la mujer rapada.»[39]

Muchos de los comentaristas entienden que el sentido es que la mujer que no utiliza el velo afrenta «su propia cabeza» física. Aunque aceptamos otra interpretación, aun así se afrentaría a sí misma y no a su marido. De ese modo, estaría haciendo lo que no debe, y eso lo debe evitar. ¿Cómo? Cubriéndose.[40]

Habiendo establecido la cuestión, el apóstol pasa en 1 Corintios 11:6 a justificar su decisión. Lo que dice es que si una mujer rehúsa el velo, entonces que sea consistentemente masculina y se corte el cabello totalmente; si no quiere velo, que se corte totalmente. Los verbos están en la voz media, que en el griego original expresa que eso sería la propia acción de la mujer.

39. Robertson y Plummer, ob. cit., p. 230.
40. Hodge, *1 Corintios*, p. 192.

VII. La comparación de 1 Corintios 11:5 con 1 Corintios 14:34, 35

El hombre y la mujer son descritos en términos similares, orando o profetizando. Pero no se menciona dónde lo hacían. La única explicación coherente es que Pablo haya querido decir «en cualquier lugar o tiempo en que el hombre o la mujer oren o profeticen, la diferencia de sexos debe marcarse como lo he señalado».[41]

Se ha pretendido encontrar oposición entre el texto de 1 Corintios 11:5 con 1 Corintios 14:34, 35:

> *«Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado»* (1 Corintios 11:5).
>
> *«Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.*
>
> *Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación»* (1 Corintios 14:34, 35).

Para ello se puede argumentar:

1. *Que exista una supuesta contradicción*

Con relación a este v. 5 algunos pretenden encontrar una supuesta contradicción de Pablo, con relación a lo que dice en 14:34-36, pues allí dice: «no le es permitido hablar». La enseñanza clara es que las hermanas pueden orar o enseñar en los casos en que no haya varones creyentes presentes.[42]

Desde 1 Corintios 11:17 hasta el final del capítulo 14 Pablo

41. Lenski, *1 Corinthians*, p. 436.
42. Lewis, citado por Vine, ob. cit., p. 386.

se refiere a la congregación en servicios públicos y a las normas aplicables a asambleas públicas (ver vv. 17, 18 y 20). En esos casos de reuniones públicas el Espíritu Santo, a través de Pablo, prohíbe a la mujer no solamente profetizar, sino hablar en cualquier sentido.[43] Allí da ciertas razones, como da razones además en 1 Timoteo 2:11-15, que veremos.

2. *Que en 1 Corintios 11:5 Pablo se refiere a algo que ocurría sin autorización*

Ésta es la opinión de Ryrie.[44]

3. *Que el texto de 1 Corintios 14:34, 35 no pertenezca al original*

Algunos se fundan para ello en el hecho de que en los textos originales occidentales esos versículos aparecen después del v. 40, por lo que suponen que se trata de la interpolación efectuada por un copista. También aquí queda claro que no existe evidencia para eliminar este texto, porque se lo pueda considerar apócrifo, intercalado (Barrett).[45]

4. *Que Pablo hubiera escrito presionado por alguna influencia feminista*

Entendemos que este argumento, que no se especifica, se descalifica a sí mismo porque no se puede atribuir al apóstol que él se dejara presionar. Sus escritos son inspirados por el Espíritu Santo, y nunca fueron dictados por la conveniencia.

Pero no queda duda de que la intención del apóstol no es sugerir que una hermana aparezca con su cabeza rapada, sino

43. Lenski, *1 Corinthians,* p. 437.
44. Johnson, CBNT, p. 304; *Ryrie's Bible*, p. 1634.
45. Barrett, *1 Corinthians*, p. 332.

con su cabeza cubierta. Utiliza el asunto de raparse para reforzar su argumento, y no como una alternativa.[46]

Al usar el apóstol Pablo un argumento teológico o doctrinal como es el que estamos tratando y los que siguen, demanda que el cubrirse las mujeres sea una doctrina y no una costumbre.

VIII. El argumento de la creación (vv. 7-9)

1. *El segundo argumento de Pablo proviene del Génesis*

Hemos visto que el tema del velo está vinculado en la Escritura con un orden, o una jerarquía de relaciones espirituales, que tiene como punto de partida al mismo Señor Dios. Ahora veamos otro argumento, el segundo, el de la creación.

Ahora veremos los versículos de 1 Corintios 11:7-9, donde Pablo demuestra que la aparición del hombre en público con la cabeza descubierta refleja una prioridad que tiene origen divino. Esto equivale a decir que el orden que existe entre el hombre y la mujer es un orden que Dios ha establecido desde la creación.

En este pasaje se habla del hombre como imagen de Dios, en el sentido de que representa la autoridad de Dios. Pero hay que destacar que cuando leemos que «... Dios creó al hombre a su imagen...», agrega: «varón y hembra los creó» (Génesis 1:26, 27). La reflexión es clara; la imagen de Dios se atribuye a ambos, y no solamente al hombre.

2. *La mujer refleja la gloria del hombre*

Antes hemos visto que de los cinco argumentos de Pablo en 1 Corintios 11, estudiamos el primero, del orden de Dios.

46. Robertson and Plummer, ob. cit., p. 231. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 126.

Ahora entramos a tratar el segundo argumento de Pablo, es decir, los que están basados en la creación.

Como hemos visto, la expresión «imagen de Dios» se aplica en Génesis 1:26, 27 tanto al hombre como a la mujer. Pablo no está aquí negando que la mujer sea también la imagen de Dios, pero evita aquí el paralelismo entre ambos; del hombre dice que es «imagen y gloria de Dios»; de la mujer dice que es «gloria del varón». Probablemente ha pensado que fue en la forma de varón que el hombre fue primero creado a la imagen divina para que dominara la tierra. Pero ambos han sido hechos a la imagen de Dios.[47]

El vocablo «imagen» significa una representación visible de un ser viviente; el hombre fue designado para ser representante de los atributos del Creador. La «gloria» es la manifestación visible de la naturaleza de Dios.

El hombre y la mujer son interdependientes en los designios de Dios para el universo[48] (1 Corintios 11:11, 12). El orden de la creación ha sido establecido.

El hombre es la gloria de Dios, dice Pablo en el v. 7; por esa razón, en el v. 4 dice que el varón no debe cubrir su cabeza, porque esa gloria no debe ser velada en la presencia de Dios.[49] La cabeza física del hombre debe estar descubierta, es decir, su cabeza debe ser visible para que sea visible la gloria de Cristo, pues el hombre es eso, gloria de Cristo. Pablo no basa su argumento en la relación marital, sino más bien en la relación creada entre el hombre y la mujer.

El hombre, como subordinado de Dios, refleja su gloria; así la mujer, como subordinada del hombre, refleja la gloria del hombre.

Al tratar los versículos 7 al 9 dice:

47. Beacon, I, p. 446. Hodge, *1 Corintios*, p. 193. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 123.

48. Vine, *1 Corinthians*, p. 122. Richards, EDBW, *Head*, p. 328. Gooding, Folleto indicado.

49. Bruce, ob. cit., p. 105. Ver TFC, p. 105.

«... la mujer es gloria del varón.
Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,
y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón» (1 Corintios 11:7-9).

3. *La mujer se cubre para que quede velada esa gloria*

La subordinación de la mujer al hombre se demuestra aquí por dos hechos registrados en la historia de la creación. Primeramente Pablo señala que la mujer fue formada para el hombre, y no al revés. Esto equivale a decir que la mujer debe cubrirse por ser ella la gloria del varón.

Lo que es importante es que Pablo está utilizando, con relación al uso del velo, argumentos teológicos o doctrinales, y de allí deduce grandes principios de los cuales cada asamblea es responsable ante Dios. Pablo no se aproxima al problema de la práctica misma, sino que va al principio doctrinal sobre el cual debe basarse la práctica, el uso. El apóstol no está vinculando la relación de sexos, sino que está tratando aquí la cuestión de la autoridad del hombre sobre su mujer. No es cuestión de costumbres en la localidad, sino de doctrina e instrucción de Dios.

En seguida Pablo, como hecho registrado, destaca el contraste con la mujer, porque dice que «la mujer es gloria del varón». El argumento es que la mujer se cubra para que la gloria que ella representa, que es la del varón, su marido, quede velada. En presencia de Dios, la gloria del hombre debe ser cubierta en la cabeza de la mujer, porque ella es «gloria del varón».[50] Ello equivale a decir que la mujer debe cubrir su cabeza por causa de la gloria que representa.

En cambio, en el caso del varón, que es gloria de Cristo, debe ser manifestada y no cubierta. Y en la relación entre Cristo y el Padre tampoco es necesario ningún signo.

50. Hodge, *1 Corintios*, p. 194. Flamigan, WBT, *Hebrews*, pp. 117 y 119.

La mujer fue creada para ser ayuda del hombre. El argumento es que el hombre tuvo prioridad en la creación, y que además él fue el motivo de la creación de Eva (Génesis 2:7). La mujer fue formada del hombre, y fue creada por causa de él. El propósito de la creación de la mujer se encuentra en el hombre. El apóstol, pues, apoyándose en la creación, señala que ni por su origen ni por el propósito para el que fue creada, puede la mujer reclamar igualdad con el hombre, ni superioridad sobre él.[51]

El principio bíblico de que la mujer cristiana debe cubrirse la cabeza tiene, pues, conexión con la creación y con la caída, y no con la ciudad de Corinto o con sus costumbres.[52] El comentarista Ryrie coincide: «Las razones de Pablo se basan en la teología (liderazgo, v. 3), en el orden de la creación (vv. 7-9), y en la presencia de los hombres en la reunión (v. 10). Ninguna de estas razones se basaba en las costumbres sociales existentes».[53]

El velo es un símbolo del reconocimiento de esa autoridad divina, en cuyo caso la mujer ocupa su lugar para gloria de Dios.

Jaime Burnett destaca que hay cuatro símbolos dejados por Cristo a su iglesia: a) las aguas bautismales; b) El velo; c) El pan de la Cena del Señor; d) La copa de esa misma Cena. De ellos, los tres últimos son presentados en 1 Corintios 11. No podemos prescindir de ninguno de ellos.

No queda duda de la consistencia del argumento de Pablo. A causa del orden de la creación, la Biblia asigna al hombre el liderazgo (1 Corintios 11:7-9) y la autoridad (1 Timoteo 2:12, 13). Como resultado de la caída, el gobierno le es dado al hombre (Génesis 3:16).[54]

Pero hay un sentido indudable de la consideración de la

51. Hunter, WBT, *1 Corinthians*, p. 126. Morris, *1 Corinthians*, p. 153.
52. M. González V., *La Mujer Cristiana y su Ministerio*, p. 31.
53. Ryrie's Bible, *1 Corinthians*, p. 1634.
54. Ryrie, en DT, *Mujer,* p. 359. Jaime Burnett, en el cassette citado.

mujer en el curso de la historia de Jesucristo. Uno de los principios que surge de la Biblia es el gran cambio que produce el cristianismo, dado el lugar que la mujer tenía en el Antiguo Testamento, cuando se la compara con el Nuevo Testamento. Esto es para recordar los caminos que trazó el Evangelio. La posición de la mujer se debe precisamente al cristianismo. El propósito de Cristo, «que se dio a sí mismo por ella» (Efesios 5:25) no tiene el propósito de robar a la mujer su identidad, pero la ayuda a ocupar su lugar como mujer.

IX. El sentido de gobernar

1. *Gobernar (1 Timoteo 3:4, 5)*

Hay aquí dos textos que debemos analizar: el de 1 Timoteo 3:4, 5, hablando de los obispos, dice:

> *«[4] que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad*
> *[5] (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)»*

y en Timoteo 5:14:

> *«Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa...»*

La idea general parece ser que la mujer debe ocuparse de su marido, de la administración del hogar, de la actividad doméstica y de tomar, en su relación con la iglesia, el sentido de Pablo en su expresión de que «las ancianas asimismo sean reverentes en su porte...» (Tito 2:3). El sentido de este pasaje lo analizamos en otra parte de este estudio.

Pero ¿cómo ha de funcionar esa sumisión de la esposa a costa de la demanda del esposo, en el orden establecido por

Dios en el hogar? Donde el esposo cumple su papel dentro del orden del mismo Dios,[55] pues Pablo dice: «maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas» (Colosenses 3:19).

Queda en claro la idea. El ser sumiso significa manifestar obediencia humilde a un poder o autoridad ordenados por Dios. El ejemplo que Pablo da es semejante al de Efesios 5:21-33, que es el de la iglesia sometida al gobierno de Cristo.

Comparten los dos las responsabilidades del hogar. El hombre como cabeza y su esposa, con autoridad delegada de él, llevan su hogar adelante.

El estudio de la palabra «gobierno» en nosotros no es fácil de definir. Hay varios vocablos:[56] *hegemon*, que se utiliza de los gobernantes en general (Marcos 13:9); *ethnarqués*, gobernante de una nación (2 Corintios 11:32); *kosmokrator*, gobernador de este mundo (Efesios 6:12); *hegenogevo*, conducir; *aachón*, un gobernante, un príncipe y algunos otros. Pero nos falta ver otro, que tratamos en seguida.

2. *La paz de Dios gobierna*

Leemos en Colosenses 3:15:

«Y la paz de Dios *gobierne* en vuestros corazones...».

«Gobierne» es el griego *brabeúo*; significa que la paz sea el árbitro, como ocurría entonces en los estadios. La función del árbitro era que se respetaran las reglas del juego; cuando se producía alguna infracción, el árbitro hacía sonar el silbato.

¿Cuál es la enseñanza? Que si cometemos alguna infracción, Dios hace sonar el silbato. ¿Cómo se puede saber que es así? Porque perdemos la paz. La tranquilidad interior del creyente no solamente debe existir sino que debe ejercer un control supremo.

55. Larry Christensen, *La Familia Cristiana*, p. 35. Richards, EDBW, Head, p. 328.

56. Vine, DEPNT, *Gobernador, Gobernante, Gobernar*, pp. 152-154.

Esto implica todavía más; el juego se interrumpe, porque Dios lo interrumpe. Quizás uno de nosotros ha pasado por un período de mucha bendición, pero un día algo pasó, y ya el servicio para el Señor dejó de ser hecho «con alegría» y pasó a ser una carga. El juego se interrumpe, pero además el fruto se desvanece.

Sí, quizá la paz se ha ido, el gozo se ha interrumpido, porque Dios ha formulado una advertencia, y puede haber necesidad de algún ajuste en la vida antes de que el juego continúe; el árbitro es la paz de Dios. Ese asunto que está pendiente tiene que ser arreglado, para que la comunión con Dios sea restablecida. La prueba de que hemos hecho el ajuste es que la paz vuelve al corazón. Por tanto, esa paz debe ser entronizada como árbitro en el corazón.

Es que la sumisión no es un asunto de forma externa, sino de una actitud interior. Una mujer puede ser una persona de opiniones fuertes, y expresarlas, y de ser sumisa a la autoridad de su marido, si es que ella en lo más íntimo lo respeta y está preparada y agradecida de que él sea el que tome la decisión final. Se trata de una actitud de corazón, cubierto por el honor de su esposo.

Los comentaristas concuerdan, conforme a los manuscritos más antiguos, que se trata de la paz «de Cristo». Se trata esencialmente de la misma paz de Dios, pero aquí está referida a su autor; Él ha comprado esta paz y la ha asegurado mediante su sangre.

La paz de Cristo es no solamente la paz que Él da, sino «la paz que está en mí» (Wuest);[57] esa paz es la que reposa como la gran clama de un océano, en su propio profundo corazón. Se la llama así porque es la paz que el Señor posee como gran riqueza interior y ésa es la paz que Él da a los que son suyos. La paz es el legado de Cristo como Redentor (Juan 14:27): «La paz os dejo, mi paz os doy; y no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.»

57. Wuest, *Colossians*, p. 188.

Hay que advertir en qué circunstancias el Señor habló de «mi paz», «la paz que hay en mí». Fue momentos antes de ir a la cruz. ¿Qué nos sugiere este hecho? ¿No sugerirá que cuando Cristo da su paz, él quiere ver en nosotros aquella sumisión humilde y confiada de su propia voluntad a la voluntad de su Padre?

¿Qué aplicación tiene esto sobre nosotros? Cualquiera de nosotros puede entrar a esa paz si mantiene su propia voluntad en armonía con la voluntad de Dios, aun en medio de problemas.

La Palabra de Dios aconseja a la mujer permanecer sumisa a su «cabeza», el hombre, y confiar que la «Cabeza» de su esposo (Cristo mismo) se hará cargo de ese asunto y actuará.[58]

Es interesante que, refiriéndose a la paz, Pablo agrega: «A la cual fuisteis llamados en un cuerpo» (Colosenses 3:15). Esto indica que la paz de Cristo se extiende también a la paz entre los miembros de la iglesia como cuerpo, en sus relaciones unos con otros. La desunión en el cuerpo es incompatible con la paz de los miembros individuales.

El sentido parece ser que tanto en los conflictos internos de un creyente, así como en toda controversia entre cristianos, la paz de Cristo debe tener la decisión final. ¿Estamos procediendo así, aun en casos en que nos parece que la opinión estuviera a nuestro favor? Lo que debe buscarse no es la aprobación de nuestras ideas, sino la paz de Cristo.

Notemos la importancia de este asunto. Ser gobernados por la paz de Dios significa que, en lo que respecta a la relación entre mujer y hombre, debemos medir anticipadamente las consecuencias de nuestros actos. No deberíamos hacer nada que violara esa paz. Esa paz es la que debe controlar el corazón al momento de hablar, o de tomar una decisión. Cada uno debe preguntarse: «¿Tendré paz dentro de mí si hago esto o aquello?»[59] ¿Habrá paz en la iglesia si yo digo esta palabra? La

58. Christensen, ob. cit., pp. 44, 51 y 54.
59. Vine, *Colossians*, p. 532.

mujer, bien desarrollada en cuanto a las Escrituras, debe asesorar a su marido con piedad y templanza.

Todo creyente debe ser consciente de que puede herir a sus hermanos con lo que dice o con lo que hace. Está escrito que «todos ofendemos muchas veces» (Santiago 3:2). Que cada uno advierta que esta paz es escrutadora, porque la paz de otro hermano y la paz de una iglesia es un bien supremo, que Dios quiere guardar.

Pablo usa el vocablo «paz» para indicar que debe resolver todo conflicto y preservar la unidad de la iglesia. El creyente es llamado a disfrutar esta paz. El evangelio llama al hombre no a la miseria sino a la paz.[60]

¿Qué ocurre si dos hermanos, en este caso el hombre y su esposa está enemistados? ¿Cuál es el punto de reconciliación? Se trata de la paz de Dios. Se trata de la serenidad de corazón de aquellos que anhelan ser instrumentos en las manos de Dios, para hacer que otros puedan compartir esta paz.

En Juan 13 leemos:

«Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros» (Juan 13:14).

¿Cómo haremos para lavarnos los pies unos a otros? No quiere decir lavar los pies del otro, sino que la pregunta es si sé humillarme delante de Dios y pedirle perdón. No le pido que me dé la razón, sino pedirle perdón.[61] Y ¿qué hará el otro contrariado conmigo? Lo mismo. Debe ir a Cristo con el mismo espíritu de humillación y pedirle perdón a Él.

¿Qué pasará? Que ambos volveremos a tener una comunión no turbada. Así hemos lavado nuestros pies, ambos a los pies de Cristo. Creemos que pocas otras cosas serán tan reconfortantes para mantener la paz, gobernados por el Espíritu (Efesios

60. Earle, WMNT, *Colosenses*, p. 64. Peake, EGT, *Colossians*, p. 506. Simpson and Bruce, *Ephesians and Colossians,* p. 201.
61. Véase Ridout, *The Tabernacle*, pp. 466-471.

4:3). Se trata de la serenidad de corazón de aquellos que anhelan ser instrumentos en las manos de Dios, para hacer que otros puedan compartir esta paz.

Esa paz de que goza el cristiano es «el estado tranquilo del alma, asegurada de su salvación a través de Cristo, de este modo no temiendo nada de Dios y contentándose con su suerte terrena, cualquiera que ésta sea» (Thayer). Nada más pero nada menos que esto es lo que Dios asegura a quienes así la buscan. Esa paz de Dios caracteriza la vida de aquellos creyentes que aceptan agradecidos (Filipenses 4:7) los caminos de Dios para sus vidas.

Capítulo IV

El argumento de los ángeles

(1 Corintios 11:10)

I. El tercer argumento, el de los ángeles

En capítulos anteriores hemos visto dos de los cinco argumentos de Pablo en 1 Corintios 11: a) el del orden; b) lo vinculado con la creación. Ahora veremos el tercer argumento de Pablo, el vinculado con los ángeles. En otros capítulos trataremos de los otros dos.

En 1 Corintios 11:10 Pablo presenta otras faces de su argumento, cuando agrega: «Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.»

Sobre este asunto trataremos primeramente de responder a una argumentación que estimamos errónea, para luego considerar el punto que plantea el apóstol.

Hay una argumentación equivocada. Hemos conocido un planteo contra el uso del velo que expresa que si es «por causa de los ángeles» no es por causa de Dios, ni del Señor, ni del Espíritu Santo. Se agrega que si ni Dios, ni el Señor, ni el Espíritu Santo se preocuparon por esto ¿por qué nos preocupamos tanto nosotros? Ese tipo de argumentación no lo formula ningún comentarista de la carta. Preferimos hacer un comentario para tratar el fondo del asunto:

1. La deducción es errónea. Pablo no está diciendo que porque el asunto interese a los ángeles entonces pueda carecer de interés para las personas de la Santa Trinidad.
   La referencia a los ángeles ha sido incorporada al texto bíblico por el Espíritu inspirador, y esto es prueba suficiente de que interesa a la Deidad, como interesa ciertamente al propio apóstol. Pablo plantea aquí un aspecto que no constituye un punto aislado, sino un punto adicional en su amplia argumentación; esa argumentación toma como punto de partida el orden de relaciones que existe entre Dios y Cristo. Luego se fundamenta en lo afrentoso que sería para el varón o para la mujer hacer un uso despreocupado del velo. Posteriormente, el pensamiento se vincula con la imagen de Dios. Después se hace referencia a la creación, y ahora el apóstol introduce, como punto adicional, pero no por eso despreciable, el argumento de los ángeles.
   Seguirá después en 1 Corintios, capítulo 11, con otros argumentos. Los trataremos en seguida.
   El tema interesa ciertamente a los ángeles, como guardianes de un orden de cosas que tienen origen en Dios; el tema interesa en primer lugar al propio Dios.
2. La reflexión que pretende que si el asunto interesa solamente a los ángeles no tiene por qué preocuparnos a nosotros, parece olvidar que el pensamiento del apóstol inspirado es que si el tema interesa a esos seres, que son semejantes a Dios, debe ciertamente interesar a todo creyente. Los ángeles ven el maravilloso orden de la creación y son espectadores de los caminos de Dios en la creación, así como en la redención.

II. El estudio del texto

1. *La «señal de autoridad»*

La referencia a «debido a los ángeles» en 1 Corintios 11:10 sugiere la idea de que hay otro mundo invisible, que está sobre nosotros y que nuestra obediencia a la Palabra de Dios afecta nuestra habitación aquí.[1]

«La señal de autoridad sobre su cabeza» indica a nuestro entender la autoridad del hombre sobre ella.

La presencia de los hombres en las congregaciones de creyentes es un punto de doctrina bíblica. Ése es un argumento del apóstol para que la mujer use velo sobre su cabeza. No hay que olvidar que los ángeles aquí mencionados no conocen la insubordinación.[2]

Por nuestra parte, entendemos que la frase «por lo cual» del v. 10 indica que la reflexión que continúa, que es «la señal de autoridad», debe ser consistente con el argumento de los vv. 3-9 precedentes que subrayan, como hemos visto, la prioridad del hombre, que procede del orden divino y de la creación. La naturaleza de la mujer es derivada y complementaria; el velo sobre su cabeza refuerza esa condición. Entendemos que la autoridad es aquella a la cual ella se somete.

El vocablo para «autoridad» es *exousia*; se discute el sentido de esta autoridad. Earle afirma que el sentido más probable es que la mujer debe usar un velo sobre su cabeza; «el velo es símbolo de autoridad». El vocablo indica que el velo es una señal de subordinación, sugiriendo el lugar de prioridad que ocupa el hombre.[3] El texto de *A Translator's Handbook on Paul's Letter to the Ephesians* (TAE), Guía para la traducción del libro de Pablo a los Efesios, cita que el vocablo indica

1. Vine, *The Ministry of Women*, p. 372.
2. Bruce, *Acts*, p. 106.
3. Lenski coincide, ob. cit., p. 445. Ver Earle, WMNT, *1 Corinthians*, p. 67. E. G. Moore, *Mujeres que Profesan Piedad*, Chile, p. 68.

«autoridad». La subordinación de la mujer es social y no espiritual. El esposo representa a su esposa en los asuntos civiles y sociales, pero no en los asuntos espirituales. Esa subordinación de esa mujer está sujeta a la enseñanza y se indica por el guardar silencio en las Iglesias. Este aspecto lo veremos luego (1 Timoteo 2:11, 12; 2 Corintios 14:34).[4]

A.T. Robertson señala que *exousia* es el signo de autoridad del hombre sobre la mujer. «El velo sobre la cabeza de la mujer es el símbolo de la autoridad que el hombre con su cabeza descubierta tiene sobre ella.» Una mujer debe tener una cubierta sobre su cabeza para mostrar que ella está bajo la autoridad del hombre. Tener autoridad sobre la cabeza significa llevar el símbolo de la misma mediante una cubierta o velo.[5]

La cobertura de la cabeza es el signo de que uno está sometido bajo la autoridad de alguien. Como el hombre no está sometido a ninguna criatura, él «afrenta su cabeza» si se cubre cuando ora o predica. Aquí, «cabeza» es primeramente una referencia a la cabeza física, pero debe haber también una referencia a Cristo la Cabeza.[6] Cubrirse la cabeza simboliza la sumisión a alguien que está visible y en la iglesia el varón no estaría reconociendo a ninguna autoridad visible, sino a Cristo su Cabeza.[7]

Los ángeles del v. 10 son los «escogidos», quienes están presentes en la adoración de la iglesia; ellos observan la irreverencia o la conducta indecorosa (1 Timoteo 5:21). Los ángeles no están sujetos a nuestro tiempo y espacio, modos o costumbres. Por tanto, esto trasciende los límites de Corinto

4. *A Translator's Handbook on Paul's Letter to the Ephesians* (TAE), Una Guía para Traductores de la Carta a los Efesios, p. 139. La mujer, su misión, posición y ministerio, pp. 53-58. Publicaciones Portavoz Evangélico, Camelias 19, Barcelona 24, España.

5. Kittel One, *Exousia*, p. 240. A. T. R., *1 Timothy*, p. 161. FC, p. 106. R. K. Campbell, *La Primacía y el Velo*, p. 22.

6. Morris, *1 Corinthians*, p. 152.

7. Robertson and Plummer, ob. cit., p. 229.

y la edad apostólica, para que esa enseñanza sea universal, para «la Iglesia de Dios». Así es el mandato soberano de Dios.

«La casa de oración es embellecida con la presencia de poderes celestiales; allí nosotros estamos, cantamos, elevamos himnos a Dios, teniendo a los ángeles como nuestros asociados».[8]

Ante los ángeles Dios despliega, mediante la Iglesia, su multiforme sabiduría (Efesios 3:10); la mujer debe ser vista usando velo, en sujeción al varón, reflejando, en esa figura, la posición de sujeción de la Iglesia, en su sujeción a Cristo.[9]

Algunos autores piensan que los ángeles aquí mencionados pueden ser una alusión a «pastores o ancianos», pero la mayor parte de los comentaristas no encuentran fundamento a esta tesis (ver Robertson and Plummer, ob. cit., p. 223). Pero no hay que olvidar que, en la mayor parte de las frecuencias, el vocablo se refiere a un orden de seres creados, superiores a los hombres.[10]

Otros piensan que se trata de que la inconducta femenina sería una tentación para ángeles caídos, pero la falta de calificación no debe ser utilizada para distinguir a los ángeles caídos.

2. *Reflexiones sobre la importancia de los ángeles*

En el pasaje de Efesios 3:8-11 leemos:

> *«[8]A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,*

8. Hooker, citado por Findlay. EGT, *1 Corinthians*, p. 674. Samuel Pérez Millos, *1 Corintios*, p. 128.

9. P. Hamilton, *1 Corintios*, p. 99.

10. Entre ellos Trenchard, *1 Corintios*, pp. 178-181. Pero ver Vine, DEPNT, *Ángel*, p. 100.

[9] y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

[10] para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

[11] conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.»

Los ángeles están mirando las cosas concernientes a la redención del hombre. Miraron esto con asombro. Miraron todo lo que el Señor hizo. Pero ahora aprenden acerca de la multiforme sabiduría de Dios, por el misterio de Dios, escondido en Él, desde el comienzo de la historia de Cristo. Además los judíos recibieron la ley «por disposición de ángeles» (Hechos 7:5). No hay duda de que todo lo vinculado con la Palabra divina les preocupa.

Hay que leer Efesios 3:10:

«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.»

¿Cómo diremos que no nos interesa lo que hacen los ángeles? ¿Qué hicieron? Son ángeles, mensajeros enviados por Dios o por Satanás. La mayor parte de las veces se refiere a un orden de seres creados, superiores a los hombres (Hebreos 2:7; Salmo 8:5) que pertenecen al cielo, y dedicados a su servicio. Los ángeles acompañan a Dios en su misión, actúan en favor de sus apóstoles (Hechos 5:19 y 12:7), mostrando la voluntad de Dios (Hechos 8:26) y penando a sus enemigos (12:23).

Ellos anunciaron el nacimiento de Cristo.

«He aquí vinieron ángeles y le servían» (Mateo 4:11).

Consolaron al Señor, en Getsemaní.

Ellos presenciaron la resurrección y la ascensión de Cristo.

Son embajadores de Dios. Son parte de su servicio.[11] Tienen una misión en la tierra, porque acompañan a Dios en la obra de la creación (Job 38:7) y principalmente en la reconciliación.

«¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?» (Job 38:6, 7).

En el cielo su misión es hacer su voluntad: «Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles... Obedeciendo a la voz de su precepto» (Salmo 103:20).

Su misión en la tierra es declarar la Palabra de Dios:

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret» (Lucas 1:26).

Y hacer su obra, como vemos en Mateo 28:2:

«Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.»

Están siempre en la adoración pública de la Iglesia. Custodian el universo creado y no conocen qué cosa es la insubordinación a Dios.

Los ángeles rodean a la presencia de Dios.

Los ángeles ocupan un lugar prominente en los Evangelios y le sirven.[12] Pero más todavía, «El arca de Dios el Señor, que está sobre los querubines, donde se invoca Su nombre» (1 Crónicas 13:6) (BAS). Y en el último libro de la Biblia, en Apocalipsis 4:9-11 se cita a «muchos ángeles alrededor del trono», antes que citar a los seres vivientes y a los ancianos.

Ellos desean las mismas cosas de que han hablado los profetas (1 Pedro 1:10-12).

Hay gozo de ellos en la presencia de Dios por un pecador que se arrepiente. Observan la multiforme sabiduría de Dios, de modo que la Iglesia, el cuerpo de Cristo, el misterio que ahora ha sido conocido, éste es uno de los grandes objetivos de Dios.

---

11. Vine, DEPNT, *Ángel*, p. 100. Kittel One, *Ángeles*, pp. 10-14.
12. D.T., *Ángel*, p. 41. Gaebelin, *Los Ángeles de Dios*, pp. 104-115.

La Iglesia es la universidad de Dios para los ángeles donde Dios enseña en la forma que neutraliza los ataques de Satanás y los torna para bien. Sólo a la Iglesia pueden los ángeles venir a ver la adecuada concepción de la gracia de Dios. Ellos miran a la Iglesia para investigar los misterios de la redención (1 Pedro 1:12). Este concepto es sublime, y pertenece a un exégeta, Wuest.[13]

La primera carta a los Corintios menciona a los ángeles con la alabanza de la verdadera Iglesia (Gaebelin). En seguida, dado que la mujer fue creada por causa del hombre, durante la adoración de la Asamblea, es decir, en la Iglesia, la mujer debe ocupar su lugar, y esto debe ser abiertamente expresado.

La mujer debe tener la cabeza cubierta como una señal externa y como prueba de que ella está en sujeción.

La mujer debe tener, tanto durante la oración como durante el tiempo de adoración, la cabeza cubierta. Debe mantener el orden establecido por Dios, y lo debe hacer «por causa de los ángeles» ya que ellos están mirando, mientras la Iglesia está reunida para la alabanza.[14] La mujer usa la señal de sumisión, y eso es su lugar auténtico y su gloria distintiva.

Los ángeles son el orden de Dios establecido. Con el hombre descubierto, como corresponde, porque él representa la autoridad, y en ese sentido fue investido con la gloria de Dios, del cual es la imagen. Por su parte, el orden se advierte con la mujer cubierta, como debe ser. El versículo nos enseña que los ángeles tienen la vista fija en la Iglesia en su momento de adoración, porque ellos son los testigos cuando el pueblo de Dios se reúne en ese bendito y digno nombre de Cristo.

Dios es un Dios de orden, no sólo en la creación sino en la redención. Contemplar el orden divino, y ver a Cristo, como la cabeza de poder, ascendiendo hasta el supremo Dios.

A muchos estas cosas les parecen menores, o que no poseen

13. Wuest, *Ephesians*, p. 85.
14. Gaebelin, ob. cit., pp. 106-108.

significado. Imitan las modas de este mundo, y se desentienden de las cosas de la Iglesia.

Veamos Efesios 3:9-11:

> *«[9] Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;*
> *[10] para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.»*

Todos los que creen en el Señor Jesucristo, sean judíos o gentiles, vienen a ser miembros del cuerpo de ese cuerpo, y ver que Cristo es la Cabeza de ese cuerpo.

Además de todo esto, los ángeles se dan cuenta de que el Espíritu de Dios mora en cada uno de los corazones y que son un solo espíritu en Él. Cada miembro posee la vida de Cristo, que viene a ser carne de su carne y hueso de sus huesos (Efesios 5:30).

Cristo pudo haber llamado a más de 12 legiones de ángeles (Mateo 26:53), pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque el Señor no dio la orden. Pero sí «un ángel del cielo» lo fortaleció en Getsemaní (Lucas 22:43). Contemplan además que el edificio encaja perfectamente, creciendo en su destino final, hasta llegar a ser santo templo de Dios.

Veamos Efesios 2:21, 22:

> *«[21] En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;*
> *[22] en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.»*

Lo que queremos destacar es que aquí hay una de las varias definiciones bíblicas de la Iglesia: es la «morada de Dios en el Espíritu». Nada menos que eso es lo que nosotros disfrutamos.

En todo se ve el reconocimiento, por los ángeles, del orden de Dios en la creación y en obediencia a la Palabra de Dios, como la ven en la Iglesia.

Los ángeles estarán presentes cuando Cristo regrese, ellos ocupan un lugar destacado en la partida del Señor de la tierra: «Dos varones con vestiduras blancas...» (Hechos 1:10).

«... Así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (v. 11).

Pero hay que advertir que la Biblia nos advierte de no adorarlos:

> *«Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propio mente carnal»* (Colosenses 2:18).

Y en Apocalipsis 19:9, 10:

> *«[9] Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.*
>
> *[10] Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.»*

En la Iglesia pueden ver, o quieren ver, además:

1) Mantener el orden establecido por Dios, bajo la dirección del Espíritu de Dios.
2) Descubrir lo que surge de la creación.
3) Y las mujeres deben tener cabeza cubierta, por causa de los ángeles. ¿Por qué? Porque los ángeles están contemplando la Iglesia mientras está reunida en actitud de alabanza.

Lo que hemos dado es solamente un repaso de lo que podemos decir sobre estos seres espirituales, pero nos falta mucho.

El significado es claro. Aun para el caso de que la mujer ofendiera a los hombres, ella debe recordar que la carencia de velo será una ofensa también a los ángeles, que están presentes en la adoración pública de la iglesia. Los ángeles se ofenderían si vieran a mujeres insubordinadas con respecto a sus maridos, puesto que ellos, los ángeles, custodian el universo creado y no conocen qué cosa es la insubordinación a Dios. Es la presencia de Dios lo que hace que las reuniones sean sagradas, santas.[15]

Los ángeles rodean a la presencia de Dios y le sirven. Por tanto, también están por cierto allí donde Dios está presente. En Efesios 3:10 y en 1 Corintios 11:10 vemos que en la Iglesia se está mostrando a los ángeles la subordinación a Dios, al revelar cómo el hombre y la mujer son restaurados por y para Dios y para sus respectivas funciones, «según la intención original de Dios».[16]

La Escritura destaca que los ángeles ven el maravilloso orden y designio de Dios en toda la creación, y son espectadores de los caminos de Dios en lo relativo a la creación y a la redención. Ellos mismos desean examinar las cosas que han hablado los profetas (1 Pedro 1:10-12). Los serafines se cubrían a sí mismos en la presencia del Señor (Isaías 6:1-3), y esperan ver a las mujeres creyentes de hoy haciendo lo mismo. Esto será en el reconocimiento del orden de Dios en la creación y en obediencia a la Palabra de Dios.[17]

---

15. L. D. Moody, *1 Corintios*, p. 304. Ver Kittel One, *exousia*, p. 240. Hunter, WBT, *1 Corinthians*, p. 125.

16. David Gooding, en el importante folleto mencionado.

17. R. K. Campbell, *La Primacía y el Velo*, p. 11. Enrique Turrall, *El Velo en la Congregación*, el Sendero del Creyente, Mayo, 1962, p. 129.

Capítulo V

La interdependencia del hombre y la mujer

(1 Corintios 11:11-15)

I. Igual dignidad para ambos

«[11] Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;
[12] porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.
[13] Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?
[14] La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?
[15] Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello» (1 Corintios 11:11-15).

En el citado pasaje Pablo hace referencia a la interdependencia del hombre y la mujer; ningún sexo es independiente del otro. Pablo estima que esto es así por disposición divina. Lo que es evidente en la vida natural, se manifiesta principalmente «en el Señor».

Hay que destacar que ninguno de los sexos tiene mayor dignidad que el otro delante de Dios; y, lo que es fundamental, en cuanto a su conexión espiritual con Cristo, en cuanto a su aceptación delante de Dios, ambos se encuentran en un pie de igualdad. «En el Señor» son iguales (1 Corintios 11:11, 12), y son mutuamente dependientes. La mujer «procede» del varón, en el sentido de que su vida tiene su origen en él; «el varón nace de la mujer», porque la mujer es el canal de la vida, pero todo, el universo entero, la vida misma, «todo procede de Dios». Cada uno, el hombre y la mujer, dependen del otro, y ambos dependen de Dios.

La sujeción de la mujer con respecto al hombre es una sujeción real, pero está en armonía con la dependencia que uno tiene respecto del otro. Además, está el argumento que hemos mencionado de que la mujer debe estar sujeta a un hombre sujeto, y no a un amo déspota. Este punto es fundamental. Tanto la mujer como el hombre cristianos deben vivir en sujeción. Amar a Dios es justamente someterse a Él; esto dará como resultado que el sometimiento nuevo sea espontáneo.[1]

La interdependencia del hombre y la mujer aparece en toda la Escritura. El nombre de la mujer, que es *Isshah* en hebreo, se deriva del hombre, que es *ish*; la mujer no es independiente del hombre. Pero en las relaciones naturales que Dios ha establecido, el hombre debe la continuación de su ser a la mujer. Esto es lo que Pablo destaca cuando recuerda que «... el varón nace de la mujer» (1 Corintios 11:12); lo que el apóstol destaca es que el hombre no es independiente de la mujer.

II. El cuarto argumento, la naturaleza

Hemos visto hasta aquí tres de los cinco argumentos de Pablo en 1 Corintios 11, a saber: a) El orden divino; b) lo vinculado con la creación, y c) lo vinculado con los ángeles.

---

1. Mare, ob. cit., p. 256. Juan Dardano, LFC, p. 72.

Ahora veremos el cuarto elemento, que se funda en la naturaleza. Aquí Pablo pasa al argumento del sentido instintivo (v. 12a) y de la naturaleza (v. 14).

En 1 Corintios 11:13-15 el apóstol sigue con su mismo tema de que la mujer debe cubrir su cabeza, pero ahora con otros dos argumentos. Uno se refiere al sentido propio de sus lectores, y otro a la enseñanza de la naturaleza. Pablo plantea dos preguntas. La primera pregunta es: «¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?» Sugiere que los corintios utilicen su propio sentido para que juzguen si es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse.

La segunda pregunta es: «¿No se enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?» Esta pregunta refuerza a la primera, porque el apóstol no invoca ahora el juicio de sus lectores sino a la naturaleza.

La naturaleza, dice Pablo, enseña que a la mujer le es honroso usar velo. Contrariamente, dada la perversión sexual de Corinto, el cabello largo en un hombre le haría aparecer como una mujer, y esto sería deshonroso.

1. *El sentido instintivo y la naturaleza*

Notemos que Pablo no habla de imponer; habla de algo honroso, glorioso, para la mujer. La naturaleza, es decir, lo que está iniciado y ordenado por Dios, y no una moda que podría ser pasajera, es lo que Pablo invoca ahora como un argumento adicional a los que ha dado antes. La naturaleza ha dado a la mujer un cabello más abundante que al hombre. Además, es un hecho natural y universal que la mujer no pierde en general el cabello, pero el varón sí lo pierde. Lo que la naturaleza le ha dado trae gloria a la mujer como mujer, y esto es el cabello largo, en forma permanente.

Godet dice que el cabello largo y abundante es «el adorno más hermoso de la mujer». Detrás de la naturaleza está el Creador; «una hermosa cabeza con cabello es la corona natural que Dios ha dado a la mujer». El cabello de la mujer debe

dejarse crecer.[2] La frase que dice «que la naturaleza misma os enseña» es un argumento estético, el cabello largo en la mujer le es un adorno que complementa su belleza. Tal vez tenga que ver con el hecho de que el hombre pierde su cabello con más facilidad que la mujer.

Al darles Dios un cabello largo y bello, esto es gloria para ellas, pero no debe ser así en la presencia de Dios. En ese caso la espiritualidad y el amor por su Salvador, la llevará a negar su propia gloria, para no distraer la atención que sólo Dios merece.[3]

Hay que advertir que no sólo se trata de que la mujer se cubra cuando el hombre está presente, sino que la Escritura da dos razones; una es «por causa de los ángeles», y la otra es que no es propio «que la mujer ore *a Dios* sin cubrirse la cabeza».[4]

Hay un argumento adicional, que surge de comparar los vv. 6 y 15. En el primero (v. 6), Pablo dice «que se *cubra*» (griego *katakapulto*) que significa «cubrir por completo». En cambio en el v. 15 el apóstol utiliza el vocablo «velo», que es el original *peribolaión*, con el sentido de algo echado alrededor. La palabra «cubrir» nunca significa «velo» en el N.T.; el velo es una cosa ligera, pero la cubierta es lo que cubre completamente (Percy Hamilton).

El cabello largo no constituye para la mujer su «cubierta». Ésta debe ir sobre su cabello. El cabello va alrededor, pero la cubierta va por encima de la cabeza. Tres veces se indica en los vv. 5, 6 que la mujer debe llevar ambas cosas.

---

2. Beacon, *1 Corintios*, p. 447. Lenski, ob. cit., p. 440. Samuel Pérez Millos, ob. cit., p. 129.

3. David Gooding, en el trabajo del Apéndice.

4. Vine, ob. cit., pp. 372 y 377. Vine, *1 Corinthians*, p. 124. Wuest, *1 Timothy*, p. 45.

2. *El cabello es la gloria de la mujer*

El v. 15 admite que se traduzca «el cabello es la gloria (griego *doxa*) de la mujer», y así figura en varias traducciones.

La NVI traduce los vv. 14, 15:

«¿No les enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello, mientras que es una gloria para la mujer el llevar cabello largo?

La BAS dice:

«¿... pero que si la mujer tiene el cabello largo es una gloria?»

Vine dice (palabra «cabello», en griego *thrix*) que «el cabello largo es gloria a una mujer». *Komao*, que significa «dejar crecer el cabello», «es una gloria para la mujer...»

VM: «Mas si la mujer tiene cabellera larga, es una gloria.»

Besson: «Mientras que si una mujer cría cabello, lè es gloria.»

BJ: Mientras es una gloria para la mujer la cabellera.»

Campbell dice: «Aun la gloria personal de la mujer, su cabello largo, debe estar cubierta.»

En otro lugar dice: «El cabello largo le sienta bien a la mujer y es su gloria personal.»

El cabello es su gloria. La mujer, al cubrirse, oculta su propia gloria, que es su cabello, y al mismo tiempo demuestra su sumisión a su cabeza, el hombre. En Efesios 5:24 así se presenta, en figura, la sumisión de la iglesia a Cristo.

Todas las cosas, inclusive el varón y la mujer, tienen su origen en Dios (Romanos 11:36; 2 Corintios 5:18). Dependen mutuamente el uno de la otra, y ambos de Dios.

Algunos pretenden que en este pasaje el «velo» y el «cabello» son sinónimos, pero esto es imposible, porque en ese caso los vv. 4-6 rayarían en lo absurdo. En efecto, se diría en esa interpretación que todo varón que ora o profetiza con cabello (en lugar de decir «con cabeza cubierta») cuando ora o profetiza, afrenta su cabeza. Si se adoptara esa interpretación, que rechazamos, sólo los varones calvos podrían ministrar. La

característica de una mujer piadosa se concreta en la autoridad del Señor y el autocontrol para su gloria.[5]

En 1 Corintios 11:13, 14 Pablo hace mención de la naturaleza misma, como fuente de enseñanza.

Notemos lo que hemos visto hasta aquí:

1. El orden (1 Corintios 11:3-6).
2. Las razones de la creación (1 Corintios 11:7-9).
3. El argumento de los ángeles (1 Corintios 11:10).
4. De la naturaleza (1 Corintios 11:13-15).

Pero falta tratar otro punto:

5. De la práctica de las iglesias y de la autoridad apostólica (1 Corintios 11:16).

3. *«En lugar de velo le es dado el cabello» (1 Corintios 11:15)*

1 Corintios 11:15 contiene la cláusula:

«... porque en lugar de velo le es dado el cabello».

Esta frase es utilizada por algunos para decir que el cabello «reemplaza» al velo que, por tanto, no debería ser usado. La frase «en lugar de» es la preposición griega *anti*, que frecuentemente da la idea de sustitución, pero no siempre: «en lugar de» significa aquí «armoniosamente», haciendo juego con el velo.

Esa comparación se utiliza en Juan 1:16. Allí indica a la «gracia» como el maná se renovaba cada mañana, como una nueva gracia para el nuevo día y para el nuevo servicio. La preposición *anti* significa en 1 Corintios 11:15, según indica Robertson, como una dotación permanente.

a) *Una inconsistencia*

Aparte de las razones exegéticas que veremos en seguida, hay que destacar que esa interpretación equivaldría a atribuir

5. Vine, DEPNT, *Cubrir*, p. 351, y *Velo*, p. 219. *Cabello*, pp. 212-213. Campbell, *La iglesia del Dios viviente*, adaptado por Ediciones Bíblicas, Perry, Suiza. Moore, *Mujeres que profesan piedad*, p. 134. Jamieson, Fausset y Brawn, *1 Corintios*, p. 387.

a Pablo una inconsistencia total. En efecto, si se aceptara que el cabello reemplaza al velo, Pablo no habría argumentado durante medio capítulo, invocando razones doctrinales provenientes del orden de Dios, de la creación (1 Corintios 7:10) y de los ángeles (1 Corintios 11:10), de la naturaleza (1 Corintios 11:13-15) y a la práctica de las iglesias y de la autoridad apostólica (1 Corintios 11:16), para fundamentar el uso de algo. Estaría diciendo de diversas maneras a la mujer: «use el velo», para decir al final: «pero no lo use, porque ya tiene uno, que le ha sido dado». Tremenda falta de consistencia y de lógica no puede atribuirse a un hombre de la envergadura intelectual de Pablo, ni menos todavía al Espíritu inspirador.

b) *El cabello no reemplaza al velo*

Bruce destaca una razón semejante, pues dice que el argumento precedente invalida la conclusión de que el cabello reemplace al velo.[6] La enseñanza de Pablo es que la naturaleza provee el cabello, pero no la cubierta.

Lenski destaca que la forma verbal para el vocablo «dado» (pasivo perfecto, en griego) indica que el velo «le ha sido dado y es todavía dado» a la mujer «por la naturaleza misma».[7] Exégetas como Wuest, A. T. Robertson, el CBNT y el EGT[8] destacan que el cabello le es dado a la mujer «en respuesta» al carácter, pero no como sustituto del velo. El velo «armoniza», «hace juego» con el cabello. Éste es el sentido del texto.

Otra vez citamos a A. T. Robertson, quien subraya que *anti* tiene aquí el sentido de «una respuesta», el mismo sentido que tiene en Juan 1:16, donde se traduce «gracia *sobre* gracia». En Juan 1:16 indica un suministro incesante, de algo que es añadido por Dios constantemente; «nueva gracia para el nuevo día

6. Bruce, ob. cit., p. 108. A. T. Robertson, IV, *Juan*, p. 41 y *1 Corintios*, p. 225.

7. Lenski, *1 Corinthians*, p. 449.

8. *Traducción del Nuevo Testamento*, de Wuest, en inglés, p. 403. Ver Johnson, CBNT, *1 Corintios*, p. 304.

y para el nuevo servicio».[9] Hay, pues, abundante apoyo exegético para afirmar que el sentido del texto no es que el cabello reemplace al velo y, por tanto, no haga falta usar otra cubierta.

c) *«En lugar» de velo*

La cubierta no está dada en lugar del velo, sino como una posesión permanente. Coinciden Lenski, Bruce, Vine, Mare, C. B. Moody, Findlay, en EGT, Hamilton, Trenchard, A. T. Robertson, Norman Hillary, Hodge y Hunter. El velo debe ser utilizado para cubrir el pelo femenino. Ver las referencias.[10]

Le ha sido dado «en lugar» de velo, para tomar el lugar de una cubierta, y así establecer el decoro y lo apropiado de utilizar una cubierta sobre su cabeza. Es fundamental, en el argumento de Pablo, el contraste que presenta al comparar la cabeza cubierta de la mujer con la cabeza descubierta del hombre. El velo acentúa el honor que la naturaleza ha concedido a la mujer al darle el cabello largo, en contraposición con el hombre, que con gran facilidad pierde su cabello. ¿No es esto una prueba de que el velo natural de la mujer es divinamente ordenado?[11] ¿Y no es toda la amplia argumentación de Pablo una prueba concluyente de que el velo simbólico de la mujer está divinamente indicado?

La enseñanza de Pablo es coherente. En relación con su esposa, el marido representa a Cristo. Por su parte, la mujer, en su sujeción a su marido, representa a la iglesia. La cabeza cubierta de la mujer creyente es la señal de la sujeción de la iglesia a su Cabeza, Cristo Jesús.[12] La belleza espiritual de estas

9. A. T. R., *1 Timothy*, p. 162; y *John*, p. 16. Hendriksen, *Juan*, p. 94.

10. Lenski, *1 Corinthians*, pp. 436-442; Bruce, *1 Corinthians*, p. 106; Vine, *1 Corinthians*, p. 123; Mare, *1 Corinthians* (EBC), p. 256; *Comentario Bíblico del Moody del N.T.*, 1 Corintios, pp. 98-99; Trenchard, *1 Corintios*, p. 181; A. T. Robertson, *1 Corintios*, pp. 221-225; N. Hillery, NCB, *1 Corintios*, p. 790; Hodge, *1 Corintios*, pp. 191-193; Hunter, *1 Corinthians*, pp. 118-122.

11. Robertson y Plummer, *1 Corinthians*, p. 235.

12. J. G. Wain, *El Sendero del Creyente*, Enero 1951, p. 17.

figuras que utiliza el apóstol debería ser suficiente para colocar toda la discusión sobre el velo y sobre el rol de la mujer en el plano elevado en que la Escritura lo ha colocado.

El hombre descubierto ante Dios confiesa que Cristo es su cabeza. La mujer, al cubrirse, manifiesta su aceptación del orden de sujeción que Dios ha ordenado. En el Edén ambos negaron la autoridad de Dios. Ahora, tanto uno como otro, al acercarse a la presencia de Dios demuestran su plena sumisión[13] (George Hamilton).

La palabra «cubrir» nunca significa «velo». Este último es una cubierta, no es una cosa ligera, pero la cubierta lo cubre todo bien.[14]

III. El quinto argumento, la práctica de todas las iglesias y la autoridad apostólica (1 Corintios 11:13-16)

Esto se podría dividir en dos argumentos, pero lo tratamos simultáneamente. En el orden en que lo tratamos, éste es el quinto argumento de Pablo en 1 Corintios 11, es decir, la práctica de las iglesias y la autoridad apostólica.

Al estudiar estos temas el autor ha leído cuidadosamente la argumentación de destacados exégetas. La mayoría de ellos no dejan ninguna duda acerca del mandamiento claro de Pablo, en el sentido del uso del velo, y del principio de subordinación que lo respalda. Pero ha quedado sorprendido por el hecho de que algunos comentaristas, pese a coincidir con el argumento de Pablo, terminan preguntándose si el uso del velo constituye, en el tiempo presente, un medio adecuado.

Entendemos que lo que debe ser sostenido es que el principio de la subordinación de la mujer al varón sigue en vigencia. Pero eso no afirma, en ninguna manera, que esté tan cerca o lejos de Dios, como el hombre creyente lo está.

13. G. Hamilton, *El Sendero del Creyente*, Octubre 1932, p. 265.
14. George Hamilton, *El Sendero del Creyente*, Octubre 1932, pp. 263-265.

Por lo tanto, nuestra pregunta es: ¿Para qué cuestionar el uso del velo si se acepta que el principio que lo respalda tiene vigencia? Y otra pregunta es: ¿Se propone acaso algún otro elemento visible que pueda reemplazar al velo, para que la mujer lo coloque sobre su cabeza? El velo es algo que actúa como señal, colocado sobre la cabeza, que la cubre[15] y es también con la idea de una manifestación de la mujer casada con relación a su marido. Pero esta posición de sujeción no significa inferioridad personal.

Entendemos, pues, que lo que corresponde es atender a los principios escriturales, es decir, que se debe enseñar que el velo simbólico debe ser utilizado por encima del velo natural que es el cabello femenino, y que se debe enseñar el principio de sumisión que el velo representa (comentario de Moody).[16]

Se argumenta a veces que, dado que Dios conoce los corazones, los símbolos externos, como el velo, carecerían de importancia. Contestamos con Gooding que con ese criterio se podría llegar a desvalorizar también el uso de símbolos en la cena del Señor y en el bautismo. La práctica apostólica consistía en usar esos símbolos.

Pablo concluye esta sección sobre el velo de la mujer haciendo referencia a dos fuentes de autoridad; una es la práctica de todas las iglesias (1 Corintios 11:13-15) y la otra es la autoridad apostólica (v. 16):

«Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios» (1 Corintios 11:16).

La pregunta es: ¿Se trata de una práctica local? Algunos piensan que Pablo se refiere a una costumbre de los corintios. Veamos el texto bíblico.

15. Samuel Pérez Millos, *1 Corintios*, p. 128.
16. Johnson, CBNT, p. 304. Little Proud, *Una asamblea cristiana*, p. 135.

Pablo habla de «las iglesias de Dios» y no a algunas iglesias locales en Corinto. La referencia es claramente a una práctica establecida en las iglesias, al conjunto de ellas, establecidas con autoridad apostólica.

Pablo está rechazando la pretensión de la iglesia de Corinto de ser autosuficiente, de ser una ley para sí misma, sin tener en cuenta a lo que era una práctica apostólica en otras iglesias; esto está explícito, según veremos cuando estudiemos 1 Corintios 14:36.

Cuando se dice que el velo era una costumbre de los corintios, respondemos que el apóstol dice lo contrario, porque habla de una práctica apostólica, pues habla de «las iglesias de Dios». Además, el vocablo «nosotros» posiblemente incluye a los otros apóstoles. Por tanto, no queda duda de que todo cuanto ha enseñado tiene autoridad apostólica. En este mismo contexto, en 1 Corintios 14:37, Pablo destaca el mismo argumento.

Trenchard explica que el sentido de Pablo es: «pero si alguno pretende argumentar en contra de lo que acabamos de decir, nosotros –los apóstoles– no tenemos la costumbre de que las hermanas prescindan del velo, ni tampoco las iglesias de Dios en otras partes».[17] Estas consideraciones del texto bíblico se mencionan para que cada mujer creyente adopte la actitud que señala la Escritura en las reuniones.

17. Trenchard, *1 Corintios*, p. 181.

Capítulo VI

La oración y la enseñanza

I. El pasaje de 1 Timoteo 2:4 y 8

Aquí pasamos a estudiar otros capítulos del Nuevo Testamento.

En 1 Timoteo 2:4 y 2:8 leemos:

> *«[4] el cual quiere que todos los hombres (griego* anthropos*) sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad...*
> *[8] Quiero, pues, que los hombres (griego* andras*) oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.»*

Comparando 1 Timoteo 2:4 con 2:8 según el original griego, queda claro que el primero de estos textos se refiere a la humanidad en general (griego *anthropos*), que incluye por tanto a hombres y mujeres como destinatarios de la obra salvadora de Cristo. En cambio, en el segundo texto el vocablo «los hombres» (griego *tous andras*) es tal que va precedido por un artículo definitivo en el griego. Se establece que la oración en lugares públicos debe hacerla un hombre, distinto de la mujer. Son los varones creyentes los que son exhortados a orar en todo lugar.

El párrafo de 2:8 se refiere a hombres, pero en el pasaje de 9 al 15 continúa tratando la conducta de la mujer en las asambleas. En efecto, Pablo enseña que las mujeres no deben tomar parte hablada en los servicios públicos. La enseñanza es aquí «hombres» y significa lo opuesto de mujeres. Así lo manifiesta la versión Hispano-americana, pues dice en el v. 8: «Quiero, pues, que los *varones* oren en todo lugar...».

Lo mismo dice la versión de Fausset and Brown, donde se destaca que la autoridad apostólica se declara aquí, y que se enfatiza la responsabilidad de los varones de la congregación.

II. Vocablos originales en 1 Timoteo 2:11, 12

1. *Los vocablos originales*

El texto de 1 Timoteo 2:11, 12 obliga a estudiar vocablos del original:

> *«[11] La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.*
> *[12] Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.»*

a) **Silencio.** Se trata del griego *hesychia*, callar, sosiego.[1] El silencio, en este pasaje y en el de 1 Corintios 14:34, 35, tiene que ver con mantenerse callada en la iglesia,[2] y no prohíbe a la mujer tener una parte activa en el trabajo de la iglesia, dentro de la esfera propia de la mujer, según las limitaciones que Pablo expresa en este mismo contexto.[3] La mujer no debe enseñar en la iglesia.

1. F. y B., *1 Timoteo*, p. 564. Bengel, *1 Timothy*, p. 514. Wuest, *1 Timothy*, p. 49. Rienecker and Rogers, *Lingüistic Key to the Greek New Testament*, p. 620.
2. Earle, EBC, *1 Timothy*, p. 360. Vine, DEPNT, *silencio*, p. 66.
3. Vine, *1 Timothy*, p. 246.

b) **Sujeción.** Es el vocablo griego *hupotage*, que tiene el sentido de sumisión o subordinación. Indica en 1 Timoteo 2:11 la noción de renunciar a tener la iniciativa,[4] así como señalar, en 1 Timoteo 3:4, la sumisión de los hijos, como responsabilidad del anciano.

Vine ha alcarado acertadamente qué significa la sujeción:

i) No se trata de rendir la mente o la conciencia.
ii) Ni tampoco de abandonar el deber que todo creyente tiene a la opinión personal; la frase «con toda sujeción» es un aviso en contra de la usurpación de autoridad a que se refiere Pablo en el verso siguiente.[5]
iii) La Escritura destaca que el gobierno, el liderazgo, la responsabilidad y la iniciativa recaen sobre el hombre. La mujer debe dedicarse a seguir, a obedecer y a depender, para poder convivir en el amor tolerante.
iv) Las dos personas del matrimonio deben asumir una tarea en cierto modo «pesada»; el hombre debe ocuparse del cuidado, el desarrollo y de la actividad de su esposa, para que vea el lugar alto de dignidad de la mujer, como lo destaca la Sagrada Escritura.
v) Ya veremos en otro punto que el sentido de «sujeción» es el de «sumisión», de una actitud «sumisa». Esta sumisión es el medio diseñado por Dios para mantener el equilibrio social, para proteger a la mujer en todo sentido.
vi) Es al mismo tiempo el medio de poder espiritual. La mujer nunca puede servir mejor, en su hogar, si está sometida a su marido.[6]

c) **Enseñar.** El verbo original es *didasko*, un concepto muy importante en el Nuevo Testamento, pues significa dar instrucción, instruir.[7]

4. Wuest, *1 Timothy*, p. 48.
5. Kittel One, *hupotage*, p. 1160. Vine, *1 Timothy*, p. 246.
6. Stibbs, *Nuevo Comentario Bíblico*, 1 Timoteo, p. 868. Wallis, CBNT, *1 Timoteo*, p. 423. Christensen, *La Familia Cristiana*, pp. 50-56.
7. Vine, DEPNT, *enseñar*, p. 43. Earle, EBC, *1 Timothy*, p. 361.

Pablo declara que el papel de la mujer no es el de enseñar, sino el de aprender; debe hacerlo en silencio, y con «toda sujeción». El sentido se complementa con lo que el mismo apóstol dice en 1 Corintios 14:34, 35, cuando agrega que en la congregación no les es permitido hablar, sino estar sujetas, y si quieren aprender algo deben preguntar «en casa a sus maridos».

El concepto de «enseñar a las mujeres jóvenes» de Tito 2:4 se trata en otro capítulo.

2. *El «ejercer dominio» sobre el hombre (1 Timoteo 2:12-14)*

El texto de 1 Timoteo 2:12-14 continúa diciendo: «ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión».

Este concepto de «ejercer dominio» sobre el hombre» también debe ser aclarado:

a) Significa ejercer el gobierno, porque denota a uno que actúa por su propia autoridad. Los exégetas coinciden en que la traducción «usurpar» autoridad es incorrecta; el griego significa «ejercer» autoridad sobre otro.[8]

b) Bengel[9] destaca que el hecho de tomar autoridad sobre el hombre sería mediante la enseñanza y mediante el hablar, como por ejemplo en oración. Y destaca que la expresión «sobre el hombre», implica que la prohibición no se limita al marido, sino a toda la raza humana.

Pablo es, por tanto, coherente con lo que ha enseñado en 1 Corintios 11:2-16, en cuanto al lugar de la mujer cristiana con relación al hombre es de subordinación.

c) Pero esto no quiere decir que la mujer no ore. Lo que se prohíbe es que ore públicamente, haciendo escuchar su voz, cuando haya creyentes varones presentes. Pero el mandato de orar en silencio, en ese caso, y el de hacerlo en cada casa, es un mandato fundamental.

d) Estas instrucciones respecto de la mujer, en relación con el culto público, se basan no en una condición temporal o bajo circunstancias contemporáneas, sino sobre dos hechos significativos, es decir, por un lado el hecho de la creación (1 Timoteo 2:13) y, por otro lado, el de la entrada del pecado, porque ella ignoró su posición, que estaba divinamente ordenada (1 Timoteo 2:14).

8. Vine, *1 Timothy*, p. 247. Wuest, citando a Vincent, *1 Timothy*, p. 49.
9. Bengel, *1 Timothy*, p. 515. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 128.

3. *¿Quién dará enseñanza a varones jóvenes?*

Es fundamental notar la diferencia que existe entre Tito 2:3-6 y los versículos siguientes; allí leemos:

«Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte» (Tito 2:3).

En los dos primeros versículos, como hemos visto, la instrucción a mujeres jóvenes Pablo la encomienda a mujeres ancianas. Pero en el segundo caso, cuando se trata de enseñar a varones jóvenes el encargo lo hace a Tito en Tito 2:6, y no a las ancianas; «exhorta...», dice, en clara referencia al destinatario de la carta. Lo mismo le indica a Tito para que él exhorte a los siervos (v. 9).

El texto griego para «jóvenes» es *neoterons*, que en realidad significa «más jóvenes» y se refiere a jóvenes varones,[10] distinguidos de las jóvenes mujeres.

El lugar que le corresponde a la mujer con relación al hombre está dado por los acontecimientos de la creación, y por las circunstancias de la caída, en donde quedó de manifiesto la incompetencia de la mujer para guiar al hombre.[11] Ella tomó la iniciativa en la transgresión.

10. Vine, DEPNT, *Jóvenes*, p. 278. A. T. R., WPNT, *Titus*, p. 603.
11. NCB, *1 Timoteo*, p. 868.

Pero queda la pregunta: ¿Qué pasa cuando se convierte primero la mujer o bien que ésta, al llegar al casamiento es mucho más madura espiritualmente que el marido? Estimamos que esto suele presentarse. Entendemos que la mujer en ese caso debe estimular y ayudar a su esposo para que él también crezca. Debe ser tal que deje algún tiempo para que el marido pueda asistir a cursos de preparación bíblica y soportar con paciencia el tiempo que todos necesitamos para desarrollar nuestra vida espiritual.

La mujer debe hacer silencio, incluso apagando el televisor, para que su marido pueda estudiar. Ella debería estudiar lo mismo, pero hacemos énfasis en darle tiempo, para que el hombre estudie. El televisor se apaga para dedicarse a la Biblia.

4. *El caso de Apolos (Hechos 18:26)*

En Hechos 18:26 leemos un caso de sumo interés:

> *«Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga, pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.»*

Apolos era ya convertido a Cristo, pero «solamente conocía el bautismo de Juan» (Hechos 28:25). Entonces, en medio de su ministerio, una mujer y un hombre, Priscila y Aquila, «le expusieron más exactamente el camino del Señor». Notemos que la mujer, Priscila, se menciona antes que su marido, Aquila, y esto no por razones de cortesía, sino porque se refiere que ella enseñó a Apolos, junto con su marido, posiblemente llevando la iniciativa.

Pero esta enseñanza ¿dónde tuvo lugar? «Le tomaron aparte», en una conversación privada y no públicamente en la sinagoga.[12] Apolos debe haber escuchado maravillado el significado pleno de la cruz, y de la tumba vacía, el descenso del Espíritu, la formación de un solo cuerpo de Cristo, y el sentido del testimonio.[13] Debe haber aprendido esto de una mujer y de su marido, pero en forma privada, porque «le tomaron aparte» (Hechos 18:26).

Otra vez se requiere aquí que aquellas mujeres más espirituales que sus esposos, contribuyan con su apoyo para que el hombre se construya en la guía del hogar, a medida que desarrolle sus dones para aprender de la Palabra de Dios. El pasaje permite destacar, además, la necesidad de que también las hermanas se instruyan profundamente en las Escrituras, lo mismo que el hombre. No debería haber discriminaciones en cuanto al estudio de la Palabra. Tanto el hombre como la mujer deben recibir la enseñanza, en el más alto nivel posible.

III. La posición de la mujer según 1 Timoteo 2:8-14

En este pasaje leemos:

> *«Quiero, pues, que los* varones *oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni disensión, asimismo que las mujeres, en un vestir decoroso, se atavíen con recato y cordura»* (1 Timoteo 2:8, 9, en versión Hispanoamericana).

1. *Fundamento*

El apóstol enseña que la posición diferenciada de la mujer con respecto al hombre en cuanto a la iglesia se fundamenta en dos razones: a) El orden original en la creación (1 Timoteo 2:13); y b) las circunstancias de la caída del hombre (1 Timoteo 2:14).

La mujer tiene, conforme a Pablo, plena igualdad con el hombre como partícipe en todas las bendiciones que surgen de

12. Fausset y Brown, *Hechos*, p. 278.

13. Trenchard, *Hechos*, p. 411.

la redención, y esto es lo que subraya Gálatas 3:28. En este último texto el apóstol no introduce ningún cambio en cuanto a la naturaleza de la mujer, pues no habla allí del comportamiento ni del orden en la iglesia. En Gálatas 3:28 el apóstol hace una declaración fundamental, que caracteriza al cristianismo, que abarca a toda la familia de Dios, para destacar que no hay ninguna diferencia en cuanto a la filiación divina, esto es, en cuanto a la relación con Dios, la salvación; no hay diferencia en cuanto a la gracia, ni en cuanto al desarrollo espiritual, sea entre judío y griego, sea entre esclavo o libre, ni en cuanto a varón o mujer. Todos tienen una vida común en Cristo; un solo corazón late en todos ellos.[14]

La mujer participa pues en lo que sigue:

a) Relación con Dios;

b) en cuanto a la gracia para crecer;

c) vida en común.

Tiene todo esto es igualdad plena con el hombre.

Trenchard destaca que esto «no determina una igualdad de dones, ni de capacidades, ni de servicios en la iglesia, que es tema completamente distinto tratado por el apóstol en pasajes como Romanos 12, 1 Corintios 12 a 14 y Efesios 4:4-12».[15] Pablo no quiso decir que las diferencias entre los sexos han dejado de existir,[16] y Gooding señala que el señorío de Cristo no elimina la distinción entre varón y mujer, ni entre padre e hijo.[17]

a) *El orden original en la creación*

Pablo da más de una razón. Aquí veremos dos. La primera tiene origen en la creación (1 Timoteo 2:13). La doctrina apostólica asigna a la mujer un rol subordinado, en cuanto la mujer debe permanecer en silencio en la oración y en la enseñanza.

14. Vine, *Galatians*, p. 131. Wuest, *Galatians*, p. 112.
15. Trenchard, *Gálatas*, p. 121.
16. Barret, *1 Corinthians*, p. 253.
17. Gooding, obra citada.

Esta doctrina se fundamenta en el orden de la creación. El mismo cuerpo de la mujer fue tomado del de Adán, es decir, que ella no precedió a Adán, sino que le siguió. Y, como hemos visto en Génesis 2:18-25, en el capítulo III «El argumento de la creación», que la instrucción de obediencia al hombre, antes de que la mujer fuera creada.

En el culto público la mujer debe permanecer en silencio y en sumisión, porque eso forma parte de su dignidad como mujer, y no debe dirigir al hombre. Pablo dice que no permite tal cosa, porque eso sería perjudicial para ambos sexos, «y violatorio del orden creado».[18] El rol de la mujer con respecto al hombre es de sumisión y no de enseñanza, porque no debe «tomar autoridad» sobre él, autoridad que no debe tomar con respecto a ningún varón creyente. Ese rol de subordinación es inherente a la creación. Esta realidad se expresa en el símbolo: que se cubra la cabeza (1 Corintios 11:5, 13) y que conserve su pelo largo (1 Corintios 11:5, 6, 10).[19]

b) *Las circunstancias de la caída del hombre*

Pablo agrega:

«Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión» (1 Timoteo 2:14).

Ésta es la segunda razón que Pablo proporciona en este pasaje.

Entendemos que Pablo ha querido decir que Adán no fue engañado «en la misma forma en que Eva lo fue». Esto se aprecia mediante la exégesis, dado que en el original se utilizan dos vocablos distintos en 1 Timoteo 2:14 para «engañado» y «engañada». El primero es *apatao*, cuando se aplica a Adán. Adán no fue tentado directamente por el tentador; él se rindió a la persuasión de su esposa, después de que ella cayera.

En cambio, se utiliza *exapatao* para hacer referencia a Eva, porque el sentido es mucho más intenso; ella fue «completa-

18. Stibbs, NCB, *1 Timoteo*, p. 868.
19. Earle, EBC, *1 Timothy*, p. 362. Proud, *Una asamblea cristiana*, p. 137.

mente, intensamente engañada» o seducida por Satanás (Vine).[20] Eva cayó en transgresión, vocablo que viene del original *parabasis*, que indica que sobrepasó los límites que Dios había señalado. Adán fue también culpable, pero Eva fue la primera en la caída. Adán aceptó deliberadamente la tentación, en lugar de asumir el papel de liderazgo para rechazarla.

Lo que Pablo subraya es que Eva ignoró su posición, que estaba «divinamente ordenada; en vez de seguir, decidió dirigir». En vez de permanecer sometida a Dios, se dejó seducir por la promesa falsa de ser «como Dios». Ella fue adelante, cuando debía haber seguido. Y cayó la primera en transgresión, dando un «paso hacia afuera» del camino de la obediencia.

El apóstol subraya, pues, que Eva prefirió regir a quien hasta ese momento era su marido sin pecado. Pablo está, pues, diciendo que las mujeres de ahora no sigan el ejemplo de la primera, que aprendan, no enseñen; que sigan, y no que dirijan (Hendriksen).[21] Pablo enseña claramente, mediante este hecho, «la incompetencia de la mujer para guiar al hombre» (Stibbs).[22]

2. *La responsabilidad*

Pero deseamos recordar que en la Escritura la responsabilidad de la caída se asigna en primer lugar a Adán:

«... el pecado entró en el mundo por un hombre» (Romanos 5:12).

«... la transgresión de Adán» (Romanos 5:14).

«... por la transgresión de uno solo reinó la muerte...» (Romanos 5:17).

Esto es así porque él era cabeza de su mujer.

Es interesante notar el orden de la sentencia judicial de Dios en Gálatas 3:14-19:[23]

---

20. Vine, DEPNT, *Engañar*, p. 32.
21. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 129.
22. Stibbs, NCB, *1 Timoteo*, p. 868. Wallis, CBNT, *1 Timoteo*, p. 423.
23. Fausset y Brown, *1 Timoteo*, p. 564.

a) Primero, la ofensora principal, la serpiente (v. 14).
b) Segundo, la primera víctima, la mujer (v. 16).
c) En último lugar, el hombre (v. 17).

Que cada uno vea cómo Dios juzga.

Capítulo VII

Otros pasajes

I. El pasaje de 1 Timoteo 2:15

En 1 Timoteo 2:15 leemos:

> *«Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.»*

Hay tres interpretaciones de este texto. Una es la que establecería que el «engendramiento» de hijos sugiere una referencia al nacimiento de Belén, por donde vimos la salvación mencionada, que es otorgada a cada creyente en Cristo, y debido a la encarnación. Este argumento no se sostiene ya. La segunda interpretación relaciona este texto con Génesis 3:15, donde se habla de la simiente de la mujer, que heriría a la simiente de Satanás, trayendo salvación; también este tratamiento ha sido en general rechazado.

La tercera interpretación es la de Vine, quien dice que engendrando hijos y aceptando así el designio de Dios al aceptar la maternidad... ellas serán salvadas de ser una negación de los acontecimientos sociales de su tiempo,[1] y así tendrían

1. Vine, *1 Timothy*, pp. 248-249.

la posibilidad de mantener su parte en el mantenimiento del testimonio de la iglesia local.[2]

Esta tercera interpretación es la que preferimos, por las razones que daremos.

No hay que olvidar que el vocablo «salvar» es de un significado amplio, pues aplica[3] tanto el sentido también físico y significativamente en la salvación espiritual, como aparece especialmente en las cartas. Como señala Vine, el sentido abarca salvación moral y temporal de peligros, sufrimientos, penas (como en 1 Timoteo 2:15), así como de la salvación espiritual y eterna concedida por Dios a todos los que confían en Jesucristo, y hasta de las presentes experiencias del poder de Dios para liberar de la servidumbre del pecado (Romanos 5:10), así como de otras bendiciones que no comentamos aquí. La salvación es un concepto completo y continuo que abarca la salvación, la santificación progresiva y la glorificación final.

La traducción del texto podría ser:

«Se salvará, empero, mediante la procreación de hijos, con tal de que permanezcan en fe, en amor y en santificación.»[4]

O también ésta:

«Empero se salvará a través de la maternidad, si ellas continúan en fe, en amor y en santidad...».

El vocablo «si» parece indicar no los medios de su salvación, sino las circunstancias sobre las cuales esa salvación se realiza.

La salvación de que se habla aquí no es la salvación en el sentido ordinario del término, como cuando uno pone su fe en Cristo el Señor, y así viene a ser salvo del pecado y viene a ser un hijo de Dios. La mujer de que se habla aquí es una cristiana; porque Pablo habla de ella como «continuando» en fe y amor y santidad. Esas cosas no pueden ser pretendidas de

2. Earle, en EBC, *1 Timothy*, p. 362.
3. Vine, DEPNT, *Salvar*, pp. 411-412.
4. Lacueva, en Matthew Henry, *1 Timoteo*, p. 358. Ver Earle en *1 Timoteo*, p. 362.

una persona no salva.[5] El apóstol le asigna a la mujer su verdadero lugar, en la familia y en la vida de la iglesia. Ser madre, educando a sus hijos para el cielo y en la iglesia, darles el ejemplo de la fe, del amor y de la santidad en las congregaciones. Allí está su destino, el apóstol no ve la salvación de la mujer en su vocación de madre, sino que le muestra el camino de salvación y le pide que persevere en el camino de estas grandes virtudes, añadiendo la modestia. Ella debe imprimir a todo lo que hace el ser moral de la mujer, incluyendo su salvación y su vida piadosa.[6]

Las palabras «engendrando hijos» deben relacionarse con la preservación espiritual de la mujer salvada.[7] Hay que destacar que la salvación no puede ser debida a obras nuestras (Efesios 2:8) dado que ella, la salvación, incluye «la preservación espiritual». Lo mismo puede verse en el texto de 1 Timoteo:

«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1 Timoteo 4:16).

Así, la salvación de la mujer creyente no es su asunción de un papel de enseñanza en la asamblea cuando haya reuniones mixtas, sino en su aceptación de fe, de un orden divino revelado en la creación. En tal caso, enseñará a sus hijos, en casa, en noble e irreprensible tarea. Quizás el lenguaje es tomado como resonancias de Génesis, capítulos 2 y 3.[8]

La mejor interpretación de este pasaje es ver la salvación como aparece en la experiencia y en el goce de la mujer creyente, cuando la acepta, en la sujeción de la fe, en su lugar que Dios le ha dado, en su ordenamiento.

Pablo parece estar pensando en su salvación, no por medio

5. Wuest, *1 Timothy*, p. 49.
6. Bonnet y Schroeder, *1 Timoteo*, p. 687.
7. Moore, MPP, p. 158. J. Allen, WBT, *1 Timoteo*, pp. 209-210. Vine, *1 Timothy*, p. 248.
8. J. Allen, WBT, *1 Timothy*, p. 209. Wallis, DBNT, *1 Corintios*, p. 423.

de ella. Lo que Pablo está prohibiendo es «enseñar autoritariamente en la congregación reunida como iglesia»[9] (Lacueva).

Si las mujeres que son miembros de la iglesia permanecen en la fe, en el amor y la santificación entretanto que ejercitan el debido dominio de sí mismas. Las hermanas hallarán su gozo y salvación en llevar hijos para la gloria de Dios, sí, en todas las obligaciones y alegrías de la maternidad cristiana (Hendriksen). Las palabras «en fe» indican la vía de la obediencia cristiana.[10]

II. La tarea de la mujer en el pasaje de 1 Pedro 3:7

En este pasaje leemos:

> *«[1] Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,*
> *[2] considerando vuestra conducta casta y respetuosa.*
> *[3] Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos.*
> *[4] sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.*
> *[5] Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;*
> *[6] como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.*

9. Lacueva en M. Henry, *1 Timoteo*, pp. 357-358. ATR, *1 Timoteo*, p. 572.
10. Stibbs, NCB, *1 Timoteo*, p. 869.

[7] Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

En 1 Pedro 3 leemos que Pedro se dirige primero a las mujeres (vv. 1-6) y después a los maridos (v. 7). El apóstol hace notar que la sujeción amorosa a los maridos es el mejor método para ganarlos. Señala en los vv. 3-6 que «vuestra belleza... debería brotar del interior de vuestra propia personalidad: La inmarcesible belleza de un carácter suave y apacible, que es lo que tiene verdadero valor a los ojos de Dios» (NVI).

1. *La tarea del vaso más frágil*

Pedro señala, pues, que la verdadera belleza de la mujer surge del manantial mismo de toda la conducta.

En este pasaje llama a la mujer como a vaso «más frágil». El vocablo griego *asthenes* significa el «más débil». Pero en lo sobrenatural, en cambio, la igualdad es completa.[11]

Una mujer como Débora guiando las armas de Israel, una María frente a la cruz y una Priscila abriendo las Escrituras, nos permiten pensar que de ninguna manera se trataba de mujeres débiles en voluntad, espíritu o de interés. Todo lo contrario. Los maridos pueden estar protegidos y alumbrados por esas esposas, dadas por el Señor. El marido es protector de su mujer de peligros espirituales, morales o físicos, y mediante su presencia puede aventar todas sus sospechas.

La mujer tiene que ganar a su esposo no convertido, es decir, a los que no creen a la Palabra, para que sean ganados «sin palabras», pero «por la conducta de sus esposas». Eso no implica que ella viole su conciencia o la dignidad de sus derechos.

11. Lacueva, en M. Henry, *1 Pedro*, p. 97.

El matrimonio es una institución divina y las diferencias son materia de confesión religiosa «no justifica la disolución del vínculo matrimonial (1 Corintios 7:10-14)».[12] La responsabilidad es un asunto importante. El gobierno de Dios es teocracia, es decir, las normas de Dios en su ejecución. Al marido se le reconoce como cabeza del hogar.

La subordinación de la esposa es algo ordenado por Dios (Génesis 2:21, 22).

El apóstol entra al vestir de las mujeres, y pone el énfasis no en ellos para atraer la atención ni para gratificar el orgullo, sino que se debe mostrar el atractivo de un carácter cristiano, que Pedro califica de «incorruptible» (1 Pedro 3:4). Las modas de cada época al ritmo del mundo tan cambiante no deben afectar a las esposas cristianas.

Las mujeres del Antiguo Testamento parecen ser un parámetro para guiar a las esposas creyentes. Aquellas mujeres tenían el privilegio, ellas eran santas, porque de ellas dice Pedro que eran «santas mujeres que esperaban en Dios» (v. 5). La confesión de Sara, de llamar a Abraham como «señor», era el reconocimiento de una completa obediencia y de una sumisión obediente. «Así como Abraham es llamado padre de los creyentes, así Sara puede ser descrita como madre de los obedientes», el caso que se cita de Sara corresponde a Génesis 18:

«Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? (Génesis 18:12).

Allí Sara lo llama para sí misma como señor. No se dice que lo hiciera así, pero quizá quiere decir que ella se consideraba a sí misma como sujeta a su marido, dándole a él la deferencia que deseaba.

Notemos que nadie puede llamar a estas santas mujeres como carentes de valor. Waugh dice que a Débora, armando

12. J. B. Nicholson, *1 Peter*, p. 87. Wuest, *1 Peter*, pp. 82-83. E. R. Fuhrman, Beacon, p. 294. L. P. Waught, WBT, *1 Peter*, p. 84.

a los hombres de Israel, podía ser considerada así, y a Priscila, una mujer, abriendo las Escrituras a Apolos, «en un lugar aparte», ninguna mujer de este tipo que el Antiguo Testamento se refiere, podía ser considerada como débil de voluntad, o de intelecto.

El hombre es protector de su mujer en cuanto a toda preocupación, en cuanto estuviera a disposición de su marido. Para eso reclama Pedro que se dé a sus mujeres un tratamiento honorable, considerándolas como preciosas y de verdadero valor.[13]

En el verso 7 de Pedro habla ahora de la correspondiente acción de los esposos, con relación a sus esposas. En ese lugar el marido es objetivo:

«Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo» (1 Pedro 3:7).

Notemos que se trata de influir sobre los maridos y se les dice que vean el matrimonio como Dios lo ve.

La palabra «honor» (griego *time*), una valoración, es la misma palabra que en 1 Pedro 1:9 se traduce como «preciosa», cuando se habla de la «sangre preciosa de Cristo»; queda claro que el marido debe dar a su mujer el mejor cuidado, para entender lo que Dios llama así, preciosa, y tratarla con su mayor estima.

El texto trata de influir sobre los maridos y se les dice que la trate como vaso frágil.

La palabra «frágil» es el griego *asthenes*, como cosa débil, sin fuerza. Se trata de ofrecer un reconocimiento a quien es, como vaso frágil, más débil, pero esa mujer es un instrumento de Dios, tanto como su marido, una hija de Dios para ser usada para su gloria. El marido debe tener un conocimiento claro de que su mujer es un instrumento más débil, el instrumento

13. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 196. Stibbs and Walls, *1 Pedro*, pp. 125-127. Waugh, WBT, *1 Peter*, pp. 86-87.

femenino, no moral o intelectualmente, sino en un sentido físico.

Ese honor que se pide de los varones debe ir junto a tratarlas como «coherederas de la gracia de Dios», es decir, para compartir con ellas la gracia de la vida, la vida eterna, el don de Dios. Como ser más frágil la mujer siempre debe ser considerada con tratamiento respetuoso, porque tiene siempre derecho a toda consideración como lo que es dignamente, como mujer.

Ese delicado equilibrio entre el esposo y su esposa está mantenido propiamente en tanto esa unión sea en comunión cristiana. Para esa manera de actuar, la Palabra asegura esencialmente el fruto, no sólo materialmente, sino en la espiritualidad y en la respuesta a la oración.[14]

¿Qué puede hacer el marido ante esta esposa? Vivir con ella sabiamente, dando honor a la mujer como un vaso más frágil. La norma de amor divino sigue siendo la base del matrimonio y de la vida.

La frase final es de una importancia práctica enorme: «a fin de que vuestras oraciones no sean obstaculizadas». Si las mujeres prestan el oído y el entendimiento a sus esposos, las oraciones del varón suben al trono de la gracia sin estorbos en dirección al cielo. Errar en esto significaría un «estorbo», que da la idea de «cortar», de interrumpir las contestaciones a nuestra oración.

La mujer es junto con el hombre «coherederos de la gracia de la vida» (1 Pedro 3:7). Pero la oración es una de las cosas que más debe importarle al hombre. La oración es el poder cohesivo que mantiene a un hogar unido y establecido en el Señor. La oración es el poder que mantiene al hogar unido, junto con sus hijos. El enemigo tratará de poner todo lo que lo destruya.

Hay ciertas operaciones que las mujeres pueden ejercer

14. Wuest, *1 Peter*, pp. 82-84. Vine, DEPNT, *Honor*, p. 210 y *Frágil*, p. 134. Stibbs and Walls, *1 Peter*, p. 127.

(Romanos 12:6-8): a) Servicio *(diakonato)*, en servir; b) repartir, con liberalidad; c) hacer misericordia, con alegría.

Hay además ciertos dones que también las mujeres pueden ejercer (1 Corintios 12:9 y 28): a) Fe (v. 9); b) las que ayudan (v. 28). Deben enseñar en las reuniones de hermanas, en la escuela dominical en clases de mujeres y niños, en conversaciones particulares, incluso a hombres, en una actividad pastoral con creyentes apartados o que pasan por pruebas, o con personas nuevas en la fe. Y no hay que olvidar la importancia de las reuniones de oración entre mujeres.

2. *Una mujer casada con un marido incrédulo*

La experiencia de mujeres que están casadas con maridos que no creen en la Palabra está tratada en 1 Pedro 3:1-9. Allí el consejo de Pedro se caracteriza por su sufrimiento, porque habla también de «ser sujetas a vuestros maridos», para que también los que no creen a la Palabra «sean ganados sin palabras por la conducta de sus esposas...» (1 Pedro 3:1). La mujer cristiana puede ganar a su esposo incrédulo, con mucho sufrimiento, pero ése es el camino y no otro.

3. *El pasaje de 1 Timoteo 5:9, 10*

En 1 Timoteo 5:9, 10 leemos:

> *«[9] Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido.*
> *[10] Que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.»*

Se trata de viudas que necesariamente poseían las calificaciones para el desempeño de ciertas funciones espirituales y de caridad en las iglesias.

Las «buenas obras» dadas a conocer aquí son varias: a) Criar hijos, tanto naturales como espirituales; b) practicar la hospitalidad, en sus casas, es decir, «amar a los extraños»; c) atender a los enfermos; d) visitar a otras mujeres, orando con las que necesitan ayuda espiritual y de consolación; e) practicar toda buena obra, en cuanto vea que surge su necesidad.

Se trata de que la bondad en el trato y las cualidades morales se desarrollen dentro del hogar. Es la mujer que profesa piedad la que ha de tener una parte vital en ese ministerio. Una puerta abierta en su hogar, una palabra de consolación, una simple comida, un hogar por una noche, constituyen el fundamento de una ayuda y guía espiritual.[15] El pasaje se refiere, pues, a una tarea piadosa, en el hogar o en la iglesia. La verdadera puerta es siempre práctica, y tiene su fundamento nada menos que en la comunión con Dios.[16]

III. Coherencia de la enseñanza de Pablo

Robertson dice que algunas mujeres estaban creando problemas en Corinto por su forma de vestir, según 1 Corintios 11:2-16, y ahora mediante el hablar.[17] Destaca concluyentemente que «no queda duda alguna en cuanto a lo que Pablo quiere decir aquí. En la iglesia a las mujeres no se les permite hablar ni hacer preguntas»; esto deben hacerlo en casa. El apóstol considera esto una cosa indecorosa, como lo hace en 1 Timoteo 2:16; Tito 1:11, como «deshonesto», donde utiliza el mismo vocablo *aischron*, indecoroso, vergonzoso; es el mismo vocablo que, con relación a otros temas, se traduce como «vergonzoso» en Efesios 5:12. No queda, pues, duda acerca de cómo Pablo califica aquel intento en Corinto.

---

15. Moore, MPP, pp. 79-81, 86-87.
16. Vine, *1 Timothy*, pp. 277-278. Moore, MPP, p. 108.
17. ATR, *1 Corintios*, pp. 185 y 221-226. Lenski, *1 Corinthians*, p. 615.

La prohibición de Pablo acerca del hablar la mujer en los cultos públicos es absoluta; su admonición se acentúa cuando requiere de la mujer una sujeción que esté de acuerdo con la ley de Dios. Cuando Pablo reclama sujeción «como también la ley dice» está colocando el asunto fuera de discusión, porque está informando a los corintios que lo que se registra en Génesis con respecto a la mujer, no es un arreglo temporal sino permanente, que perdura como tal en la iglesia cristiana.

Por otra parte, entendemos que el apóstol enseña en forma coherente en todos sus escritos, y que ha dicho que si una hermana impartiera la enseñanza en la congregación o dirigiera el culto en otra forma, ello implicaría ejercer autoridad sobre el hombre, y ése sería un rol que no es propio de la mujer cristiana. Asignar ese rol a la mujer, dice Pablo, desacreditaría al Evangelio ante los ojos de mucha gente; el apóstol los exhorta, pues, a observar lo que es decoroso. Pero no se detiene allí, porque apela a «la ley» de Dios, o «mandamientos del Señor» (1 Corintios 14:37) para recordar cuál es el rol propio de la mujer, según el orden divino. Pablo culmina 1 Corintios 14 con un notable principio, el culto público es demasiado importante, teniendo en cuenta el orden divino y salvando todo lo indecoroso (Morris).[18]

Entendemos, asimismo, que no puede haber contradicción entre dos párrafos que como los de 1 Corintios 11:5 y 1 Corintios 14:34; aparecen tan próximos en una misma carta y dentro de un mismo contexto, que es el ejercicio ordenado de los dones. Hay que subrayar que Pablo ha indicado en 1 Corintios, capítulos 12 al 14, cuál es el orden de los dones, mediante una enseñanza que ha impartido a una iglesia desordenada.

En 1 Corintios 14:34 imparte el principio general, que consiste en que las mujeres «callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar...». Este principio coincide con lo que dice en 1 Timoteo 2:12, cuando dice: «Porque no permito a la mujer enseñar...».

18. Morris, *1 Corinthians*, p. 201.

El texto de 1 Corintios 11:5 es nuevamente coherente con esos principios, por lo que cabe entenderlos en el sentido de que la mujer puede orar o hablar, cuando no le alcance el mandato general de los textos de 1 Corintios 14:34 y Timoteo 2:12.

No ha placido a Dios que el sexo femenino tenga participación en el ministerio público oral. La indicación de 1 Corintios 11:5 no se refiere a reuniones en la iglesia; se refiere a las ocasiones en que los hombres estén ausentes, donde la mujer sí puede orar y hablar en voz audible. Aun en ese caso, dice la Escritura, debe utilizar un velo (o cubierta) sobre su cabeza (Vine).[19]

Hendriksen señala[20] que Pablo enseña que las mujeres cristianas deben orar en la iglesia como lo hacía Ana en 1 Samuel 1:12: «Ana hablaba en su corazón y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía.» Notemos que se trata de la primera mujer que aparece orando en la Biblia, y que además lo hizo en silencio.

Aparentemente también algunas querían predicar; Pablo prohíbe esto claramente, señalando que la norma proviene del Antiguo Testamento.

Hasta dónde alcanza la prohibición de Pablo queda claro en 1 Timoteo 2:12: «No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre...». El dominio sobre el hombre se ejerce si ella enseña.[21]

Algunas personas invocan que las asambleas deben adaptarse en esta materia a las prácticas de otros grupos evangélicos. En ese caso, contestamos con Lenski: «Si a la mujer se le asigna hoy una posición diferente (a la que le asigna la Escritura) eso es hecho no por Dios sino por el hombre, y por el hombre en contradicción con Dios».[22] Coincidimos. El

19. Vine, *The Ministry of Women*, p. 386. Morris, *1 Corinthians*, p. 104.
20. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 121.
21. Robertson y Plummer, *1 Corinthians*, p. 325.
22. Lenski, *1 Corinthians*, p. 617.

patrón de conducta no puede ser la práctica en otros lugares, ni la moda cambiante, ni la preferencia personal. La norma para todo creyente es la Escritura; a ella debemos apelar, y es a ella a la que el apóstol apela.

IV. El texto de Tito 2:3-10

Hay que notar que en 1 Timoteo 2:12 Pablo se refiere a la prohibición de que la mujer hable o enseñe públicamente; en 1 Corintios 14:34 se le prohíbe hacerlo en la iglesia, y en Tito 2:3, 4 Pablo señala la esfera.

Toda la carta de Tito se refiere a Creta, donde el mundo se hallaba entonces en gran desenfreno. En el pasaje de Tito 2:1-10 se refiere: a) a ancianos hombres (2:2; 4:6-8); b) a mujeres ancianas (2:3, 4); c) a mujeres (2:4, 5) y d) a los siervos (2:1). Aquí nos limitaremos a los puntos b) y c). Pero notemos que ninguna clase social es excluida.

Leemos en Tito 2:3, 4:

> *«Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos.»*

1. *La enseñanza a mujeres jóvenes*

El vocablo «reverentes» denota a quienes sirven en el templo de Dios porque, como dice Lacueva, lo eran. La nueva versión latinoamericana traduce: «se porten como corresponde a santas mujeres». Indica lo que surge como de un carácter sagrado, lo que se demuestra en personas consagradas a Dios. Estamos todos involucrados en «cosas sagradas». El texto da la idea de mujeres veteranas, mayores pero no viejas, que muestran que están asociadas a la presencia sagrada de Dios.

Que las mujeres ancianas deben enseñar a las mujeres

jóvenes no implica la práctica de una enseñanza pública, sino el «ejercicio constante de un amable y sabio consejo» para ayudar a llevar una vida cristiana consistente.[23]

Pablo dice:

«(Que las ancianas) enseñen (griego *sophronizo*) a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes...».

Allí el vocablo «enseñen» no es *didasko,* sino *sophronizo*. Este verbo puede ser traducido como «instruir», una instrucción que involucra el cultivo de un juicio prudente y reflexivo,[24] como consecuencia de una actitud positiva. La mujer joven, lo mismo que el hombre joven, deben ser autocontrolados. Es necesario que las mujeres entiendan, junto con los varones, lo que es moverse, no bajo el poder de la carne sino en el Espíritu Santo. Debe entender cómo son las reacciones de la carne controladas por el Espíritu, y saber cuáles son los efectos del fruto del Espíritu, sea en conversaciones en el hogar o en la iglesia. En muchos casos, nuestras conversaciones se mueven en medio de celos y de envidias, o con comentarios perniciosos, que influyen también en nuestras vidas.

Pero hay que destacar con Pablo quiénes son los destinatarios y cuál es la materia de esta instrucción. Los destinatarios son «las mujeres jóvenes», se entiende creyentes. La materia no es aquí la Escritura, sino que «enseñen... a amar a sus maridos»; éste es el primer mandamiento, y de ello se derivan otros. Les reitera que sean prudentes, que estén «sujetas a sus maridos...», pero corresponde decir que la palabra es aquí «sumisas» y no sujetas, conforme con Lacueva.[25] Debería leerse «sumisas a sus maridos...».

A nuestro entender, queda implícito que esta instrucción tiene que versar sobre temas prácticos vinculados con el hogar y la familia, como los mencionados en Tito 2:3-5. «La mujer

23. Vine, *Titus*, p. 352.
24. Vine, DEPNT, *Enseñar*, p. 43.
25. Lacueva, en M. Henry, *Tito*, p. 458.

tiene el privilegio de enseñar a los niños y a las mujeres más jóvenes».[26] Esto es válido aun para sus conversaciones con hombres incrédulos en forma privada, pues, si no saben, deben enseñarles todo el consejo de Dios.

«Las ancianas» son mujeres mayores (Tito 2:3), que tienen marcado un lugar importante en las iglesias. «Veteranas», «mayores», personas que ya están promediando la vida.

2. *Mujeres mayores*

La palabra «reverente» viene a designar aquí lo que está situado en su carácter sagrado. La inserción de la vestimenta, la conducta y la conversación, son cosas que revelan, por medio de hechos externos, lo que hay realmente en su mente y corazón.[27] Se trata de un «porte sacerdotal», una vida habituada a la presencia sagrada.

En cuanto al texto del v. 3 termina con «maestras del bien», es decir, con una conducta que las exhiba como maestras del bien. El vocablo conlleva la dignidad con la amable consideración. Thayer dice que la persona de bien tiene una gracia y una gravedad que no le presta la tierra, sino la que corresponde a esa ciudadanía más alta, que es también suya.[28]

Hay que notar la ilación entre los vv. 3 y 4. Las maestras del bien, «que enseñen a las mujeres jóvenes...». El vocablo «enseñen» tiene aquí un modelo de disciplina, de entrega, habiendo adquirido una cantidad de vivencias positivas.

La mujer es constantemente llamada a ocupar un lugar clave en la obra del Señor. Se le confía un lugar importante en el camino más íntimo del individuo y debe manifestar ese ministerio como razón de su enseñanza y de su conducta. Es de suma importancia el hecho de que Pablo le aconseja a Tito que

26. NCB, *1 Timoteo*, p. 868. Lacueva, en M. Henry, *Tito*, p. 459.
27. Vine, *Titus*, p. 352.
28. Felipe Expósito, en un cassette dado en la calle Brasil 1750, Capital Federal, Argentina.

utilizara la influencia de las mujeres mayores para esta enseñanza que necesitaban las mujeres jóvenes. Su hablar, su comportamiento externo y su sentimiento interior le son asignados como una «actividad didáctica», esto es, que enseñen. Y esto es propio de la influencia del Espíritu Santo. La enseñanza sobre «maestras del bien» está en las Escrituras, y por esto las Escrituras deben ser estudiadas en profundidad. No se hace maestro o maestra por un conocimiento superficial de la Palabra de Dios.

La lucha contra el mundo, contra la carne y contra Satanás se puede hacer porque estas «veteranas» saben que hay un poder interior que se manifiesta en una victoria interior. Cuanto más indeseables fueron las conductas en los no convertidos en la isla de Creta, tanto más le importaba al apóstol que las mujeres cristianas quitaran, por su comportamiento, toda duda acerca de la vida cristiana. Esa vida del creyente se ve cuando el creyente puede entender cómo el conocimiento natural no sirve. El hombre y la mujer naturales no conocen nada de negarse a sí mismos, ni las ventajas de tomar la cruz, a menos que uno quiera de verdad seguir a Cristo.

¿Tenemos hoy tales mujeres mayores como «maestras» del bien? Ciertamente que sí. Ellas son las que cumplen una función fundamental en el pensamiento, que guían a todas las demás. Las hermanas jóvenes, así como las recién casadas, ¿no harían bien en conversar con emoción y simpatía ante las grandes mujeres «veteranas», «mayores» en las asambleas, acerca de lo que estamos estudiando? ¿Acaso no sería bueno que los propios hombres también conversaran con ellas?

En este sentido la mujer cristiana tiene un campo fundamental y al mismo tiempo delimitado para enseñar, porque el ámbito de las mujeres ancianas es más bien del hogar; el apóstol Pablo menciona el amor que todos esperan recibir de esas mujeres santas. Que las mujeres consagradas enseñen a amar con cierta madurez, en el trato con sus maridos, con sus hijos y con todos los demás.

Las mujeres están llamadas a una responsabilidad sublime;

es para que las mayores enseñen a las mujeres jóvenes para que sean amantes de sus esposos y de sus hijos. La enseñanza es que las mujeres mayores deben desempeñar un activo ministerio didáctico en el hogar y en la iglesia. Las mujeres casadas han de hallar su esfera de servicio en la familia, como buenas esposas y madres, sumisamente reconociendo a sus maridos como cabeza del hogar, para no distraer a los demás que conocen el Evangelio.

En el v. 5 leemos:

«a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada» (Tito 2:5).

«Prudencia» es la calidad mental que mantiene a salvo la vida (Expósito). «Castas» es el sentido de pureza, en una actitud de poder, sea de mujeres casadas o solteras. La pureza es esencialmente honorable en una mujer, en medio de una sociedad que permite cada vez una menor responsabilidad en cuanto a su conducta. Es vital que las mujeres adviertan este principio bíblico. El hombre, a su vez, debe admirar a este tipo de jóvenes, que no faltan en nuestras reuniones.

La recomendación es que sean sumisas[29] a sus maridos, porque esto parece claro contra cierto despotismo de los maridos cristianos. El sentido es el reconocimiento de esos hombres como la cabeza del hogar.[30] La mujer cristiana tiene inquietudes espirituales que pueden ser mayores que las de su esposo. En ese caso, debe enseñarle lo que ella sabe y procurar que su esposo crezca en el conocimiento de Cristo y de su Palabra. Y debe hacer lo mismo con sus hijos.

Es importante que tanto Pablo como Tito, a través de estas damas más ancianas, tengan tanto que decir sobre ellas, en su porte y en su conducta. Todo es para «que la Palabra de Dios no sea blasfemada». Es mediante esta actuación que la enseñanza se recibe por las más jóvenes en el ejemplo de otras, y hasta en sus maneras.

29. Lacueva, en M. Henry, *Tito*, pp. 458-459.
30. Stibbs, NCB, *Tito*, p. 878.

La templanza es «ser prudentes», el dominio de sí mismas; esto es lo que demuestra que están bajo la disciplina del Espíritu Santo.[31]

Lo que Pablo dice en el v. 6 es que Tito debe «exhortar». El vocablo griego *parakalei* debe ser entendido como «urgido»; «te advierto», como un llamado a la responsabilidad moral de cada miembro de la iglesia y, sobre todo, de los ancianos.

Lo que debe ser destacado es lo que Pablo afirma. ¿Qué es lo que debe guiar a una conducta apropiada en las vidas de todos los grupos en las iglesias? Es la «sana doctrina» de Tito 2:1, o la «sana doctrina de Dios nuestro Salvador», de Tito 2:10.

En general, sobre la parte de las mujeres mayores, debe haber una dignidad en su manera, en su conversación, en su hábito y su vestimenta, pero esto debe surgir de una manera exterior, proveniente de una santidad interior. Pocas cosas son tan grandes como estas responsabilidades. Ellas son las que dan a nuestras reuniones un papel instructivo para mantener el sentido espiritual de nuestras congregaciones.[32]

La mujer y el hombre cuando son de Cristo tienen algo diferente de otros. Una relación cristiana puede producir un cambio en el carácter y la vida de toda persona, que puede influir poderosamente en los inconversos y aun en aquellos que son hostiles al cristianismo.[33]

Recordemos todos que, junto con Crisóstomo, podemos decir: «los griegos no juzgan la doctrina por lo que ella es en sí misma, pero ellos hacen la vida y la conducta como el patrón que mide la doctrina».[34]

31. Bonnet y Schroeder, *Tito*, p. 748.
32. D. Edmont Hiebert, EBC, *Titus*, pp. 435-437. D. E. Wuest, WBT, *Titus*, pp. 427 y 430.
33. Vine, Titus, p. 354.
34. Newport J. D. White, EGT, *Titus*, p. 192. Ver cassette de Felipe Expósito.

Cuando vemos a esas mujeres mayores que, cuando conversan así con gente joven, mujeres u hombres, y cumplen así la función ministerial didáctica que ordena la Palabra, debemos dar muchas gracias a Dios. Y la misma opinión hemos de tomar cuando apreciamos cómo los demás las estimamos en esa actitud, porque ese porte reverente nos representa a todos.

En el v. 10 leemos: «... para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador».

Aquí Pablo se refiere a los siervos, «a que se sujeten a sus amos». Se trata de adornar la «hermosura de la belleza», para que en todo adornen la doctrina del Evangelio. Es que la verdadera enseñanza se da con el ejemplo y no sólo con palabras. Éste es el gran motivo de toda exhortación: afirmando toda exhortación con doctrina.

V. El texto de Gálatas 3:28

En Gálatas 3:28 leemos:

> *«Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.»*

La versión Hispano-americana dice: «No caben distinciones entre judío y griego...».

Este texto habla de la posición espiritual, delante de Dios, de los seres humanos, y señala que no habrá distinción entre ellos. En Mateo 22:30 leemos que «no se casarán (los hombres) ni serán dadas en casamiento (las mujeres) sino que serán como los ángeles de Dios...». Pero no hay duda de que se debe dejar toda posición, sea racial o religiosa («ni judío ni griego»), social («ni esclavo ni libre») o sexual («ni varón ni mujer»). Esas posiciones deben ser abandonadas totalmente, porque todos son iguales en Cristo. La fe nos une a Cristo, y nos une a todos los creyentes en Cristo.

Las esposas pueden ser iguales o aun superar a sus maridos en inteligencia, en espiritualidad, en discreción y en otras áreas de su vida. Como miembros del cuerpo de Cristo, ambos son iguales, como indica Gálatas 3:28. Pero en cuanto a la autoridad y posición en el hogar, la Escritura es clara: la esposa está sujeta a la autoridad de su esposo.

Este texto no puede invocarse en el sentido de que Pablo haya querido con él invalidar las diferencias entre hombre y mujer que señalan los pasajes de 1 Corintios 11:2-15; 14:33-37 y 1 Timoteo 2:4, 8, 11-15. La falta de distinciones raciales, sociales o culturales, y aun las del sexo, tiene que ver con la vida fundamental que todos han recibido. No determina una igualdad de dones, que es tema completamente distinto, tratado por los apóstoles en Romanos 12, en 1 Corintios capítulos 12 a 14 y en Efesios 4:7-12.

VI. La actuación de la mujer

Citaremos los casos en que, según vemos en la Escritura, una mujer creyente puede actuar; estos principios deben observarse en conjunto, porque constituyen una unidad. En algunos casos repetiremos principios que ya hemos visto, pero parece necesario agruparlos, en lo posible:

1. Toda la enseñanza se aplica a mujeres creyentes en Jesucristo, salvadas por Él y en comunión con una Iglesia Evangélica.

En cuanto a su tarea, puede enseñar y orar en reuniones de su propio sexo[35] y en las clases de niñas o niños en la Escuela Dominical. La mujer no debe hablar en las reuniones públicas, cuando se hallen presentes varones convertidos, que puedan

35. Vine, citando a Hogg, CW, p. 174. Wuest, *1 Timothy*, p. 49. Proud, *Una Asamblea Cristiana*, p. 138. Kent, *Ephesians*, p. 99.

explicar su mensaje. Debe recordar que «no permito a la mujer que sea un maestro», de Pablo en 1 Timoteo 2:12.

2. Puede dar instrucción, en privado, a mujeres jóvenes; pero esta instrucción no debe ser impartida cuando estén presentes varones jóvenes creyentes que puedan impartirla, porque debe evitarse toda forma de «ejercer dominio» sobre el hombre. Para ilustrar el principio de liderazgo masculino, Pablo cita el orden de la creación, en que se basa la condición de cabeza del hombre (1 Corintios 11:3).

No puede tener autoridad en materia de doctrina y de interpretación.[36]

3. La mujer debe gobernar el hogar, haciendo de la casa un verdadero testimonio. Puede brindar hospitalidad, amando a los extraños, visitando a otras mujeres que pueden necesitar su asistencia como apoyo a sus necesidades, sean espirituales y aun de otro orden, como el de la oración. Puede ejercer el servicio de *diakonato*, en servir a otros.

El caso de Apolos muestra que la mujer puede tomar la iniciativa, pero el texto destaca que a él lo «tomaron aparte» (Hechos 18:26), en una conversación privada y no pública.

4. Los casos de 2 Timoteo 3:15 y 1:5, en consonancia con Tito 2:3, 4, son ejemplos claros. En el primero, se ve que Timoteo aprendió las Escrituras desde niño, y en el segundo podemos entender que tanto su abuela como su madre fueron las que le instruyeron acerca de la Escritura, en la casa y no públicamente.

En 1 Corintios Pablo menciona a la mujer orando. Dado que en 1 Corintios 14:34, 35 dice que ese ministerio no se permite en la iglesia, queda claro que es fuera de la Asamblea donde puede hacerlo en cuanto a la oración, observando los principios

36. Wuest, *1 Timothy*, p. 49. Ver Trenchard, *1 Corintios*, p. 263. Wallis, CBNT, *1 Timoteo*, p. 423.

anteriores, es decir, que no debe hacerlo en voz alta en presencia de varones creyentes. Pero debe participar con un «amén» cuando ora un varón, ya que los demás varones también participan diciendo «amén».

5. La mujer no debe tomar el lugar de «maestro» en el sentido propio de esa palabra, ni enseñar en reuniones de sexos mixtos; en las reuniones públicas de la iglesia la mujer no debe tomar el lugar de predicador, enseñador o pastor, sino estar en silencio. La mujer no debe enseñar en clases mixtas, sean éstas en la congregación o en las casas, porque la calidad de «maestro» sólo se asigna al varón. Pero sí debe hacerlo en las reuniones femeninas, en clases de mujeres y niños en la Escuela Dominical, en conversaciones particulares incluyendo a hombres incrédulos, o con creyentes apartados del Señor o que pasan por pruebas o aflicciones. En Filipenses 4:3 Pablo se refiere a mujeres «que combatieron juntamente conmigo en el Evangelio». Éste es un elogio grande del apóstol dirigido a ellas, a las mujeres.

6. La dirección de las reuniones o de la oración pública o la de enseñanza es tarea de los varones, no de las mujeres.[37] El testimonio y la actividad de la mujer está vinculado con el hogar, y se relaciona con el amor expresado prácticamente, como hemos visto en Tito 2:3-10. El espíritu manso y tranquilo de una mujer es la más grande gloria para ella, como creyente, que los dones públicos más edificantes.

7. Hay además ciertas operaciones que el Señor va a bendecir grandemente en el servicio, en repartir con liberalidad, y en hacer misericordia con alegría. En la casa o en la iglesia debe haber recursos para ser testigos de Cristo. El culto fami-

37. Stibbs, NCB, *1 Timoteo*, p. 868, en el *Nuevo Comentario Bíblico*. Beacon, *1 Timoteo*, p. 608. Juan Dardano, *La Familia Cristiana*, p. 124. Proud, *Una Asamblea Cristiana*, p. 138.

liar, cuando la familia lee las Escrituras y ora juntamente, no debe ser olvidado (2 Timoteo 1:4, 5).

También tenemos con cierta abundancia mujeres muy útiles en su vida de oración, como vemos el caso de una mujer que se concentró hace varios años con otras mujeres creyentes para orar por las vecinas de un barrio, en el Gran Buenos Aires. Ese trabajo fue bendecido grandemente por el Señor, y hoy es una linda asamblea, con dones preciosos en varios campos de su obra. Todo comenzó con el trabajo abnegado y con fe verdadera, iniciado por una mujer. Un real espíritu de oración intercesora, en la presencia de Dios misericordioso, es un paso fundamental. Hoy tenemos muchas mujeres ocupadas en esto.

8. El hombre es cabeza de su esposa, pero no el señor de su esposa. La sujeción de la mujer creyente a su marido es una posición honrosa y no servil. La Biblia enseña a la mujer casada a estar sumisa a su cabeza, que es su marido. Debe estar sometida a un hombre que a su vez debe vivir sometido a su Cabeza, que es Cristo, el Señor de los dos.

La sumisión a Cristo no es solamente de la mujer, pues se impone a todos los creyentes, incluyendo también al hombre, en cuanto a la sumisión mutua a un servicio sin reservas, a la entrega a Cristo, a una sumisión incondicional y a la actitud de humildad. Si el hombre debe estar sometido a Cristo y la mujer estar sumisa al hombre, ¿quién tiene una sumisión más grande? La respuesta es obvia.

Pero además hay que señalar que la aceptación de esto no significa que eso impida que la mujer pueda ejercer su privilegio sacerdotal. La oración, la adoración y la alabanza de corazón puede hacerse en su casa, en los ejercicios de devoción personal; en la iglesia lo puede ejercer en silencio, de modo que la mujer participe con todos los hermanos.

Lo mismo cabe decir de muchas hermanas, en general madres, de alto concepto espiritual, que practican la hospitalidad abriendo sus hogares, o por una simple comida, y aun con amor a los enfermos. Muchos somos beneficiarios de estas hermanas, que siempre recordamos con verdadera gratitud al Señor por ellas. En todas las cosas, Cristo tenga el primado (Colosenses 1:18), lo mismo que con los varones creyentes.

Puede darse el caso de que una mujer tenga mayor conocimiento de las Escrituras que su marido, en función de la preparación y dedicación que ha hecho a Dios. En ese caso, la función de la mujer espiritual debe ser la de ayudar a su marido, haciendo tiempo para que él se desarrolle y cumpla su función. Los maridos que poseen este tipo de esposas deben alabar al Señor por tanto bien que ellas han traído a su hogar y a su Iglesia. La mujer debe hacer silencio en la casa para que el marido estudie la Palabra, debe apagar el televisor y la radio para apoyar a su marido que estudia y enseña, para que todos crezcan en cuanto al conocimiento de la Palabra. Las mujeres creyentes deben estimular a su marido a estudiar y enseñar profundamente toda la Palabra de Dios.

Los miembros femeninos de la Iglesia permanecen en la fe, el amor y la santificación (1 Timoteo 2:15), y entretanto que ejercen el dominio sobre sí mismas, podrán hallar gozo y salvación en llevar hijos para la gloria de Dios.

El hombre que tiene este modelo de esposa debe ser agradecido al Señor, como vemos en Proverbios 31:

«Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba» (Proverbios 31:28).

9. Conocemos el gesto tan apreciado de aquellas mujeres que disponen de recursos materiales, y que reparten sus bienes a quienes lo necesitan; esto lo hacen en su hogares, en sus iglesias, en los hogares de niños o de refugio para ancianos, en sanatorios, en los campamentos y otras muchas obras que se cumplen dentro de la obra de Dios.

Por razones de cordura, no se hace mención casi nunca a estas obras, pero debemos reconocerlas por lo que son, como una cosa que adorna el Evangelio. Conocemos de mujeres y hombres que se dedican a esto, y que lo difunden entre sus hijos. Y debemos reconocer esto con alegría.

Hay otras mujeres que quizá no son necesariamente ricas; son las que brindan una palabra considerada, una simple comida, una atención que siempre apreciamos. Todo esto constituye también una ayuda espiritual que todos los creyentes gozamos. ¿Quién es el instrumento de todo esto? Casi siempre las mujeres. Pero ¿quién es el que mueve a tantas mujeres en tantos lugares? Todo tiene su fundamento en Dios, quien obra «en el espíritu», es decir, en la parte más interior de su ser, que ha sido vivificada por el Espíritu de Dios.[38]

10. Un aspecto que debe ser entendido claramente es que es propósito de Dios que la mujer cristiana sea una fervorosa defensora de las Escrituras del Nuevo Testamento. ¿Cuál es su lugar aquí? Es el hecho de participar activamente, como los hombres, en las reuniones de enseñanza de la Palabra, en toda su profunda extensión.

No estamos diciendo que ellas puedan dar su enseñanza a hombres, en reuniones mixtas, porque mantenemos todo lo dicho en la Palabra. Sostenemos que para vivificar su vida como mujer necesita lo mismo que necesita el hombre: recibir bendiciones de Dios en el estudio sistemático de su Palabra.

La enseñanza de la Escritura en esas reuniones debe ser dada por hombres creyentes que sean reconocidos en las Asambleas por el ejercicio de ese don, y lo ejerciten activamente, en dependencia del Espíritu Santo. No todos deben dar a otros ese estudio; pero todos, hombres y mujeres, debemos recibirlo.

El culto público tiene su importancia, y es posible ver a muchas mujeres que tienen en cuenta el orden divino dentro de la Asamblea, y haciendo todo decorosamente. Todo esto «adorna el Evangelio».

Si decimos que la mujer debe ver la Palabra de Dios y debe

38. Vine, *1 Timothy*, pp. 277-278. Moore, MPP, p. 108. H. Ernest Manson, *Amor, noviazgo y casamiento,* 1975, p. 31. Fundación Cristiana de Evangelización, Buenos Aires, Argentina. Pablo Boichenko, *El lugar de la mujer en la obra del Señor*, pp. 235-248.

estar sujeta a ella, es porque estamos convencidos que debe valerse del ministerio oral o escrito que Dios ha instituido en los dones de enseñador y, si las llegara a entender con cierta claridad, puede muy bien explicarlas a su esposo, o algunos que no comprenden, a sus propios hijos, o a algún otro hermano, en forma privada pero no en público. La disciplina, en la casa del Señor, no debe faltar.

La mujer tiene una mente inteligente similar al hombre, como se ve en las muchas profesiones como enfermeras, mujeres que cuidan a los enfermos, médicas, ingenieras, abogadas, psicólogas, odontólogas y otras muchas equivalencias; si no les damos a ellas la Escritura, van a dirigir su pensamiento a reaccionar en el poder de la carne y siguiendo los patrones del mundo en el que viven y soportan. Si no tienen el manejo adecuado de las Escrituras, van a reaccionar como las mujeres no convertidas. El resultado puede ser llevar comentarios que malquistan a muchos, o alejan a algunos, y eso hasta puede involucrar a sus esposos a reaccionar equivocadamente con algún hermano, o con la propia congregación. Pero tenemos mujeres piadosas que evitan esos excesos.

Las mujeres jóvenes deben tener contacto con las de mayor veteranía para atender las necesidades que requieren las reuniones en la iglesia. Tanto ellas como los varones debemos aprender de ellas, de las mujeres veteranas, que es «negarse a sí mismo» (Lucas 9:23).

11. ¿Cuál es, pues, el ámbito de acción de la Palabra de Dios? Que la mujer participe plenamente de la instrucción más elevada posible, para el hombre o la mujer. La opinión de que la mujer pueda recibir una enseñanza inferior en calidad a la que reciben los hombres, carece totalmente de aprobación bíblica. Pero que quede claro que, en lo que se refiere a la instrucción, en cuanto al recibimiento de estas enseñanzas es para todo creyente, sea hombre o mujer. Actuando privadamente, la mujer puede enseñar todo lo que sabe. En cambio, actuando públicamente, es decir, cuando se trate de funciones

de Asambleas mixtas de hombres y de mujeres, esa enseñanza está reservada a los hombres. Todos nos deleitamos cuando escuchamos a varones, quienes dependen del Espíritu Santo para recibir sus mensajes de la Palabra, y a quienes dependen del Espíritu para transmitirlos.

La mujer debe aprender claramente que el hombre carnal se guía por la soberbia de la vida, por la carne y por los criterios falsos del mundo. Pero debe saber, para aconsejar a su esposo, que todo creyente ha sido quitado de todo eso, y ahora depende de Dios. Éste es el criterio con que debe entender todo lo que hace.

Otro aspecto tiene que ver con la liberación que se perfila cada vez con más detalle en nuestra sociedad mundana. Cada órgano de los establecimientos del servicio de la propaganda como las de diarios, revistas, publicaciones escritas, el cine y la televisión, hacen cada vez más énfasis en cuanto a esto. El creyente debe mostrar que pertenece a otro mundo, que es el mundo de Jesucristo; de allí se deriva que sus hijos y aun su esposo reciben instrucciones de que el tiempo moderno exhibe toda clase de impurezas, inclusive la sexual, así como ciertas libertades con respecto al vestido y a la presencia de la mujer. Estas relaciones con la sociedad siguen cada vez más adentradas en la actividad de la Iglesia. La mujer debe entender que el creyente ha muerto con Cristo al mundo y a sus invenciones, y debe caracterizarse por una actitud clara de oposición, con corazón divinamente enseñado, a esas actitudes que la Palabra de Dios desaprueba.

12. El ministerio de la mujer es muy amplio, como figura en las Escrituras. Es fundamental para todo hombre o mujer cristiano que comprenda lo que es ser nacido de arriba, que tiene una nueva naturaleza, y que ésta tiene reacciones y objetivos que son distintos a su vieja naturaleza. Es por eso importante que el creyente analice bien las características de las obras de la carne.

Como se analizan en Gálatas capítulo 5 hay reacciones y

tendencias carnales que están siempre presentes en el creyente, hasta que pase a la gloria. Tiene que decidir «ponerla en el lugar de muerte» o en el lugar que Dios adjudica a nuestra vieja naturaleza; al mismo tiempo, debe saber y experimentar cómo se experimenta el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 12:7; Efesios 5:18).

Lo mismo debe conocer «el fruto del Espíritu», según Gálatas 5:22-26, según se manifiesta en su hogar o en su iglesia. Cuando actuamos regidos por la carne, eso se basará en actitudes emotivas que apelan al amor propio, a los celos, y que traerán convulsiones, posiblemente con todos. Este gran principio se aplica también a los hombres.

Algún crítico de estas ideas podría decir: ¿Es éste un imperativo categórico de nuestra fe cristiana? O podría decir: ¿No sería mejor cultivar otros dones? Contestamos que en la iglesia existe un cuerpo doctrinal equilibrado, y dentro de esto debemos dar «todo el consejo de Dios» (Hechos 20:27). Toda la iglesia debe atender, encabezada por sus pastores y maestros, a un estudio sincero y profundo de cada tema. Alguna vez este tema del rol de la mujer en su hogar y en su iglesia debe ser encarado, como la Escritura lo hace reiteradas veces (1 Corintios 11:1-16; 1 Corintios capítulos 12, 13 y 14; 1 Timoteo 2:4, 8, 11, 12, 15; Tito 2:3-10; Efesios 5:25).

13. Cuando se trata del discernimiento, hay que notar que el discernimiento espiritual es una capacitación no natural, que significa aprender a distinguir. Se trata de una percepción espiritual, un santo instinto, mediante el cual el alma va desarrollando un «entendimiento despierto», un «olfato agudo» en el temor de Dios y en las cosas de Dios; esto es válido tanto para entender como para aplicar la verdad divina a la vida diaria. Lo que aprendemos de la Palabra nunca dejará a alguien ocioso (2 Pedro 1:8).

Si una mujer o un hombre se coloca por encima de los demás en la iglesia, eso es prueba evidente de que no tiene discernimiento espiritual. Esta visión nos tiene que hacer ver

cómo somos. ¿Cómo somos? Débiles, viles. ¿Por qué tenemos que vernos débiles y viles? Porque lo somos. En 1 Corintios, Pablo habla de sí mismo y declara que «lo necio del mundo escogió Dios... y lo débil del mundo Él lo escogió...» (1 Corintios 1:27-29).

Es posible que la crisis del rol de la mujer se deba, en algunos casos, a la falencia de un hombre en cumplir su rol. La responsabilidad del hombre en prepararse, con las Escrituras, a ejercer su lugar como hombre, debe ser tenida muy en cuenta.

Toda mujer cristiana debe desempeñar un ministerio bíblico activo en su casa y en la asamblea, y todo debe hacerse, junto con los hombres, bajo la disciplina del Espíritu Santo.

Esto se desarrolla a medida que el creyente dedica lo mejor de su pensamiento y de su tiempo libre a la gran revelación escrita que Dios ha dado, y principalmente a todo lo vinculado con Cristo y con su redención.

Hay que leer detenidamente Gálatas 5:16, porque contiene una gran promesa: «Andad por el Espíritu y no satisfaréis los deseos de la carne» (NVI).

El apóstol que exhorta a que el creyente ande por el Espíritu, advierte que si vive, si anda por el Espíritu, tiene que esperar oposición y no aplausos,[39] y tiene que esperar que la carne se oponga al Espíritu (Gálatas 5:17). Y, al mismo tiempo, habrá la manera de no aceptar resignado el pecado como gobernante. Así como en un árbol las hojas nuevas de la primavera expulsan a las hojas secas del invierno, así hay un equivalente en la vida espiritual. Permitamos que las cosas positivas de Cristo llenen el corazón y que llenen la mente. Permita que la Palabra de Cristo more abundantemente; en ese caso no habrá lugar ni habrá tiempo para los deseos de la carne.

14. El creyente, mujer u hombre, debe aprender a depender del Espíritu. Esto significa dedicarse a su ministerio de oración,

39. Vine, *Galatians*, p. 378. Crane, *El Espíritu Santo en la experiencia del cristiano*, p. 123. H. Alonso, *El Don del Espíritu Santo*, p. 485.

dedicarse a alimentar al hombre nuevo, o a la mujer nueva, a servir a Dios donde está, obedecer a todo lo que el Espíritu sugiera. Implica, además, no permitir que el pecado se acumule sobre la conciencia, mantener una sensibilidad aguda ante todo pecado, practicar la comunión con los siervos y siervas de Dios.

No debe alarmarse cuando vea que la carne se opone; aprenda a no rendirse ante el ambiente que le rodea, aprender cómo se restaura la comunión con Dios cuando ha caído, practicando la confesión a Dios de todo pecado. La consigna es vivir cada crisis, cada momento, sometiendo todo al Espíritu Santo que habita dentro. El secreto fundamental de la vida cristiana consiste en aprender a concebir la vida no como una lucha en la carne, sino como una dependencia del Espíritu.

Así, ésta es otra manera concreta de «andar por el Espíritu...». Si uno vive así, para él está escrito que «no satisfará los deseos de la carne».

Los «deseos de la carne», que provienen de la naturaleza caída, están constantemente surgiendo del corazón, aun del corazón del creyente. ¿Por qué? Porque la naturaleza caída no ha sido erradicada.

Principalmente Pablo declara, como en Romanos 6:1-10, que el poder de esa vieja naturaleza sobre el creyente ha sido quebrantado. Pero ese poder está allí, latente, agazapado, porque no ha sido aniquilado. La vieja naturaleza está continuamente queriendo volver a controlar la vida. La carne se niega a morir. Éste es un descubrimiento humillante, pero no tiene que desanimar al creyente. No hay que desanimarse porque Dios ha previsto nuestro problema y tiene la salida.

El énfasis está en lo que Pablo asegura: «Andad por el Espíritu, y no satisfaréis los deseos de la carne.»

La versión de Gálatas 5:16 contiene una gran promesa; la versión BAS dice: «no cumpliréis»; la NVI declara: «no darán satisfacción...»; se trata del Espíritu Santo, que ha sido ascendido adentro. El verbo «satisfaréis» es el griego *teleo*, que significa llevar a cabo, dar cumplimiento, en este caso a algo que se opone al Espíritu de Dios.

No se trata de un mandamiento, sino de una promesa, porque aquí se asegura qué ocurrirá si un creyente depende del Espíritu Santo. El Espíritu le dará tanto «el querer como el hacer» la voluntad de Dios. Pondrá en su corazón el deseo de hacer la voluntad de Dios, y le dará el poder, la capacidad para hacerla.[40]

No quiere decir que quedarán erradicados los fuertes «deseos de la carne», pero será fortalecido para no obedecerlos. Ésta es una obra fundamental del Espíritu Santo en todo creyente, porque también para esto cada hijo de Dios ha recibido «el don del Espíritu».

La voluntad de la persona salva ha sido liberada de la esclavitud del pecado. Ahora bien, el Espíritu Santo hace esto cuando el creyente se coloca bajo el control de Él. Esto indica que, por un acto de su voluntad, la mujer y el hombre rechazan el pecado. Esto también es «llevar la cruz». Las nociones livianas de ese conflicto no corresponden con nuestra realidad.

15. Hay que distinguir que el Espíritu Santo no obra automáticamente, ni en forma independiente del creyente. Se trata de una persona divina, que está esperando que todo hijo de Dios dependa de Él para que pueda desarrollar el ministerio que sólo el Espíritu puede desarrollar.[41]

¿Cómo se cumplirán los requisitos espirituales de los mandatos de Dios? ¿En la potencia de la carne, o en la dependencia del Espíritu Santo?

La responsabilidad recae sobre cada uno. Cada uno decide si quiere depender de su carne o del Espíritu. De esta alternativa es imposible escapar. Esta enseñanza se puede también expresar así: hay dos fuentes de energía. Está la energía natural, que es carnal, y está la energía sobrenatural del Espíritu Santo. La primera ha sido quebrantada, y la segunda ha sido implantada. Esta enseñanza es válida también para los varones.

40. Wuest, *Galatians*, p. 153.
41. Wuest, *Ephesians*, p. 128.

La pregunta que cada uno debe hacerse es: ¿De cuál estoy dependiendo?

En Colosenses 3:16, 17 leemos:

> *«[16] La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.*
> *[17] Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.»*

Cristo morando en el corazón equivale a que Él mora en la sede interior del hombre y de la mujer, es decir, en sus razonamientos, en sus emociones y en sus decisiones; cuando esta presencia no es impedida por nuestra mundanalidad o por el pecado tolerado, ese amor es fuente de crecimiento en el conocimiento experimental del amor de Cristo.

16. El pensamiento de Pablo es entonces que hay un fortalecimiento del hombre interior o de la mujer interior, que es obra del Espíritu Santo; este fortalecimiento transforma a esa mujer interior o a ese hombre interior y, por así decir, abre camino para que Cristo pueda ser el Señor; así el creyente se arraiga y se fundamenta en amor. Pero sin ese fortalecimiento que el Espíritu Santo quiere cumplir (Efesios 5:18), sin ese habitar pleno de Cristo como Señor, sin estar arraigados y fundados en amor, será imposible tener una captación plena, una experiencia cabal del amor de Cristo allí, dentro del corazón. El creyente necesita fortaleza para amar, y fortaleza para captar el amor de Cristo. Necesita ambas fortalezas y puede obtener las dos. Es en el camino de desarrollar nuestro amor que captamos más y más de aquel amor. Pablo oraba para que los efesios pudieran tener poder para captar ese amor de Cristo, que es el más profundo del universo. Todos, mujeres como hombres, lo necesitamos cada día más, porque nuestro mundo está enfermo de ese gran amor divino.

Capítulo VIII

El silencio de la mujer

(1 Corintios 14:33-37)

I. Análisis del pasaje

El pasaje de 1 Corintios 14:33-37 dice:

> *«[33]... Como en todas las iglesias de los santos,*
> *[34] vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.*
> *[35] Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.*
> *[36] ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?*
> *[37] Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.»*

Aquí vamos a explicar el punto que dejamos pendiente al estudiar 1 Corintios 11:4. Allí trata del deber de cubrirse por parte de la mujer. Ahora trata el tema.

Conforme al texto original, el sentido de la expresión «no permite a la mujer enseñar» es: «No permito a la mujer que

sea un maestro.» El fundamento es que el vocablo aquí no aparece en la forma griega *aoristo*, sino en el presente del infinitivo, por lo cual el vocablo *didaskein*, en la gramática griega significa «ser un maestro».[1]

El contexto aquí se relaciona con el orden en la iglesia, y con la posición del hombre y de la mujer en la adoración y en la tarea de la iglesia, conforme a la práctica apostólica.

La clase de maestro a que Pablo se refiere es el maestro de que habla en 1 Corintios 12:28, 29 y Efesios 4:11, pasajes que constituyen dos de las listas de los dones; allí se trata sin duda de maestros llamados por Dios y equipados por Él, que son reconocidos por la iglesia como teniendo autoridad en materia de doctrina y de interpretación. «Las mujeres no han de ocupar puestos directivos ni enseñar en la iglesia».[2]

Un autor, Hendriksen,[3] subraya que conforme a la Escritura la mujer debe aprender, no enseñar; debe guardar silencio, permanecer quieta, lo cual significa que no debe hacer oír su voz. La Escritura indica que haga esto no en actitud de rebelión sino en sumisión voluntaria, dado que este orden ha sido establecido por Dios.

Es claro que el no permanecer en silencio cuando se trata de la enseñanza implicaría «ejercer dominio sobre el hombre». En la esfera de discusiones doctrinales de cuestiones de interpretación, donde se requiere un pronunciamiento autoritativo con fundamento en la Escritura, la mujer debe permanecer en silencio.[4]

La astuta serpiente sabía que Eva era «el vaso más frágil» y por eso comenzó con ella. Cuando la Escritura habla así de la mujer, como «vaso más frágil», no quiere degradarla sino honrarla, porque la califica así para inducir al hombre a que la ame y la cuide, en razón de su fragilidad y no para que se

1. Dana and Mantey, p. 199, citado por Wuest en *First Timothy*, p. 48.
2. W. D. Wallis, en CBNT, *1 Timoteo*, p. 423.
3. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 128.
4. Vincent, citado por Wuest, ob. cit., p. 49.

aproveche de su fragilidad. La Escritura la califica como «vaso más frágil» para subrayar la dignidad de la mujer.

No hay duda de que la frase «como en todas las iglesias de los santos» no se aplica a lo que precede sino a lo que sigue, que es el silencio de las mujeres en las congregaciones.

La enseñanza es coincidente con la de 1 Timoteo 2:12, donde el «hablar» de 1 Corintios 14:34 es definido como «enseñar», o «tomar autoridad sobre el hombre». De ambos pasajes surge que Pablo está pensando que tanto la enseñanza en la iglesia así como la dirección que indica autoridad no son apropiadas para la mujer.[5] La sujeción, en los términos que ya hemos visto al considerar 1 Corintios 11:2-16, es lo que el apóstol indica.

II. El orden del pensamiento de Pablo

La primera carta a los Corintios fue precedida por una serie de preguntas que los miembros de la congregación habían hecho llegar a Pablo. Posiblemente hubo un intento para que las mujeres hablasen en la iglesia de Corinto (1 Corintios 1:7).

En Corinto había la disposición de colocar hombres y mujeres en un pie de igualdad en cuanto al hablar en público y en cuanto al liderazgo en la iglesia; esto Pablo lo califica severamente, porque dice que es «indecoroso».

Hay que notar el orden del pensamiento del apóstol, porque da mayor peso a su argumento. En primer lugar destaca que el hecho de que en ninguna «asamblea de los santos» se permitiera hablar a las hermanas era prueba suficiente de que ese hablar se hubiera opuesto a lo que era una práctica establecida en el cristianismo naciente.

A la prohibición en sí, Pablo añade el peso de su autoridad apostólica. Luego agrega el argumento de la razón, cuando enseña que si la mujer actúa como enseñadora en público,

5. Hodge, *1 Corintios*, p. 280.

entonces esa práctica es contraria a la sumisión que debe al hombre.

«No les es permitido hablar» en público, y especialmente en la iglesia.[6]

Por último, el apóstol da el argumento de la Escritura, porque agrega: «como también la ley dice» (v. 34). La mención se refiere a los relatos de la creación de Génesis 1:26 y ss., y de 2:21 y ss.

Vemos, pues, que el orden de Pablo consiste en presentar su argumento y agregar luego tres criterios: la autoridad apostólica, la autoridad de la razón y la autoridad de la Escritura. Pablo dice: «no permito»; «no se puede permitir porque la Santa Ley de Dios no lo permite» (Hendriksen).[7]

Incluimos aquí cómo se traduce una parte del versículo de 1 Corintios 14:34:

V-1960: «Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas...».

NVI: «Las mujeres deben guardar silencio en las iglesias. No se les permite hablar, sino que estén sujetas...».

BAS: «Las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no les es permitido hablar, antes bien, que se sujeten como dice también la ley.»

V-1977: «Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sometidas...».

VM: «Vuestras mujeres guarden silencio en vuestras iglesias; porque no les es permitido hablar; mas estén en sujeción...».

BJ: «Las mujeres cállense en las asambleas; que no les

6. Hodge, *1 Corintios*, p. 280. Robertson and Plummer, *1 Corinthians*, p. 324.

7. Hendriksen, *1 Timoteo*, p. 128.

está permitido tomar la palabra, antes bien, estén sumisas...».

BCI: «Callen las mujeres en las asambleas, pues no se les permite hablar, sino que deben estar sumisas...».

III. En las iglesias o congregaciones

1. *El mandato*

Con respecto a hablar en la congregación, Pablo prohíbe que lo hagan las hermanas, que fue una norma tomada del A.T., continuada en la sinagoga, y continuada también en la iglesia primitiva (1 Timoteo 2:12).[8]

Como hemos visto, Pablo enseña también esa posición en Efesios 5:22, con relación a la mujer casada:

«... las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.»

2. *Interpretaciones de este pasaje*

Se han dado varios argumentos para oponerse a la idea de que la enseñanza de este pasaje de 1 Corintios 14:33-37 sea de aplicación actual en toda la iglesia. Veamos el sentido del vocablo «hablar»:

Los que abogan en favor de un ministerio oral de las mujeres en las congregaciones interpretan que la prohibición se refiere a ciertas interrupciones que solían hacer algunas mujeres en las reuniones en la iglesia, mediante gritos y preguntas; se apoya este argumento agregando que en la iglesia de Corinto la influencia judía era grande, y que por tanto las mujeres se sentaban en una parte del edificio, separadas de los hombres, y de allí provenían las interrupciones.

8. Robertson and Plummer, ob. cit., p. 325.

Ahora veremos que esta interpretación es contraria a la enseñanza del pasaje, pues se sugiere que el verbo «hablar» significaría charlar, «cuchichear». La exégesis ayudará a dirimir su significado.

El vocablo griego es *laleo*, «hablar», y su significado surge del propio capítulo 14, donde es utilizado 18 veces, como hablar en lenguas (vv. 3, 29), como hablar con entendimiento, como instruir a otros (v. 19) y como las declaraciones de Dios a través de la lengua humana (v. 21). En el v. 28 Pablo utiliza *laleo* para decir que, si no había quien interpretara, el que tuviera el don de lenguas por entonces vigente, «calle»; el sentido es claramente el de guardar silencio. Es decir, que el mandamiento del v. 34, «callen en las congregaciones», es precedido por un mandamiento similar que se da usando el mismo verbo al hombre que hablaba en lenguas (v. 28) si no hubiera intérprete; lo mismo en cuanto al profeta (v. 30), cuando otro profeta hablara, cuando ese don estuvo en vigencia. En el capítulo 14 se hacen, pues, «numerosas referencias a hablar, y siempre se refiere a hablar en público en la congregación por parte de los varones».

El sentido claro es el «guardar silencio». Ese mandamiento no significa «absténgase de interrumpir o de gritar», sino «absténgase de hablar», absténgase de tomar parte en el ministerio oral. Éste es el resultado de entender que la ordenanza indicada es la marca de las iglesias.[9]

El significado del v. 34 es, pues, bien claro. La orden no es contra la expresión de interrupciones ruidosas, sino contra la participación en el ministerio oral. Es abstenerse de dirigirse a la congregación.[10]

9. Vine, CW, p. 380. A.T.R., *1 Corintios,* p. 252.

10. Vine, CW, p. 373, citando a Hogg, *The Ministry of Women.* Ver Hamilton, *1 Corintios*, p. 128.

3. *El sentido del vocablo «callen» en las congregaciones*

Otro argumento que se invoca es que son distintos el verbo «callen» de 1 Corintios 14:34 *(hesychia)* y el vocablo «silencio» de 1 Timoteo 2:11 *(sigao)*. Pero hemos visto que el «callen» del v. 34 claramente significa abstenerse de hablar. En ambos casos el sentido claro es «cesar de hablar», y no es posible encontrar significados distintos a los vocablos utilizados. Vine coincide con Trench,[11] en la obra de aquél, *The Ministry of Women* (El Ministerio de las Mujeres), obra en inglés sobre casi todo el Nuevo Testamento, sobre varios temas.

Vine dice en *1 Corinthians*, p. 161, que la distinción consiste en que *laleo* expresa el hablar en contraste con mantener silencio (como en Hechos 18:9), mientras que la palabra *lego* pone más énfasis en lo que se dice.

La doctrina de Pablo es que las mujeres deben abstenerse de tomar parte en el ministerio oral de la iglesia, sea en conducir a la congregación en la oración, en el presidir reuniones o en ministrar la Palabra de Dios. Bengel señala que dondequiera que los varones estén presentes, es por medio de ellos que las oraciones deben ser presentadas.[12]

Cabe recordar aquí lo que hemos señalado al estudiar 1 Timoteo 2:4-8.[13]

En 1 Corintios 14:35 el apóstol agrega que no debe reprimirse el deseo que las mujeres tengan de aprender; allí enseña que si no han entendido lo que han oído en un mensaje en la iglesia, «pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación».

11. Vine, *1 Corinthians*, p. 161. Vine cita a Trench, en *The Ministry of Women*, p. 379.

12. NCB, *1 Timoteo*, p. 868. Bengel, *1 Timothy*, p. 514. Vine, *1 Corinthians*, p. 162.

13. Hendriksen, *1 Timoteo*, pp. 120-124. Vine, *1 Timothy*, p. 244. Ver Vine, DEPNT, *Varón*, p. 214, y *Hombres*, p. 208. Ver Lacueva en *Nuevo Testamento Interlineal*, p. 823, que muestra la diferencia de palabras entre el v. 4 y el v. 8.

El hablar en público sería para la mujer un acto de independencia, contrario a la sumisión al hombre. Además, hay que señalar que según el original la mujer debe consultar no a otros hombres sino a los respectivos maridos.[14] El marido, aunque no tenga el don de enseñador en la iglesia, tiene una cierta función de maestro de su esposa. Esta función no debería ser invertida; si de hecho se registra que una hermana tiene mayor discernimiento y conocimiento en las Escrituras que su marido, el tal hombre debe adquirir conocimiento y desarrollo espiritual, para cumplir el rol que la Escritura le asigna como cabeza de su casa. No se deben invocar razones de hecho para invertir el orden escritural.

Recuerde que, conforme al texto de 1 Corintios 14:12 «hay que ser excelentes con los dones para edificación de la iglesia». Eso no quiere decir que Dios va a dar dones solamente a unos pocos; es contrario a la Escritura. No hay ningún hombre excelente. Lo que quiere decir es que, en el ejercicio de un don debemos ser excelentes, es decir, dar al ejercicio de ese don la prioridad. Para estudiar, apagar el televisor cuando alguien necesita silencio para la Biblia. Para estudiar cultive la humildad de Cristo y la dependencia del Espíritu Santo, como hemos visto.

Queremos repetir aquí el concepto de «congregación» o bien en una reunión de «iglesia». La casa de oración, como hemos visto, es embellecida con la presencia de poderes celestiales; allí nosotros estamos, cantamos, elevamos himnos a Dios, teniendo a los ángeles como nuestros asociados. Se trata de la constitución de la iglesia espiritual, que se dedica a sus cultos y a su ministerio según el orden establecido.

Los ángeles están interesados en toda la obra de gracia (1 Pedro 1:12), comenzando con la regeneración del creyente y siguiendo con una cantidad enorme de ministerios en el creyente. Así que los ángeles contemplan cómo la mujer se sujeta al orden, establecido divinamente, y se subordina a él. Así la

14. Fausset y Brown, *1 Corintios*, p. 397.

mujer manifiesta su sentido en cuanto a la «señal de autoridad sobre su cabeza».[15] Cuando pensamos de la gloria de Dios, entendemos que se trata de significar el despliegue de la riqueza de sus atributos. ¿Qué quiere decir esto? Que en cada una de esas congregaciones son casas o familias o iglesias de Dios, no ocupada por un Dios inerte u olvidadizo, sino «que disfruta de la manifiesta presencia del Dios viviente».[16]

La mujer, cuando adora en la presencia del hombre, que es su superior visible, debe cubrirse también. El apóstol había demostrado que la mujer debe estar sujeta al hombre, y había indicado que el símbolo debía ser el velo.[17]

Hay que recordar el orden del Espíritu de Dios en que esto debe ser hecho «en todo lugar» (1 Timoteo 2:8), es decir, siempre que la congregación se una como asamblea, como congregación. Se trata en las cartas del orden establecido en las asambleas o iglesias, para celebrar, en conjunto con otros hermanos, cualquier culto, para rogar o para agradecer a Dios.

4. *La supuesta discusión de temas escandalosos*

Aún se da otro argumento consistente en que el vocablo «indecoroso» del v. 35 procuraba evitar la discusión de temas o asuntos escandalosos en la iglesia. Se argumenta que solamente eso es lo que Pablo quiso impedir.

El vocablo original es *aischron*, que aparece también en Tito 1:11, y significa todo lo que sea deshonroso; no hay referencia a algún escándalo en este pasaje. La propia sugerencia de Pablo de que el tema se trate en el hogar elimina la idea de que el tema en sí fuera escandaloso. La discusión de una cuestión escandalosa hubiera sido vergonzosa en cualquer

15. Hooker, citado por Findlay, EGT, *1 Corintios*, p. 874. Trenchard, *1 Corintios*, p. 179.
16. Stibbs, NCB, *1 Timoteo*, p. 869.
17. Robertson and Plummer, p. 234. A.T.R., *1 Corinthians*, p. 161. Hodge, *1 Corintios*, p. 295.

lugar, y vergonzosa tanto para hombres como para mujeres. La orden de Pablo es «callen», «no les es permitido hablar»; es ese hablar en sí mismo lo que es indecoroso. Lo que es indecoroso[18] no es el tema, sino el hablar de la mujer en la congregación.

IV. Opinión de Trenchard

Vale la pena citar aquí la opinión de Trenchard:[19]

> «El mandato de 1 Corintios 14:34 y 35 es tan tajante que choca contra nuestra sensibilidad de occidentales del siglo XX, en el que la mujer ha hecho valer sus derechos en varios estratos de la sociedad y en el ejercicio de distintas profesiones y responsabilidades que antes se consideraban como privativas del varón. Con todo, el apóstol insiste en la autoridad inspirada de sus enseñanzas, y no es permisible que el creyente sumiso y fiel zanje el problema exclamando: "¡Eso se deriva de las costumbres y moral del primer siglo, y nosotros podemos cambiar la costumbre en vista del desarrollo normal de la sociedad!" Es cierto que la intervención pública de la mujer habría sido "vergonzosa" y escandalosa en aquellos tiempos, como no lo sería hoy, pero quedan principios divinos basados en la naturaleza de los sexos y en el orden de la creación, los cuales no han variado, y en ellos basa Pablo su prohibición.»

El mismo autor agrega:

> «La mera presencia de un varón en una reunión familiar no ha de impedir el ministerio de una hermana, pero

18. Vine, *1 Corinthians*, p. 162.
19. Trenchard, *1 Corintios*, pp. 261-262.

normalmente no llevaría ella la palabra si se hallaran presentes hermanos dotados para el ministerio, con el fin de evitar la apariencia del "dominio usurpado", que llega a ser impropia en vista de la jerarquía fundamental en la cual Pablo insiste.»

V. La enseñanza en su contexto

El sentido es claro; el «callen» consiste en guardar silencio.

En pocas líneas, Pablo está dando tres mandamientos[20] que se refieren a guardar silencio:

a) En el caso de que no hubiera intérprete, el hermano que hubiese tenido el don de lenguas, por entonces vigente, debía «callar», «permanecer en silencio» en la iglesia (1 Corintios 14:28).
b) En cuanto al ministerio de profecía, cuando estuvo vigente, había que dar lugar a otros, y algunos debían «callar», «permanecer en silencio» (1 Corintios 14:30).
c) Las mujeres deben «callar» en las congregaciones. Claramente el sentido es el mismo que en el resto del pasaje, esto es, «permanecer en silencio»: «no les es permitido hablar» (1 Corintios 14:34).

El exégeta Robertson[21] destaca que «ciertamente las mujeres están todavía en sujeción a sus maridos o deberían estarlo». Y agrega: «pero de algún modo cristianos modernos han concluido que los mandamientos de Pablo en esta materia, lo mismo que el de 1 Timoteo 3:12, tenían aplicación a condiciones específicas que no se aplican totalmente ahora». El lector hará bien en consultar esa obra; allí podrá advertir el tono de

20. Vine, *1 Corinthians*, p. 3180. Vine, *The Ministry of Women*, ob. cit.
21. A.T.R., ob. cit., p. 185. La traducción castellana es *Imágenes Verbales* (IV), 1 Corintios, p. 252. Ver la nota del traductor en pp. 253-254 y 749, con quien coincidimos.

sorpresa con que Robertson parece referirse a estas interpretaciones, frente al texto bíblico (ver también a dicho autor en 1 Timoteo 2:8-12).

VI. Los argumentos finales de Pablo

1. *El Evangelio no tiene origen en Corinto*

En 1 Corintios 14:36 Pablo argumenta:

«¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?»

Las traducciones alternativas ayudan a entender el sentido; Hodge traduce:[22] «¿Qué, ¿sois vosotros la iglesia matriz? ¿O sois la única iglesia?»

Los corintios actuaban pensando nada más que en sí mismos, como si fueran la única iglesia del mundo; de allí la protesta indignada de Pablo. Les reprocha como diciendo: ¿Se originó en Corinto el Evangelio? ¿Han sido ustedes el punto de partida del Evangelio? ¿O son ustedes los únicos destinatarios de él?

Posiblemente Pablo está reflexionando aquí en el v. 36 acerca de todo el desorden que ha visto en Corinto, y que su carta corrige.

«¿Entienden ustedes que tienen derecho de mantener esas irregularidades?: ¿Mujeres sin usar el velo en la adoración pública, gente ebria en la Cena del Señor, gente hablando en lenguas sin que nadie interprete, profetas rehusando dar lugar a otros, mujeres pretendiendo enseñar y hacer preguntas en reuniones públicas? Si defienden escándalos como ésos, entonces ustedes suponen que son el alpha y la omega, la reserva de toda la enseñanza de la iglesia, el punto de partida y la meta de toda la disciplina en la iglesia.»[23]

22. Hodge, ob. cit., p. 281.
23. Ver Robertson and Plummer, ob. cit., p. 326.

Pablo está aquí invitando a los corintios a que aprecien a la iglesia como un todo, como el cuerpo de Cristo. La unidad de la iglesia, recibiendo su vida de una sola cabeza, y dependiendo de un solo Espíritu unificador; esta gloriosa unidad seguramente está presente en el pensamiento del apóstol, cuando exhorta a los corintios para que no se desentiendan del vínculo que tienen con otras iglesias hermanas.

2. *La autoridad apostólica (1 Corintios 14:37, 38)*

> *«[37] Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.*
> *[38] Mas el que ignora, ignore.»*

Bruce destaca que el texto original dice:

> «Mi norma sobre este asunto de los dones espirituales no es mía sino del Señor; y el hombre del espíritu, el hombre con el don de profecía, mostrará su condición reconociendo que esto es verdad.»

Toda la enseñanza de Pablo, incluyendo la de los capítulos 12 al 14 de esta carta, que se refieren a los dones, viene con la autoridad divina de Cristo. Sus palabras son palabras de Cristo. Toda ella tiene el sello de Dios. Éste es el fundamento de la autoridad apostólica. Dios ha autenticado a sus mensajeros. A.T. Robertson señala que en el v. 37 Pablo «dice que él afirma la inspiración del Señor para estos mandamientos».[24] Kelly dice:[25] «Los corintios fueron los primeros en apartarse del orden apostólico establecido en todas partes... La Iglesia debe estar sujeta. La Palabra de Dios es normativa, y es normativa para todas las iglesias por igual.»[26]

24. Bruce, *1 Corinthians,* p. 136. A. T. Robertson, *1 Corintios*, p. 253.
25. Kelly, *Corinthians, Bible Treasury*, citado por Robertson, ob. cit., p. 254.
26. Vine, *1 Corinthians*, p. 162. FC, p. 141.

3. *¿Querrá alguien ignorar esta enseñanza?*

En el libro *A Translator's Guide to Paul's First Letter to the Corinthians* (TEC) (Una Guía para la Traducción de la Primera Carta de Pablo a los Corintios) se hace la aclaración de que la frase que dice en el v. 38, «El que ignora, ignore», se puede traducir, según algunos de los mejores y más antiguos manuscritos, como «déjelo que lo ignore». El sentido sería: «Si alguno quiere ignorar esto, déjelo que lo ignore, y que se atenga a las consecuencias.»

Algunos autores que primero explican acertadamente el texto bíblico en cuanto a la posición de la mujer terminan, sorprendentemente, cuestionando su aplicación a la Iglesia de nuestro tiempo. Señalan que no debe hacerse una aplicación «fuera del contexto para el que fue escrito», pero no dan otro argumento.

Es de interés la posición de Morris en este aspecto. Después de hacer la cita mencionada, que pertenece a Barclay, cita a Calvino, quien es de la opinión de que la mujer no debe hablar en un culto regular de la iglesia. Además, Morris señala, comentando el v. 35, que la prohibición de que la mujer hable se extiende hasta el formular preguntas, porque eso debe hacerse «en casa». «Es el hablar (de la mujer) en la iglesia lo que es considerado indecoroso, utilizando la misma palabra de 1 Corintios 11:6, y Pablo está ansioso por evitarlo».[27]

Si se pretende decir que la enseñanza de Pablo no es de aplicación hoy a la iglesia toda, contestamos tomando en cuenta la enseñanza de 1 Timoteo 2:11-15 y de 1 Corintios 14:33-37.

Pablo demuestra allí, como hemos visto, que las diferencias entre hombres y mujeres, en lo que se refiere al ministerio oral y al rol de dirección en la iglesia, tienen fundamento en la creación, en la caída, en la naturaleza y en la Escritura.

A estos cuatro fundamentos, por sí mismos relevantes,

27. Morris, *1 Corinthians*, p. 202.

Pablo agrega el no menos relevante de su autoridad apostólica (1 Corintios 14:37).

¿Tendría algún sentido que se diera este fundamento doctrinal y lógico a un argumento, si éste hubiera tenido aplicación solamente zonal y temporal?

Capítulo IX

Cristo y la dignidad de la mujer

I. Un punto muy elevado de la mujer

La mujer tenía derechos singulares, aun en el Antiguo Testamento. Uno de ellos es que, en el caso de fornicación, la pena de muerte caía sobre el hombre tanto como sobre la mujer (Levítico 20:10). Además, se cita en Hebreos 11 a varias de las mujeres destacadas de la Biblia, como a Sara (Hebreos 11:11) y Rahab (v. 31). En Hebreos 11:35 se declara que «las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección». De todos aquellos testigos de Dios y de sus maravillosas obras se dice: «y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe» (Hebreos 11:39).

Otro aspecto debe ser destacado. En Génesis 2:24 leemos: «(que el hombre)... se unirá a su mujer y serán una sola carne». De allí arranca el principio bíblico de indisolubilidad del matrimonio. Señalamos que son varios los exégetas y comentaristas que subrayan que también el Nuevo Testamento, y, principalmente, el propio Señor, enseñan claramente que el matrimonio es indisoluble. Dichos autores, mencionados en el capítulo III, expresan su oposición a la ruptura del vínculo matrimonial, que solamente se produce con la muerte de uno de ellos.

Este punto es fundamental para indicar la posición de Cristo como Maestro y Señor. No tratamos este aspecto, pero lo indicamos como un punto fundamental para señalar la emancipación de la mujer, en cuanto al divorcio.

Hemos citado antes el caso de 1 Corintios 7:3, que dio un paso adelante, con respecto a las costumbres de aquella época.

Pese al rol que la mujer había tenido en la antigüedad, y pese a la posición de interioridad que tenía en la sociedad judía, los escritores del Nuevo Testamento describen numerosos relatos vinculados con mujeres, y lo hacen mostrando hacia ellas profunda simpatía.

Un punto más elevado es la actitud de Cristo mismo ante la mujer. La mujer más importante es María, la madre de la humanidad de Jesús el Señor. Esa importancia no se deriva de un rol activo de ella en el ministerio de Él, sino de su relación material con su hijo.

A la mujer que andaba encorvada Cristo la cura, y no solamente eso, sino que la llama con el honroso título de «hija de Abraham» (Lucas 13:16). Frente a la viuda de Naín, actúa porque es movido a compasión (Lucas 7:13).

El Señor anuncia verdades relativas a la adoración ante una mujer, una ramera (Juan 4:21-24). Se revela a Marta y, en el caso de su hermana María (Lucas 10:41), afirma nada menos que el privilegio de que recibiera el derecho de la mujer a ser una discípula de Él, y no estar limitada a los cuidados domésticos, como quería Marta.[1] Se puede ser, como quería Marta, dedicarse a servirle, pero el Señor le reprocha que quiera hacerlo sin antes dedicarse a escucharlo, para aprender de Él.

Vemos que el Señor hace reproches a muchos hombres, y hasta llama a algunos «sepulcros blanqueados», pero ningún dicho de Él denigra o disminuye a la mujer. En la parábola del juez injusto, la viuda aparece como símbolo exaltado de la fidelidad que persiste en la oración (Lucas 18:1-8).

1. ISBE, *Woman*, p. 1094.

Las mujeres rodean la cruz del Señor, y ellas son las primeras en llegar a la tumba, y los primeros testigos de su resurrección, aunque algunos hombres mostraron su excepticismo (Mateo 28:1-10; Lucas 24:1-11).

En las cartas apostólicas la mujer aparece como miembro pleno de la iglesia, y el texto de Gálatas 3:28 parece una respuesta a la declaración del judío: «Dios, te doy gracias que no he sido creado un gentil, ni un esclavo, ni mujer». En la despedida de la carta de Pablo a los Romanos (capítulo 16) aparecen saludos para ocho hermanas.

II. La posición honrosa de la mujer

La mujer creyente comparte con el hombre creyente cosas muy grandes, aunque no comparte el ministerio público de la enseñanza.

Todos son «uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:28).

Tanto el hombre como la mujer comparten una misma salvación, una misma esperanza; comparten la dicha del Espíritu Santo morando en ellos (Romanos 8:11); comparten el mismo equipamiento divino para desarrollar su ministerio; comparten el sacerdocio espiritual, y esto incluye el mismo derecho de acceso para entrar al Lugar Santísimo (Hebreos 10:19-22). Nada más, pero nada menos.

Es como si Pablo dijera: «En otras palabras, estoy tratando de demostrar que el hombre es simbólico de Cristo y la mujer es símbolo de la Iglesia.» Toda la sublime operación es motivada por el amor. Primero hacia el Padre, en ofrenda de «olor grato» y luego «por nosotros»;[2] así, en Efesios 5:2:

«Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.»

2. Bruce, *Ephesians*, p. 119. Trenchard y Wickham, *Efesios*, p. 172.

Esta enseñanza de la Palabra es de gran importancia por su lugar en la doctrina y por lo tanto como base de su aplicación práctica. La doctrina y su aplicación, o su carácter exhortativo, van siempre juntas en las Escrituras, y no debemos desvincularlas.

Así lo vemos en numerosos textos:

1. *Efesios 5:25*

> *«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella para santificarla...»* (Efesios 5:25, 26).

Otra vez vemos que la exhortación tiene como base la doctrina de Cristo.

2. *Romanos 14:15*

> *«Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió»* (Romanos 14:15).

La misma enseñanza se encuentra en 1 Corintios 8:11: «... se perderá el hermano débil por quien Cristo murió».

¿Cuál es la enseñanza por la cual no debemos escandalizar o perder a nadie? La respuesta no carece de autoridad. La respuesta es doctrinal, es porque Cristo murió por ese hermano. Éste es el gran argumento fundamental de Pablo para exhortarnos.

3. *Gálatas 5:1*

> *«Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.»*

El mandato de Pablo es que estemos libres de esclavitud. ¿Por qué? Porque Cristo nos ha hecho libres.

4. *Filipenses 2:6-11*

Se trata de un gran pasaje cristológico. La doctrina es esencial, y no debería faltar nunca en las Asambleas, pero hay que destacar que el pasaje es también exhortativo.

> *«Haya, pues, en vosotros, ese sentir que hubo también en Cristo Jesús.»*

El apóstol ha querido que fuera así. Su propio pasaje de Filipenses 4:2, cuando menciona a dos mujeres: «Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.»

Podríamos citar muchos más textos, todos para mostrar que lo que la Iglesia entera necesita siempre es una predicación que consista en la doctrina. Y, sobre todo, es que esa doctrina se la utilice para exhortar inmediatamente. Separar la doctrina, como si fuera una cosa distinta de la exhortación, carece de base bíblica. No podemos decir a la gente que «sea firme en su libertad», sino decirle que lo sea reparando en la gran obra doctrinal y escritural, salvadora y santificadora de Cristo, mediante el Espíritu Santo.

Esto implica que el hombre no es intermediario de la mujer para la riqueza más elevada de la vida cristiana, que es la comunión con Dios.

La mujer cristiana no compite con el hombre, porque fue creada para ser «ayuda idónea» del hombre, es decir, «algo hecho para él» y no para ser su competidora. La Biblia no concibe el matrimonio como una competencia, sino que eleva a la unión matrimonial a la altura de constituir una figura de la unión que existe entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:25-33).

Tanto el hombre como la mujer comparten *los beneficios* del ministerio de la Palabra: algunos hombres *imparten* este ministerio, y todos los demás hombres creyentes y todas las

mujeres creyentes comparten el privilegio de *recibirlo*. Algunos imparten, pero todos recibimos este ministerio de la Palabra, que es otra de las grandes riquezas de nuestra vida.

La mujer puede y debe desarrollar su vida espiritual de devoción a Dios en un plano de total igualdad con el hombre creyente. Para esto la mujer debe ser una estudiosa profunda de la Palabra, a la par del hombre, aunque no esté llamada a ocupar el lugar de maestro frente al hombre, lugar que algunos y, lamentablemente no todos los hombres creyentes, ocupan.

Las diversas Escrituras que estamos considerando muestran que Dios ha asignado a la mujer un lugar más reservado en la Iglesia que el asignado al hombre. Las innovaciones que en algunas partes se introducen constituyen «una innovación del hombre y no una enseñanza de Dios».[3] Dios ha dado ese lugar a la mujer para preservarla de ser engañada nuevamente; tiene ese lugar asignado en razón de ser «el vaso más frágil». La indicación al hombre no es que se aproveche de esa fragilidad para romper el vaso, sino que tenga en mente esa fragilidad para cuidarlo y amarlo. Es la dignidad de la mujer la que se destaca cuando se la considera así.

Corresponde que en el culto público la mujer demuestre decoro, en una actitud de silencio y de sumisión. Esto forma parte de su «verdadera dignidad» y no tratar las cosas para dominarlas. El apóstol prohíbe, bajo la inspiración del Espíritu Santo, algo que sería perjudicial para ambos sexos, y violatorio del orden creado.[4]

III. Cristo le ha otorgado un lugar de honor

La mujer ha sido introducida por Cristo y por su Evangelio a una posición de honor y de libertad, y las normas apostólicas no disminuyen ese honor ni esa libertad. Es Cristo y su Evangelio los que han liberado a la mujer de la posición degradada que tenía en muchos países bajo el paganismo. «En Cristo», es decir, en la esfera espiritual de los creyentes, las distinciones de sexo han desaparecido, y esto para lo más importante, principalmente en cuanto a la salvación y a la relación con Dios. Las distinciones que aparecen en cuanto a su relación con el hombre y a la enseñanza están basadas en la creación y en la caída. Estas normas restrictivas están en consonancia con la naturaleza de la mujer y con su dignidad como mujer.

Además, hay que destacar que la enseñanza de Pablo con respecto a la mujer incluye no solamente a la iglesia de Corinto, sino también a la de Éfeso, porque Timoteo estaba allí cuando Pablo le dirigió la carta. Es notable que Pablo le dice que se quede allí para mandar a algunos «que no enseñen diferente doctrina» (1 Timoteo 1:3). Lo que Pablo menciona como fundamento de su enseñanza es la prioridad del hombre en la creación, y la prioridad, en sentido negativo, de la mujer en la caída.[5]

Hay que citar de paso lo que pasa en Juan capítulo 1. Allí leemos que los discípulos se «maravillaban de que hablara con una mujer» (Juan 4:27). Se preguntaban cómo puede hablar con una mujer, ignorando la idea rabínica, que decía: «nadie hable con una mujer en la calle; no, ni siquiera con su propia mujer». Los discípulos estaban recibiendo una lección sobre la verdadera emancipación de la mujer.

Un autor subraya que conforme a la Escritura, la mujer debe aprender, no enseñar. Debe guardar silencio, permanecer quieta, significando que no debe hacer oír su voz. La Escritura indica que haga eso no en actitud de rebeldía sino con plena sujeción. No se trata de una actitud servil ni de un sometimiento degradante. Una actitud tal se requiere en Efesios 5:21 no ya entre varón y mujer sino entre creyentes en general; allí Pablo demanda la subordinación de unos a otros en el servicio del Señor.

3. C. Chirinos, GSN, p. 166.
4. Stibbs, *Nuevo Comentario Bíblico*, p. 868.
5. Lacueva, ET, p. 242. Hendriksen, *Juan*, p. 188.

En Efesios 5:21 el griego *hupotasso* («someteos») es «bajo orden», debajo, determinación. Denota poner en sujeción, sujetar.

Hay que notar que el texto es de aplicación a todos, porque dice: «someteos unos a otros en el temor del Señor». Ninguna persona de este mundo puede hacer lo que Pablo dice, si no está lleno del Espíritu Santo: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu Santo» (Efesios 5:18). Allí está la idea básica. Hemos de ser diferentes de lo que éramos. ¿Cómo haremos? Hemos de mostrarlo mediante nuestra relación con Dios. Los creyentes se reúnen para realizar sus cultos, llenos de alegría y gozo. Pero eso no es todo. Deben manifestar el mismo espíritu en su trato los unos con los otros.

La gente del mundo no piensa, y en cuanto tiene una idea, la expresa. El creyente es uno gobernado por la verdad, gobernado por principios. El cristiano, aunque sea un individuo, no debe ser individualista. El ego es la raíz de todos los problemas. Él puede y debe tener opiniones, pero no debe ser obstinado.[6]

Así lo expresa Pedro en 1 Pedro 5:1:

> *«Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada.»*

Y sigue diciendo: «Apacentad la grey de Dios..., cuidando de ella, no por fuerza sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.»

En ocasiones se ha dicho, por parte de algunos, que la enseñanza de Pablo era limitada a Corinto, debido a circunstancias especiales.[7] Pero el apóstol no ha basado su enseñanza en una condición temporal o en circunstancias especiales de la iglesia de Corinto, sino sobre dos hechos que tienen sentido para todos los tiempos, como son la creación y la entrada del pecado.

El argumento de Pablo es que la mujer que se cubre en la reunión manifiesta su subordinación y aceptación de subordinación en relación con el hombre. Ese argumento teológico elimina toda posibilidad de una costumbre, porque, por el contrario, lo lleva a la posición de doctrina.[8]

Hay que destacar que las reuniones de adoración no se caracterizan por la presencia del hombre, sino que es «la presencia de Dios, la que hace que la reunión sea sagrada».[9] No se trata de que *nosotros* estemos presentes, sino en *Quién* estamos reunidos, lo que realmente importa.

Alguno podría decir: Si el hombre no actúa en una reunión, ¿pueden las mujeres no usar el velo? Nos permitimos recordar lo que declara el Espíritu en 1 Corintios 11:

«Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles» (1 Corintios 11:10).

Nos permitimos sugerir que, por esta razón escritural, el uso del velo es mandatorio, también «por causa de los ángeles».[10]

La base bíblica se expresa en 1 Corintios 14:34, donde leemos que «la ley también dice», es decir, que el Nuevo Testamento da la voluntad de Dios como el Antiguo la estableció. Allí también se revela que la mujer debe quedar en sujeción. Esto debe hacerlo «en las congregaciones», es decir, el cuerpo de Cristo, en aquellos en donde mora el Espíritu Santo.

El hecho de que la mujer deba permanecer en silencio y en una actitud de sumisión evidenciada por el velo es considerado

---

6. Hendriksen, ob. cit., p. 128. Lloyd-Jones, David, *La Vida en el Espíritu,* pp. 51-55.

7. R. Earle parece aceptar ese punto de vista, en Beacon, *1 Timoteo,* p. 610.

8. Samuel Pérez Millos, *1 Corintios,* p. 127.

9. J. Hunter, WBT, *1 Corinthians,* pp. 123 y 125.

10. Ver el capítulo IV.

por el apóstol, entre los varios argumentos que esgrime, con el sentido de que así se atiende a la verdadera dignidad de la mujer, que no debe ser expuesta a una mala interpretación. Está fuera de su lugar como mujer que ella lleve la delantera en los cultos públicos, pretendiendo dirigir al varón, o tomando autoridad sobre él.[11] El Nuevo Testamento no permite a la mujer el liderazgo en el culto público, y le asigna una posición de subordinación y de dependencia (1 Corintios 14:34 y 1 Timoteo 2:13, 14).[12]

Un escrito reciente, que hemos citado, es el de Jack Hunter en un libro de 1 Corintios (1 Corinthians), que forma parte de una serie de obras en inglés, titulado *What the Bible Teaches* (Lo que enseña la Biblia), publicado por Ritche New Testament Commentaries; esa publicación, de nueve tomos, editados por Tom Wilson y Keith Stapley, indica en general la opinión de las Asambleas en Escocia. En ese libro se destaca que el texto dice en 1 Corintios 13:33, 34: «Como en todas las demás iglesias de los santos, las mujeres mantengan silencio en las iglesias.»

Una Asamblea no debería poner en peligro la comunión con otras Asambleas, mediante la introducción de prácticas contrarias a la Palabra de Dios. Hay que prestar atención a su declaración: «Las mujeres mantengan silencio en las iglesias.» Es absoluto. No hay ninguna vuelta acerca de esto. Es simple, claro, pleno, autoritario».[13]

La expresión de «estar sujetas» *(hupotassomai)* llama la atención al lugar de sujeción, de subordinación, dado por ella a Dios. Tanto el hombre como la mujer ocupan un lugar de honor, concedido a ellos por Dios, y que toda persona lo reconocerá, y se sujetará a la orden de la sabiduría de Dios. Hunter agrega en su trabajo las distintas traducciones de la Biblia. Ninguna deja dudas en cuanto a la interpretación del texto de 1 Corintios 14:37, en cuanto señalan con claridad su

11. Stibbs, NCB, *1 Corintios*, p. 868.
12. Ver Ryrie, DT, *Mujer*, p. 359.
13. Hunter, WBT, *1 Corinthians*, pp. 175-177.

mandamiento, en todas las congregaciones: «... reconozca que lo que os escribo, son mandamientos del Señor».

Permítame citar a un hombre conocedor de las Escrituras, el Dr. David Gooding,[14] de Gran Bretaña, quien señala: «En 1 Corintios 11:2-15, el Espíritu Santo glorifica al Señor Jesús...». «Tres veces en este corto párrafo el Espíritu Santo enardece nuestros corazones con una visión de gloria: en el v. 7 habla de la gloria de Dios, otra vez en el v. 7 de la gloria del varón, y en el v. 15 de la gloria de la mujer. No hay otros símbolos que tengan mayor dignidad y alcance. Las realidades gloriosas de que dan testimonio pertenecen a la esfera de la Redención (11:3-6), a la esfera de la Creación (11:7-12) y a la esfera de la Naturaleza (11:13-15).»

Se nos dice en Efesios 3:10 y en 1 Corintios 11:10 que, en la Iglesia, «se les está mostrando a los ángeles la multiforme sabiduría de Dios al ver cómo el hombre y la mujer son restaurados para Dios y para sus respectivas funciones, según la intención original de Dios. Los ángeles observan cómo hombres y mujeres, por amor a Cristo, hacen uso de los símbolos que indican su reconocimiento del orden que el Redentor ha establecido para ellos».

IV. La mujer cristiana constituye una ayuda y no una competencia para el hombre

En la Escritura no hay la menor insinuación acerca de una supuesta inferioridad de la mujer o de una supuesta superioridad del hombre. Lo que hay es la idea de que uno complementa al otro.

La designación de la mujer como «ayuda» para su marido no denota inferioridad, sino que destaca lo incompleto que sería

14. David Gooding, en folleto en castellano que debe ser leído, pidiéndolo a «Operación O.F.F.E.R.», P.O. Box 29, Belfast, BT1 1AA (Reino Unido).

el hombre sin la mujer. La creación de la mujer, tomada de la costilla de Adán, simboliza la unidad esencial del hombre y la mujer.[15]

En Génesis 1:26, 27 parece claro que la mujer como la contrapartida femenina del varón es esencia a la imagen de Dios.[16] En Génesis 3:20 se ve que el nombre «Eva» la señala como «madre de todos los vivientes». Así, la Biblia identifica a la mujer con la vida.

La Escritura se refiere a la sujeción de la mujer con respecto a su marido. Algunos argumentan que la orden se refiere entonces solamente a las mujeres casadas, por lo que entienden que las demás hermanas quedarían fuera del mandamiento. La razón es de orden escritural, porque en el pasaje de 1 Timoteo 2:11 la indicación es general, cuando dice: «la mujer aprenda en silencio, con toda sujeción».[17] Además, como hemos visto, las indicaciones de Pablo en esta materia abarcan no solamente a la asamblea de Corinto sino también a la de Éfeso, donde Timoteo se encontraba, y donde debía quedarse para enseñar (1 Timoteo 2:3).

La sujeción no es sinónimo de inferioridad. Por el contrario, está unida a conceptos gloriosos. Esto es lo que hace a la dignidad valiosa de la mujer y a su posición honrosa, en la vida de la Iglesia de todos los tiempos.

V. Las normas de 1 Corintios son de aplicación universal y permanente

Fundamentaremos otra vez esta afirmación con la Escritura.

La primera carta a los Corintios contiene varios pasajes sobre este punto:

15. ISBE, *Woman*, p. 1091. Hemos escuchado varios cassettes sobre este tema, por parte del misionero Francisco Hagerty, de Bolivia.

16. ZEB, *Woman*, p. 950.

17. Cristian Chirinos, *El Lugar de su Nombre* (LSN). La Voz del Desierto, Caracas, Venezuela, p. 168.

1. *En el saludo inicial de 1 Corintios 1:2*

> *«A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro»* (1 Corintios 1:2).

La carta está dirigida a los corintios, pero también está dirigida «a todos los santos» que «en todo lugar invocan el nombre» de Cristo como Señor. No hay duda: la carta es universal, de aplicación permanente.

2. *1 Corintios 14:33*

> *«Como en todas las iglesias de los santos»* (1 Corintios 14:33).

Hay que destacar la ubicación de este pasaje, hacia el final de los tres capítulos que se refieren a los dones, y cuando está hablando de lo fundamental, esto es:

- La edificación (v. 26).
- La paz (v. 33).
- La decencia y el orden en la iglesia (v. 40).

3. *1 Corintios 14:37*

> *«... lo que os escribo son mandamientos del Señor.»*

La autoridad apostólica es suficiente, porque tiene el respaldo del Señor de la iglesia. ¿Se le puede pedir al apóstol mayor claridad?

Pablo dice:

- «Todo para la edificación» (v. 26).
- «Todo decentemente y con orden» (v. 40).

Agrega:

– «En todo lugar» (1 Corintios 1:2),
y son:
– «Mandamientos del Señor» (1 Corintios 14:37).

El argumento que se pretende dar de que aquí Pablo está hablando sólo para los corintios y no para los demás, está totalmente infundado. El argumento de Pablo es que lo que él da son instrucciones para todas las iglesias, como se prueba:

> «... *el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño* en todas partes y en todas las iglesias» (1 Corintios 4:17).

> «*Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga;* esto ordeno en todas las iglesias» (1 Corintios 7:17).

> «*Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre,* ni las iglesias de Dios» (1 Corintios 11:16).

> «*Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.* Como en todas las iglesias *de los santos*» (1 Corintios 14:33).

Vine declara[18] que la operación de un avivamiento ha sido debido a la operación del Espíritu de Dios y por tanto a un reconocimiento de las prerrogativas en las manos del pueblo de Dios. Esta y otras partes de la Epístola son parte de «la fe que ha sido dada una vez a todos los santos» (Judas 3), es decir, «por la fe entregada una vez a los santos» (VHA). El servicio ordenado es una característica de *todas* las iglesias de los santos.

Pablo da pruebas claras de que la iglesia de Corinto no pudiera ser única como iglesia. Así lo dice en 1 Corintios 14:36:[19]

18. Vine, *1 Corinthians*, p. 163. Robertson and Plummer, *1 Corinthians*, p. 324.
19. Hodge, *1 Corintios*, p. 280.

> «¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?»

4. *Por el énfasis de Pablo en 1 Corintios 12*

Vale la pena notar la manera en que Pablo se expresa en 1 Corintios 12. Menciona dos veces el acto de Dios Creador con respecto al cuerpo humano. Dice en 1 Corintios 12:12-17:

> «[12] *Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.*
> [13] *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*
> [14] *Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.*
> [15] *Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?*
> [16] *Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?*
> [17] *Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?»*

Lo que Pablo ha dicho es que Dios, en su inmutabilidad, puso algo en los miembros de nuestro cuerpo (1 Corintios 12:12-17). Y en el v. 18 dice:

«Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.»

Y en el v. 24 dice:

«... Dios ordenó el cuerpo...».

Sigue, pues, hablando del cuerpo como figura de la iglesia.

Ahora, en el v. 28, Pablo dice con respecto al cuerpo espiritual:

«... Dios puso en la iglesia...».

El orden en que aparecen los vocablos en el texto original

enfatizan que aquí se trata de actos de Dios, como si dijera «miren lo que Dios ha hecho». Esto hace que esos actos se extiendan más allá de Corinto y alcancen a todas las congregaciones.[20]

Hay revelaciones, como la de 1 Corintios 11:23-29 que fueron dadas por el Señor desde su Trono de Gloria. ¿Pretenderá alguno dudar de la autoridad superior? Esto es lo que podemos decir en cuanto a nuestro título: «Cristo y la dignidad de la mujer».

Abarca, pues, Pablo a la iglesia entera, de todos los lugares y de todos los tiempos. La carta contiene, pues, mandamientos divinos que son de aplicación en la iglesia universal, y en todos los tiempos. Pablo está imponiendo a cualquiera que se considere enseñador escritural el deber de aceptar y transmitir a otros, que lo que él ha escrito es «mandamiento del Señor» (1 Corintios 14:37). Por lo tanto, se trata de una enseñanza autoritativa y final.

Que el Señor bendiga a todos los lectores, y les ayude a comprender esta enseñanza de la Escritura.

20. Lenski, *1 Corinthians*, p. 537.

Apéndice del Dr. David Gooding*

En 1 Corintios 11:2-15 el Espíritu Santo, cuya misión es glorificar al Señor Jesús, nos habla a través del apóstol Pablo acerca de dos de los símbolos cristianos por los cuales expresamos nuestra obediencia a Dios, nuestra lealtad a Cristo y nuestro respeto unos por otros. Es éste un tema glorioso. Tres veces en este corto párrafo el Espíritu Santo enardece nuestros corazones con una visión de gloria: en el v. 7 habla de la gloria de Dios, otra vez en el v. 7 de la gloria del varón, y en el v. 15 de la gloria de la mujer. No hay otros símbolos que tengan mayor dignidad y alcance. Las realidades gloriosas de que dan testimonio pertenecen a la esfera de la Redención (11:3-6), a la esfera de la Creación (11:7-12) y a la esfera de la Naturaleza (11:13-15).

Que los versículos 3 a 6 tratan de la esfera de la Redención se ve por los términos usados al describir la relación existente entre nuestro Señor Jesús y Dios. No hablan de su subordinación como Hijo al Padre en el seno de la Deidad, ni de la relación entre el Verbo pre-encarnado y Dios antes y en el momento de la Creación. Lo que dicen es que «Dios es la cabeza de Cristo, el Mesías» (11:13). Se refieren a Jesucristo como el Ungido del Señor, el Salvador del mundo, la Cabeza de la Iglesia y el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5).

* Con permiso del Dr. Gooding. Se le puede pedir a la dirección indicada en la llamada 10, de la página 58.

SÍMBOLOS DE AUTORIDAD Y DE GLORIA

No es difícil entender por qué el Espíritu Santo da un lugar de honor a la esfera de la Redención en este protocolo de gloria. Basta recordar lo que costó a nuestro Señor Jesucristo someterse a la autoridad de Dios para llevar a cabo la obra de la Redención. Por toda la eternidad Él había existido en la misma forma de Dios (y, por supuesto, nunca dejó de serlo), pero cuando se comprometió a ser el Mesías y hacer que hombres y mujeres rebeldes como nosotros volviéramos de nuevo a una sumisión leal y amante a Dios, Él tomó forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Éste es el precio que tuvo que pagar por su voluntaria sumisión a Dios, su Cabeza.

Y no debemos olvidarnos de la gloria a que Dios le ha exaltado en respuesta gozosa a su obediencia. Por el contrario, de buena gana deberíamos emplear cualquier medio a nuestro alcance para realzar tanto la obediencia como la gloria de Aquel a quien debemos nuestra salvación.

Todo esto nos introduce al primero de nuestros dos símbolos. Siempre que los cristianos nos reunimos para ejercer nuestros dones espirituales, y aún más al reunirnos oficial y públicamente como iglesia, ha sido nuestra práctica (v. 2, literalmente contiene la idea de una costumbre basada en la enseñanza transmitida por los Apóstoles desde el principio), que los varones no se cubran la cabeza. Ésta es la forma instituida por Dios para que los varones honren su Cabeza, el Señor Jesucristo (v. 3) y para que proclamen su fe en que Dios le ha levantado de entre los muertos y le ha hecho Señor y Cristo (Hch. 2:36).

Es evidente que esto nada tiene que ver con las antiguas costumbres locales. Antiguamente los varones griegos también solían orar con la cabeza descubierta, pero es obvio que no por la misma razón que la de los varones cristianos. De hecho, un griego inconverso jamás habría entendido el significado de la práctica cristiana de no habérselo explicado los cristianos. El significado del símbolo tal y como lo usaron los cristianos, era total y exclusivamente cristiano.

Y desde luego nada tiene que ver con la moderna costumbre que tienen los caballeros de quitarse el sombrero en presencia de las damas. Si entrásemos en una sinagoga judía veríamos a todos los hombres con las cabezas cubiertas. Y esto no porque sean caballerosos. Los varones judíos se cubren la cabeza al orar para mostrar su reverencia a Dios. Los varones cristianos no son menos reverentes, pero Dios les llama a declarar, con la cabeza descubierta, que Jesús es el Mesías, el Cristo. También que, en ausencia de su Cabeza, ellos, como varones cristianos, son sus representantes oficiales en la tierra.

Este asunto no carece de importancia. Los judíos consideran una blasfemia lo que los cristianos proclaman por medio de este símbolo. Ellos no aceptan, como tampoco los gentiles inconversos, que Jesús es el Cristo. Los cristianos sí que lo aceptamos. Es un hecho esencial y céntrico de nuestra fe. Si es importante que simbolicemos la muerte del Señor Jesús a nuestro favor por medio del pan y el vino en la Cena del Señor, es igualmente importante que los varones creyentes testifiquemos por medio de este otro símbolo que Él es el Cristo y la cabeza. Si un varón cristiano rechaza este símbolo, e intencionadamente cubre su cabeza al orar, está afrentando a su Cabeza, según indica el Espíritu Santo (11:4). No su propia cabeza física –pues esto no importaría demasiado– sino a su Cabeza espiritual, el Señor Jesús. Esto sí que tiene una enorme importancia.

Por lo tanto, una vez que el significado de este símbolo ha sido entendido, ningún cristiano verdadero necesitará que nadie le exhorte a no descuidarlo. Nada importa que el mundo moderno ya no entienda el significado de este simbolismo. Los griegos inconversos de la Antigüedad tampoco lo entendían. Tuvieron que ser enseñados.

El segundo símbolo que nos ha sido dado por el Redentor es el reverso del primero. Mientras que el varón cristiano debe dejarse la cabeza descubierta, la mujer debe cubrírsela. Y esto lo hace en reconocimiento de que el varón es su cabeza.

Para captar el verdadero significado de este símbolo, debe-

mos considerarlo dentro del contexto completo en que lo coloca el Espíritu Santo (v. 3): «quiero que sepáis que Cristo es la Cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la Cabeza de Cristo».

De aquí deducimos en seguida cuán importante es el concepto de «cabeza» en la esfera de la Redención. Bajo Dios, todos, tanto hombres como mujeres, y aun Cristo mismo, tenemos una cabeza. Pero nótese el orden: antes de decirle a la mujer que el varón es su cabeza, al varón se le recuerda que él también está sujeto a la autoridad de una cabeza, la cual es Cristo. Por lo tanto, el varón no es un autócrata, responsable sólo ante sí mismo y con libertad de enseñorearse caprichosamente sobre la mujer. Su propia Cabeza, el Señor Jesús ha establecido el modelo y el espíritu con que todo liderazgo ha de ser ejercido (Lucas 22:24-27). Cuanto más grande es la responsabilidad encomendada a un hombre, tanto más ha de servir a aquellos a quienes dirige. Y Cristo llamará al hombre a rendir cuentas de cómo desempeñó su liderazgo.

Nótese también que cuando a la mujer se le dice que el varón es su cabeza, el Espíritu Santo inmediatamente añade que Cristo también tiene una Cabeza. Si no fuera por esto, la mujer podría pensar que es injusto tener que aceptar al varón como su cabeza. Después de todo, en su naturaleza esencial, ella es igual al hombre habiendo ambos sido hechos a la imagen de Dios. ¿Por qué, pues, ha de aceptar al varón como su cabeza? ¿Por qué no puede tener igualdad con el varón?

Es aquí donde el Espíritu Santo remarca, con inmensa gracia y discreción, que Cristo mismo se ha sometido a tener una Cabeza. En cuanto a su naturaleza esencial, Cristo siempre fue –y jamás ha dejado de ser– igual a Dios. Pero ¿dónde estaríamos nosotros ahora si Él hubiera exigido permanecer igual a Dios, en cuanto a posición y funciones, en vez de humillarse tomando forma de siervo y sometiéndose a sí mismo en obediencia a Dios como su Cabeza?

Ahora bien, algunos eruditos han sugerido que la palabra «cabeza», en este contexto no debe entenderse como si implicase la idea de liderazgo o autoridad. Argumentan que cuando el v. 3 dice que el varón es la cabeza de la mujer, está refiriéndose al hecho que menciona el v. 8: que, en la creación, la mujer fue sacada del hombre, lo cual quiere decir que el hombre es el «origen» de la mujer. Sin embargo, es improbable que el v. 3 se refiera a la Creación. Su contexto, como hemos visto, es el de la Redención. Además, si en el v. 3 «cabeza» significa «origen», tendríamos que entender la última frase del versículo como si dijese «el origen de Cristo es Dios». Ciertamente esto nos daría a entender un concepto muy extraño y anormal. Y tampoco es necesario. Es mucho más lógico aceptar que la palabra «cabeza» en el v. 3 lleva consigo el significado de «autoridad» como ocurre en Efesios 1:22: «... y sometió (Dios) todas las cosas bajo sus pies (los de Cristo), y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.»

Es aquí, de hecho, donde vemos el más amplio contexto de todo este énfasis sobre el asunto de la cabeza (autoridad) en 1 Corintios 11:2-5. Cristo, como Cabeza sobre todas las cosas tiene el cometido de recobrar aquel dominio universal sobre toda la Creación que Dios destinó para el hombre, pero que Adán y Eva perdieron por su desobediencia. Cristo lo está recuperando para que, cuando por fin todas las cosas estén bajo su control, él pueda entregar el reino en completa obediencia a Dios, según nos dice 1 Corintios 15:28.

En un sentido, Cristo ya ha ganado más que lo que Adán perdió. El hombre en Adán fue hecho un poco mejor que los ángeles, pero Cristo está ahora mismo exaltado sobre todos los ángeles, principados y potestades (Efesios 1:20-22). En otro sentido, por supuesto, todavía no vemos que todas las cosas le hayan sido sujetas (Hebreos 2:8). La desobediencia, el egoísmo y el desorden que el diablo introdujo en nuestro mundo cuando tentó a la mujer por medio de la serpiente, y al hombre por medio de la mujer, todavía mantienen a toda la raza humana en una abierta rebelión contra Dios, y llena nuestro mundo de discordias y nefandas contiendas. Pero si esto es así en el mundo, la situación en la iglesia es diferente ¿no es cierto? ¿No

nos ha llevado el Señor a someternos voluntaria y gozosamente a su gobierno de gracia y a aceptar el liderazgo y la autoridad que él nos designa? Incluso en el mundo del deporte, los jugadores de un equipo reconocen la necesidad de tener un capitán y aceptan el liderazgo ordenado por los seleccionadores, sin sentirse ofendidos o creerse inferiores. ¿Lo haremos peor en la iglesia?

Seguro que no, porque rechazar el símbolo de autoridad que el Señor nos ha ordenado sería, en realidad, rechazar la misma autoridad del Señor en este asunto. Sería como profesar que aceptamos el Señorío de Cristo, pero cuando nos manda ser bautizados, negarnos a ello.

Ya hemos visto lo serio que sería que un hombre cristiano rechazara el simbolismo que a él corresponde (el descubrir su cabeza). Ahora, que sea el Espíritu Santo mismo quien nos diga lo afrentoso que sería que una mujer cristiana, consciente de lo que hace, rechazara el simbolismo que a ella corresponde (11:6). Traería sobre su cabeza (es decir, sobre el varón cristiano, no sobre su cabeza física) la misma clase de vergüenza que una mujer adúltera traería sobre su esposo.

En el mundo antiguo tal infidelidad se mostraba públicamente rapando el cabello a la mujer. La mujer que rehúsa cubrirse la cabeza, dice el Espíritu Santo, es como si estuviese rapada. Es algo verdaderamente horrible.

Seguidamente el Espíritu Santo nos muestra que los dos símbolos que venimos considerando apuntan a realidades en la esfera de la Creación (11:7-12). Para esto Él nos lleva, no a las costumbres locales del antiguo Corinto o a cualquier otro sitio, sino al relato divinamente inspirado de la Creación en el libro de Génesis. El capítulo uno de este libro nos aclara (1:27, 28) que, en cuanto a su naturaleza esencial y su categoría, tanto el hombre como la mujer fueron hechos a imagen de Dios. Era el propósito de Dios que ambos compartieran el dominio sobre la Creación. Sin embargo, el capítulo dos de Génesis (vv. 18-25) explica que, en cuanto a las funciones que iban a desempeñar, había diferencias significativas entre los sexos, por

designio de Dios. El hombre fue creado primero y ya había comenzado a cumplir las tareas que Dios le había encomendado antes de que la mujer fuera creada. Además, fue hecho directamente y no sacado de la mujer. Allí estaba él solo, recién salido de la mano de Dios. Y era –nos dice el Espíritu Santo (1 Corintios 11:7)– la imagen y la gloria de Dios, el virrey de Dios en la Creación, investido con la misma gloria de Dios como Su representante oficial. En cambio la mujer, según dice el Espíritu Santo (11:7-9), es la gloria del varón. Se refiere al hecho de que Dios hizo a la mujer a partir del varón y le asignó el papel de pareja, ayuda y compañera del hombre, para complementarle en las tareas que Dios le había encomendado. La mujer, pues, era la gloria del varón del mismo modo que el varón era la gloria de Dios. Y el varón experimentó en la mujer y su función todo el gozo y el placer que Dios experimentó en el varón y su función.

Sabemos muy bien cómo Satanás lo estropeó todo y disminuyó la gloria de las funciones de ambos. Pero Cristo, la Simiente de la Mujer, ha venido para deshacer las obras del Diablo (1 Jn. 3:8). Se nos dice en Efesios 3:10 y 1 Corintios 11:10 que, en la iglesia, se les está mostrando a los ángeles la multiforme sabiduría de Dios al ver cómo el hombre y la mujer son restaurados para Dios y, para sus respectivas funciones, según la intención original de Dios. Los ángeles observan cómo hombres y mujeres, por amor a Cristo, hacen uso de los símbolos que indican su reconocimiento del orden que el Redentor ha establecido para ellos.

No cabe duda de que, en lo que se refiere a las condiciones por las que recibimos la salvación y nuestra gran herencia, no hay diferencia alguna entre varón o mujer, judío o griego, esclavo o libre (Gá. 3:28). Un niño se salva bajo las mismísimas condiciones que sus padres. Pero en cuanto a las funciones, bien sea la familia, bien en la iglesia, el señorío de Cristo no elimina la distinción entre varón y mujer, o entre padre e hijo. «En el Señor» el niño cristiano debe obedecer a sus padres (Ef. 6:1) y más aún siendo creyente que antes de serlo. «En

el Señor», como apunta 1 Corintios 11:11, 12, las distinciones entre los papeles respectivos del hombre y de la mujer, así como su complementariedad, no son eliminadas, sino restauradas de acuerdo con los propósitos originales del Dios Creador. La idea del «uni-sexo» no surge de la Redención, como tampoco, por supuesto, surgió de la Creación.

Finalmente, el Espíritu Santo nos muestra cómo estos dos símbolos concuerdan con los instintos de la Naturaleza (11:13-15). Él dice que la Naturaleza nos enseña que a un hombre le es deshonroso dejarse crecer el cabello; sin embargo, si una mujer tiene el pelo largo, esto es gloria para ella. Nótese que dice «si...». La Naturaleza no dota a todas las mujeres por igual de un pelo largo y hermoso. Le ha sido dado como una estola o manto (la palabra griega aquí no es la que se traduce por «velo» en los versículos anteriores, sino la que se traduce por «vestido» en Hebreos 1:12). Dios pensaba que concedía a las mujeres un don bello y glorioso al darles un cabello largo y hermoso. Es gloria para ellas. Con razón llama la atención y suscita admiración, pero no debe ser así en la Presencia de Dios. En Su presencia, la sensibilidad de la mujer y mucho más su espiritualidad y amor por el Salvador, la llevará a velar su propia gloria, para no distraer la atención de los demás hacia Dios mismo. Por demás está decir que la cubierta más conveniente para este fin sería un velo y no un sombrero de última moda.

¿Cómo responderemos, entonces, a la enseñanza del Espíritu Santo sobre estos dos símbolos? No podemos argumentar que mientras Dios vea autenticidad en nuestros corazones no necesitamos usar símbolos externos. El mismo argumento daría al traste con el uso de los símbolos de la Cena del Señor y del bautismo. Hoy en día es, evidentemente, más fácil para los varones cristianos practicar el simbolismo que les corresponde; pero las modas y las corrientes de opinión modernas hacen difícil para las mujeres cristianas practicar el suyo. El hacerlo exige de ellas enorme gracia, espiritualidad y valor.

Es interesante notar que, en Inglaterra, si una mujer es

invitada al palacio para ser recibida por la Reina, normalmente se exige que lleve sombrero. Pocas mujeres se niegan a la demanda de la Reina o se avergüenzan de ser vistas llevando un sombrero en tales ocasiones. ¿Mostraremos nosotros menos respeto por los deseos expresos del Rey de reyes?

DAVID GOODING

Bibliografía sobre el rol de la mujer en la iglesia

ALLEN, J., WBT, *1 Timoteo.*

BEACON, *1 Corintios*. Casa Nazarena de Publicaciones, P.O. Box 537, Kansas City, Missouri, 64141, EE.UU.

BENGEL, JOHN ALBERT, *New Testament Words Studies*, Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501, EE.UU.

BRUCE, F. F., *1 Corinthians*, Tyndale Press, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

BURNETT, JAIME, en sus cassettes sobre este tema.

CAMPBELL, R. K., *La Iglesia del Dios Viviente*, El Lugar de la Mujer, Perry, Suiza.

CHIRINOS, CHRISTIAN, *Del Lugar de su Nombre* (LSN), La Voz del Desierto, Caracas, Venezuela.

CHRISTENSEN, LARRY, *La Familia Cristiana,* Editorial Betania 1970, Caparre Terrale, Puerto Rico 00921, USA.

DARDANO, JUAN, *La Familia Cristiana*. Ediciones Amaru, cc33 (1824), Lanus, Buenos Aires.

EARLE, RALPH, *The Expositor Bible Commentary* (EBC), 1 Timothy. *Words Meaning of the New Testament,* 1 Corinthians, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 49506, EE.UU.

EXPÓSITO FELIPE, en sus cassettes sobre este tema.

FAUSSET Y BROWN, *Comentario Expositivo de la Biblia*, Casa Bautista de Publicaciones, Hechos y otros libros del N.T.

GONZÁLEZ, MARIANO V., *La Mujer Cristiana y su Ministerio*, Prensa Bíblica, Santo Domingo, Rep. Dominicana.

GOODING, DAVID, *Símbolos de Autoridad y de Gloria*, O.F.F.E.R., P.O. Box 29, Belfast, BT1 1AA (Reino Unido).

HAGERTY FRANCISCO, en sus cassettes sobre estos temas.

HAMILTON, GEORGE, *El Sendero del Creyente*, Octubre 1932.

HAMILTON, PERCY, J. H., *1 Corintios*, Librería Editorial Cristiana, 1969, Buenos Aires, Argentina.

HENDRIKSEN, GUILLERMO, Editorial T.E.L.L., *1 Timoteo.*

HERBERT, D. EDMONT, *The Expositor's Bible Commentary*, Tito.

HODGE, CHARLES, 1 *Corintios*. The Banner of Truth Trust.786 Chiltean Street, Londres, w. 1.

HUNTER, J., en *What the Bible Teaches* (WBT), 1 Corinthians. John Ritchie LTD., Kilmarnock, Scotland.

ISBE, *International Studies Bible Encyclopedia*, Woman, IV.

KELLY, citado por Robertson en 1 Corintios, p. 254.

KITTEL ONE, *Theological Dictionary of the New Testament*, Williams, B. Eerdmans, Publishing Company, The Paternoster Press, 255 Jefferson Ave. S.E., Grand Rapids, Michigan 49503, EE.UU.

LACUEVA, FRANCISCO, *La Iglesia, Cuerpo de Cristo*; el *Nuevo Testamento Interlineal*; Traducción de Matthew Henry, en Mateo y Marcos, *Ética Cristiana*, Editorial CLIE, Terrassa, Barcelona, España.

LENSKY, R. C. H., *1 Corinthians*, Ausburg Publishing House, Minneapolis, Minnesota, EE.UU.

LLOYD-JONES, DAVID. *La Vida en el Espíritu*, TELL, Apartado Postal 6219, Grand Rapids, Michigan 40506, EE.UU.

MARE, W. HAROLD, *The Expositor's Bible Commentary* (EBC), 1 Corinthians, Zondervand, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, *Hermenéutica Bíblica*, CLIE, Terrassa, Barcelona.

MOODY, C. B., *Comentario Bíblico Moody*. Hay uno del Antiguo Testamento (DBAT) y otro del Nuevo (CBNT).

MOORE, E. G., *Mujeres que profesan piedad*, Chile.

PÉREZ MILLOS, SAMUEL, *1 Corintios*, Vigo, España.
ROBERTSON, A. T., *Imágenes Verbales*, 1 Corintios y 1 Timoteo, Editorial CLIE.
ROBERTSON Y PLUMMER, *1 Corinthians*, The International Critical Commentary.
RYRIE, *Ryrie's Bible* (La Biblia de Ryrie), en castellano y en inglés. *El Diccionario de Teología*, Editorial T.E.L.L., Apartado Postal 6219, Grand Rapids, Michigan 49506, EE.UU.
STIBBS, A. M., *Nuevo Comentario Bíblico*, 1 Timoteo, Casa Bautista de Publicaciones.
TRENCHARD, ERNESTO, *Gálatas, 1 Timoteo, 1 Corintios*, Editorial Literatura Bíblica, Trafalgar 32, Madrid, España.
Una Asamblea Cristiana, J. R. Little Proud, Publicaciones Palabras de Vida, 1971, Casilla 205, San Felipe, Chile.
VINE, E. W., a) Un *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE. b) En otros libros en inglés, «Selected Writings», Gospel Tract Publications, 48 York Street, Glasgow, G2 8JW, Scotland (Great Britain), p. 279. Eso incluye *The Ministry of Women* (El ministerio de la mujer) y cubre en 5 tomos en inglés casi todo el Nuevo Testamento; un material invalorable.
WAIN, J. G., *El Sendero del Creyente*, enero 1951.
WHITE, Newport, JB, en EGT, Titus.
WEST, D. E., WBT, Titus.
WUEST, *Word Studies in the Greek New Testament*, 1 Timothy 2, 11, 14.
ZEB, *The Zonderlan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Woman, IV.

Índice temático

	Cap.	Pág.
Acto	III	72
Actuación (mujer)	VII	139
Afrenta	III	71-72
Amor	I	21,31-33
Ángeles	III	51
	IV	87
Apolos	VI	114
Argumentos de Pablo	III	51, 77
Autoridad apostólica	VIII	164
Autoridad de Dios	III	50
Ayuda	III	52-53
Cabello	V	105
Cabeza	II	42-47
Cabeza cubierta	III	64
Cabeza descubierta	III	64
Caída	VI	117
Callen	VIII	158
Carne	VII	146
Castas	VII	136
Coherencia	VII	129
Congregaciones	VIII	156
Consagración sacerdotes	I	17, 18
Consejo de Dios	VII	145

Control Espiritual	I	22-23
Cónyuges	I	22
Corona	I	15-16
Creación	III	51
Cristo, cabeza	VII	142
Cubierta	III	49
Cubrirse	III	58
Cuerpo	IV	93-94
Dependencia	VII	148
Dignidad, mujer	IX	167
Discernimiento espiritual	VII	147
Disciplina	VII	134, 137
Divorcio	III	55
Doctrina	III	51
	VI	117
Dominio	VI	112
Dones no vigentes	III	67
Edificación	III	67
énfasis de Pablo	IX	181
En lugar de	V	105
Enseñanza	VI	113
Escrituras	VIII	163
Fortalecimiento	VII	151
Frágil: a) control	I	36
b) morada de Dios	II	46
Gloria	III	60
	V	102
Gobernar	III	81s.
Griegas (palabras)		
Katakalupto	III	49, 58
Peribolaión	III	50, 58
Prophetes	III	49, 65
Oikodome	III	66
Paraklesis	III	66
Paramuthia	III	66
Ektrepho	I	27
Apokalipto	II	41
Kephale	II	43
Agapao	I	21
Agape	I	21, 33
Rhemati	I	34
Earos	I	21
Stergein	I	21
Philein	I	21
Aischron	VII	129
Exousia	IV	89-90
Hesychia	VI	110
	VIII	158
Hupotage	VI	116
Didasko	VI	116
Sophronizo	VII	133
Neoterons	VI	113
Apatao	VI	116
Exapatao	VI	116
Thalpo	I	27
Thrix	V	102
Komao	V	102
Parakalei	VII	137
Parabasis	VI	118
Asthenes	VII	124
Sigao	VIII	158
Laleo	VIII	158
Anthropos	VI	109
Andras	VI	109
Hupotasso	IX	174
Theopneustos	II	39-40
Hupotassomai	IX	176
Teleo	VII	149

Hablar	III	75
	VI	112
	VII	129
Hogar	VIII	160
Hombre	IV	89
	VII	112ss.
	VIII	154ss.
Honor	IX	172
Iglesias	II	43-47
	VIII	156
Igualdad	VI	115-116
Inspiradas	II	37-42
Interdependencia	V	99
Lucha	VII	135
Matrimonio	I	24
Método de Pablo	III	70
Morada de Dios	II	46
Mujeres jóvenes	VII	132
Mujeres mayores	VII	134
Mujeres reverentes	VII	135
Mujeres (ricas o pobres)	VII	144
Naturaleza	III	51
Oración y enseñanza	VI	109-110
Orden	III	48-50
	IV	96
Paz	III	82, 83
Posición honrosa	IX	169
Práctica apostólica	VIII	153
Presencia de Dios	VIII	159-160
Profecía	III	65-66

Relaciones espirituales	III	50
Relación marital	I	29-31
Responsabilidad	VI	118
Revelación	III	65
Reverentes	III	81
	VI	113
	VII	132
Señal	IV	89
Señorío	VI	116
Silencio	VIII	157
Simiente	I	16
	VII	120
Soberanía	III	63
Someteos	I	25-26
Subordinación	I	26
	III	50
Sujeción	I	20
Sujeto	I	20, 25, 36
	III	57, 62
Sumisión	III	54
Testigos	VII	141
	IX	167
Unión matrimonial	III	61
	IX	171
Varones	VI	117
Velo permanente	III	59
Velo simbólico	III	74
	V	105
Vergonzoso	III	49, 73
	VII	129
Vida vieja	I	18-19
Vínculo matrimonial (oposición)	IX	167
Viuda	VII	128
Voluntad divina	III	84

Índice de textos bíblicos

		Cap.	Pág.
Génesis	1:27	I	28
	2:18-20	III	52
	2:18-25	III	52
	2:19, 20	III	53
	2:21, 22	III	54
	2:21-24	I	15
	2:24	III	55
	3:15	I	16
Éxodo	38:8	I	17
Deuteronomio	4:2	III	70
Juan	1:16	V	103
Hechos	18:26	VI	114
Romanos	14:15	IX	170
1 Corintios	1:2	IX	179
	7:3	I	19
	11:1-16	III	48-50
	11:3, 4	III	57, 62
	11:4	III	58, 64
	11:4-6	III	51, 64
	11:5	III	71, 74-76
	11:6	III	76
	11:7-9	III	77, 79
	11:8, 9	III	51
	11:10	IV	87
	11:11, 12	V	99
	11:11-15	V	98
	11:13-15	V	100
	11:14, 15	V	102
	11:15	V	103
	11:16	V	107
	12:12-17	IX	181
	14:33	IX	179
	14:33, 34	III	71
	14:33-37	VIII	152
	14:34, 35	III	75-76
		VIII	155, 161
	14:36	VIII	163
	14:37	IX	179
	14:37, 38	VIII	164
Gálatas	3:28	VII	138
	5:1	IX	170
Efesios	1:22, 23	III	63
	2:20, 21	III	67
	2:21, 22	II	46
		IV	95
	3:8-11	IV	91, 92
	3:9-11	IV	95
	3:10	IV	92
	5:18-23	I	23
	5:22-24	I	20
		VIII	156
	5:25	IX	170

	5:26	I	25
	5:31, 32	I	27, 28
Filipenses	2:6-11	IX	171
Colosenses	1:18	II	42, 43
	2:18	IV	96
	3:15	III	82
	3:16, 17	VII	151
1 Timoteo	2:4, 8	VI	109
	2:8-14	VI	115
	2:11, 12	VI	110
	2:12-14	VI	112
		VIII	154
	2:14	VI	117
	2:15	VII	120
	3:4, 5	III	81
	4:16	VII	122
	5:9, 10	VII	128
	5:14	III	81
2 Timoteo	3:16, 17	II	38, 40
Tito	2:3	VI	113
	2:3-10	VII	132
	2:3, 4	VII	134
	2:5	VII	136
	2:10	VII	138
1 Pedro	3:7	VII	123
	5:1	IX	174
Apocalipsis	19:9, 10	IV	96
	22:18, 19	III	69

EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Ninguno de los libros de Horacio Alonso ha abarcado un tema tan discutido y espinoso como este. Ernesto Trenchard reconoce sobre 1. Cor. 14:34-35 que el mandato del apóstol «es tan tajante que choca con nuestra sensibilidad de occidentales del siglo XX» aunque continúa diciendo «pero quedan principios divinos basados en la naturaleza de los sexos y en el orden de la creación, los cuales no han variado, y en ellos basa Pablo su prohibición».

Como todos los demás libros de Horacio Alonso, «El Rol de la Mujer en la Iglesia» se caracteriza por su contenido sólido y la investigación exegética profunda, recurriendo ampliamente al griego bíblico.

Aunque el tema y los subtemas expuestos en estas páginas son desafiados por muchos, los trata, no partiendo de un punto de vista denominacional o previamente decidido, sino simplemente acercándose a toda fuente de doctrina, la Palabra de Dios y respetando las normas de exégesis para acercarse a ella.

Calidad en Literatura Evangélica
editorial clie
CLASIFIQUESE: 02-HERMENEUTICA
• CTC 01-02-0076-04 • REF 223879
• ISBN 84-7645-755-3

ISBN 84-7645-755-3
9 788476 457559